

## *CONVERSACIONES 1929*

Estas *Conversaciones* tuvieron lugar entre los meses de Abril y de Agosto de 1929. La Madre se dirigía en inglés a un pequeño número de discípulos y particularmente a una Inglesa que planteaba todas las preguntas reproducidas aquí. Estos textos fueron traducidos al francés por la Madre, a partir de las notas tomadas por un discípulo, y publicados por primera vez en 1933 con el título *Conversaciones con la Madre*. La presente traducción castellana se basa en la versión francesa publicada en el tercer tomo de las Obras Completas de la Madre.

*7 de Abril de 1929*

*¿Quieres hablarnos del yoga?*

¿Para qué deseáis el yoga? ¿Para obtener poder? ¿Para alcanzar la paz y la calma? ¿Para servir a la humanidad?

Ninguno de estos motivos es suficiente para demostrar que estáis preparados para el camino. La cuestión a la que debéis responder es ésta:

¿Deseáis el yoga por amor al Divino? ¿Es el Divino el objetivo supremo de vuestra vida, hasta tal punto que os sería imposible prescindir de él? ¿Creéis que vuestra verdadera razón de ser es el Divino y que sin él vuestra existencia sería triste y estaría desprovista de sentido?

En ese caso, y sólo entonces, puede decirse que estáis preparados para el camino.

He aquí la primera etapa: aspiración al Divino.

La segunda etapa consiste en reforzar esta aspiración, en tenerla constantemente despierta y hacerla vívida y poderosa. Por sí sola, la concentración os conducirá hacia esa meta -concentración en el Divino para obtener una absoluta e integral consagración a su voluntad y a sus fines.

Concentraos en el corazón. Penetrad en él tan lejos, tan profundamente como sea posible. Retirad hacia vosotros todos los hilos esparcidos de vuestra consciencia dispersa; juntadlos y sumergíos en el silencio de vuestro ser interior.

Una llama arde en la profundidad en calma de vuestro corazón: es el Divino en

vosotros -vuestro ser verdadero. Escuchad su voz. Obedeced a sus inspiraciones.

Hay otros centros de concentración; por ejemplo, uno en el vórtice de la cabeza y otro entre las cejas. Cada uno tiene su eficacia y os proporcionará resultados particulares. Pero el ser central reside en el corazón, y es en el corazón donde nace todo movimiento dinámico, toda voluntad de transformación, todo poder de realización.

*¿Qué debe hacerse como preparación para el yoga?*

Primero y antes que nada, ser conscientes.

Somos conscientes sólo de una parte insignificante de nuestro ser; del resto somos inconscientes. Es esta inconsciencia la que nos ata a nuestro ser inferior e impide que se produzca en él todo cambio y toda transformación. Es de esta inconsciencia de lo que se aprovechan las fuerzas antdivinas para introducirse en nosotros y convertirnos en sus esclavos.

Debéis ser conscientes de vosotros mismos, de vuestra naturaleza y de vuestros movimientos. Debéis saber cómo y por qué hacéis las cosas, las sentís, las pensáis. Debéis comprender vuestros motivos y vuestros impulsos, las fuerzas ocultas o aparentes que os hacen mover. Debéis, en cualquier caso, desmontar en pequeñas piezas el mecanismo de vuestro ser.

Esto es así solamente hasta que seáis conscientes de que podéis distinguir y escoger las cosas, que podéis ver cuáles son las fuerzas que os tiran hacia abajo y las que os empujan hacia adelante. Y cuando seáis capaces de discernir lo que debe ser de lo que debe evitarse, lo verdadero de lo falso, lo Divino de lo antdivino, debéis actuar estrictamente según este conocimiento, es decir, rechazar resueltamente lo uno y aceptar lo otro.

La dualidad se presentará ante vosotros a cada paso y a cada paso tendréis que hacer vuestra elección. Debéis ser pacientes, perseverantes, vigilantes, debéis estar plenamente “despiertos”, como dicen los adeptos. Debéis negaros siempre a dar una oportunidad, sea la que sea, a lo antdivino frente a lo Divino.

*¿Debe realizarse el yoga para la humanidad?*

No, debe realizarse para el Divino.

No es el bien de la humanidad lo que buscamos, sino la manifestación del Divino. Estamos aquí para realizar la voluntad divina o, más bien, para que la voluntad divina se realice en nosotros a fin de ser los instrumentos de una incorporación progresiva del

Supremo y del establecimiento de su reino en la tierra.

Sólo aquella parte de la humanidad que responda a la llamada del Divino recibirá su Gracia.

Que la humanidad en su conjunto se beneficie, si no directamente al menos indirectamente, dependerá del estado de la propia humanidad. Si debemos juzgar por la situación presente, no hay demasiada esperanza.

¿Cuál es hoy la actitud del hombre medio representativo de la humanidad? ¿No se conduce con cólera y rebelión desde el momento en que encuentra algo que participa con toda sinceridad de la naturaleza divina? ¿No siente que el reino del Divino equivale a la destrucción de sus posesiones más queridas? ¿No protesta siempre violentamente contra todos los designios y deseos del Divino?

*¿Cómo es posible que nos hayamos reencontrado?*

Todos hemos estado juntos en vidas anteriores; de otro modo, no nos habríamos podido reencontrar en esta vida. Pertenece todos a una misma familia y hemos trabajado juntos a través de los siglos para la victoria del Divino y su manifestación en la tierra.

*14 de Abril de 1929*

*¿Cuáles son los peligros del yoga? ¿Es particularmente peligroso para las personas de Occidente? Se ha sugerido que el yoga era bueno para Oriente, pero que hacía perder todo equilibrio a la mentalidad occidental.*

El yoga no es más peligroso para los Occidentales que para los Orientales. Todo depende del espíritu con el que uno se aproxime a él. El yoga se torna peligroso si se utiliza para fines personales; no es peligroso, al contrario, es la salud y la seguridad misma, si se va hacia él con el sentimiento de su santidad, recordando siempre que el único objetivo es encontrar al Divino.

Las dificultades y los peligros comienzan cuando se sigue el yoga, no por amor al Divino, sino para obtener poderes y buscar la satisfacción de ambiciones personales al abrigo del yoga. Si no podéis rechazar toda ambición, no lo toquéis: es fuego que abrasa.

Dos caminos conducen al yoga: la disciplina (*tapasya*) y la sumisión.

El primero es arduo. En él, estáis abandonados a vuestros propios medios, no

podéis contar más que con vosotros mismos, os eleváis y os realizáis en proporción a vuestras fuerzas. El peligro de caer os acompaña a cada paso y, si caéis, rodáis hacia el fondo de un abismo de donde es raro que se pueda salir.

El otro camino, el de la sumisión, es seguro y cierto. Es aquí, sin embargo, donde los occidentales encuentran su dificultad. Se les ha enseñado a temer y evitar todo aquello que pueda amenazar su independencia personal; han mamado con la leche de su madre el sentido de su individualidad. Y la sumisión quiere decir el abandono de todo eso.

En otros términos, podéis ser, como dice Ramakrishna, como un pequeño mono o como un gatito. El pequeño mono se agarra a su madre para que ella lo transporte y debe aferrarse bien fuerte porque, si aflojase su abrazo, caería. Al contrario del mono, el cachorro del gato no se coge a su madre, sino que es cogido por ella; éste no tiene temor ni responsabilidad; no tiene otra cosa que hacer más que dejarse llevar gimiendo: ma, ma.

Si adoptáis con toda sinceridad el camino de la sumisión, no habrá más peligro ni dificultad seria. Todo consiste en ser sincero. Si no sois sinceros, no empecéis el yoga. Si os ocupáis de asuntos humanos, podréis, con ciertas posibilidades de éxito, recurrir al engaño; pero no hay lugar para el engaño en vuestra relación con el Divino. ¡No se engaña al Divino! Podéis avanzar por el camino con toda seguridad, si sois confiados y abiertos hasta en las profundidades de vuestro ser y si vuestro único objetivo es alcanzar y realizar al Divino, ser guiados sólo por él.

Existe otro peligro: tiene relación con los impulsos sexuales.

El yoga, en su obra de purificación, desnuda y hace salir a la superficie los impulsos y los deseos ocultos. Debéis aprender a no ocultar ni dejar de lado nada. Debéis hacer frente a estos movimientos de ignorancia, conquistarlos y darles una forma nueva. Sin embargo, el primer efecto del yoga es la supresión del control mental; y los apetitos que estaban adormecidos, súbitamente liberados, se precipitan para invadir todo el ser. Mientras el control mental no es reemplazado por el control divino, hay un período de transición durante el cual vuestra sinceridad y vuestra sumisión son puestas a prueba.

La fuerza de los impulsos, y sobre todo de los impulsos sexuales, reside en el hecho de que las personas les conceden demasiada importancia. Protestan contra ellos violentamente y tratan de controlarlos por represión, manteniéndolos encarcelados en ellos mismos, pero cuanto más se concentra la atención en una cosa pensando: “No quiero, no quiero”, más ligado se está a ella. Lo que debéis hacer es mantener el asunto alejado de vosotros, disociaros, concediéndole tan poca importancia como sea posible y, si llegáis a pensar en él, manteneros indiferentes y desapegados.

Debéis hacer frente a los impulsos y a los deseos, puestos en evidencia por la presión del yoga, con un espíritu de desapego y de serenidad, como cosas extrañas a vosotros y que pertenecen al mundo exterior. Ofrecedlas al Divino, a fin de que

el Divino pueda tomarlas y transmutarlas en vosotros.

Una vez que estéis abiertos al Divino y que el poder del Divino comience a descender a vosotros, si os obstináis en manteneros en relación con las viejas fuerzas, preparaos para el tedio, las dificultades sin fin, los peligros de toda clase. Debéis estar vigilantes y no serviros del Divino como de un bello manto para cubrir la satisfacción de vuestros deseos. Hay muchos supuestos maestros que se proclaman como tales y no hacen más que esto. Y cuando se abandona el camino correcto, si se tiene poco conocimiento y no mucho poder, se llega a una situación en la que uno se convierte en la presa de entidades de un cierto tipo que hacen de vosotros su instrumento ciego y acaban por devoraros. Es funesto, en el sendero, tratar de hacerse pasar por lo que uno no es. No se puede engañar a Dios. No vayáis a él diciendo: “Quiero la unión contigo”, y pensando en vuestro fuero interno: “Quiero poderes y placeres”. ¡Tened cuidado! Vais directos al precipicio.

Y, sin embargo, es tan fácil evitar toda catástrofe... Sed como un niño. Entregaos totalmente a la Madre; dejaos llevar por ella, no hay ningún peligro en esto para vosotros.

Eso no quiere decir que no tengáis que hacer frente a ninguna dificultad ni combatir y vencer ningún obstáculo. La sumisión no garantiza un progreso igual, uniforme y continuo. Y eso es así porque vuestro ser no está todavía unificado, ni vuestra sumisión es absoluta y completa. Sólo una parte de vosotros se somete, una hoy, otra mañana, y así sucesivamente.

La disciplina del yoga consiste en juntar todas estas partes divergentes del ser y fundirlas en una unidad sin división. Hasta entonces, no podéis esperar estar sin dificultades y libres, por ejemplo, de duda, vacilación, depresión. El mundo entero está lleno de este veneno; lo absorbéis cada vez que respiráis. Si intercambiáis algunas palabras con un hombre indeseable o incluso si un hombre así pasa solamente cerca de vosotros, podéis contagiaros de él. Es suficiente aproximarse a un lugar donde haya peste para infectarse; no hay necesidad de saber que está allí. De esta forma, en pocos minutos podéis perder aquello que ha precisado meses para ser adquirido.

Mientras pertenezcáis a la humanidad y llevéis una vida ordinaria, vuestras relaciones con las personas tendrán poca importancia. Pero si queréis la vida divina, es preciso que os volváis más cuidadosos en lo que concierne a vuestras relaciones y vuestro entorno.

*¿A través de qué medios puede establecerse la unidad y la homogeneidad en el propio ser?*

Mantened vuestra voluntad firme y tratad las partes recalcitrantes como a niños desobedientes. Actuad sobre ellas constantemente, pacientemente, persuadidas de su error.

En las profundidades de vuestra consciencia, el ser psíquico, que es la morada del Divino en vosotros, es el centro en torno al cual debe hacerse la unificación de todas estas partes divergentes y de todos estos movimientos contradictorios de vuestro ser.

Una vez que os habéis vuelto conscientes del ser psíquico y de sus aspiraciones, todas las dificultades y todas las dudas pueden ser destruidas. Esto lleva más o menos tiempo, pero estáis seguros del éxito final. Desde el momento en que os habéis vuelto hacia el Divino diciéndole: “Quiero ser tuyo”, y que el Divino os ha aceptado, nada en el mundo puede impedir os la unión. Cuando el ser central ha hecho su sumisión, la dificultad principal ha desaparecido. El ser exterior es como una corteza. En los seres ordinarios, la corteza es tan dura y tan espesa que no son en absoluto conscientes del Divino en su interior. Pero si, aunque sea por un momento, el ser interior se despierta y dice: “Estoy aquí y te pertenezco”, es como si se construyera un puente y, poco a poco, la corteza se reduce hasta que las dos partes están completamente unidas y el ser interno y externo no son más que uno.

La ambición ha sido la perdición de muchos yoguis. Ese gusanillo de la consciencia puede disimularse mucho tiempo. Muchas personas marchan por el sendero sin darse cuenta siquiera de su presencia. Pero cuando obtienen algunos poderes, la ambición se alza en ellos, mucho más violentamente que si hubiera aparecido desde el comienzo.

Se cuenta la historia de un yogui que había adquirido poderes maravillosos. Un día fue invitado por uno de sus discípulos a un gran festín. La comida fue servida en una gran mesa baja. Los discípulos le insistieron para que les hiciera ver su poder de alguna forma. Él sabía que eso no debía hacerse, pero la semilla de la ambición no estaba extirpada totalmente de su consciencia y pensó: “Después de todo, la cosa es muy inocente; les probará que semejantes hechos son posibles y aumentará su respeto por la grandeza de Dios”. Así, dijo a sus discípulos: “Retirad la mesa sin tocar el mantel ni lo que está sobre él”. Los discípulos protestaron: “Pero eso es imposible; ¡caerá todo!” -“Hacedlo”, insistió el maestro. La mesa fue retirada y el milagro se produjo: el mantel quedó suspendido en el aire llevando toda la vajilla de la comida como si la mesa lo sostuviera aún. Los discípulos se maravillaron, pero de pronto el maestro se levantó y huyó de la sala del festín gritando: “¡Nunca más, nunca más tendré discípulos! ¡Maldito sea yo, he traicionado a mi Dios!”. Su corazón ardía; había utilizado los poderes divinos para fines personales.

Hacer demostración de poderes es siempre un error. Eso no quiere decir que no se pueda hacer uso alguno de ellos. Pero deben utilizarse de la misma forma que se han recibido. Es la unión con el Divino la que los concede. Deben ponerse al servicio de la voluntad divina y no de una vanidad más o menos disfrazada.

Admitamos, por ejemplo, que tenéis el poder de curar a los ciegos. Os encontraréis

uno en vuestro camino. Si es la voluntad de Dios que lo curéis, bastará con que digáis: “Que vea”, y verá. Por el contrario, si deseáis devolverle la vista simplemente para curarla, para afirmaros a vosotros mismos o para demostrar que sabéis hacerlo, entonces hacéis uso de vuestro poder para satisfacer vuestra ambición personal. Y en ese caso, no sólo corréis un gran riesgo de perder este poder, sino también, la mayoría de las veces, ocasionáis un gran trastorno al hombre del que os ocupáis. Sin embargo, aparentemente, no hay nada que distinga las dos formas. Pero en un caso, actuáis siguiendo la voluntad de Dios y, en el otro, por un motivo personal.

¿Cómo saber, me preguntaréis, si es la voluntad divina la que nos hace actuar? La voluntad del Divino no es difícil de distinguir. Uno no puede engañarse. No es necesario estar muy lejos en el sendero para poder conocerla. Pero para ello, es necesario escuchar su voz, su leve voz tranquila y apacible, que habla en el silencio de vuestro corazón.

Cuando hayáis adquirido el hábito de escuchar, si hacéis lo contrario a la voluntad divina, sentiréis inmediatamente un malestar; si a pesar de ello persistís en la vía errónea, una gran confusión se apoderará de vosotros. Podréis, sin embargo, dar cualquier excusa material a esta confusión y continuar por este camino. Entonces, gradualmente, perderéis la facultad de percepción y al final podréis hacer toda clase de malas acciones sin sentir ningún aviso. Pero si, por el contrario, desde que notáis el menor malestar, os detenéis y preguntáis a vuestro ser interior: “¿Cuál es la causa de esto?”, recibiréis la verdadera respuesta y el asunto se clarificará completamente. Cuando sintáis una pequeña depresión o un ligero malestar, no tratéis de darle una explicación material. Y en el momento en que os detengáis a buscar la razón de lo que ocurre, sed absolutamente correctos y sinceros. En primer lugar, vuestro pensamiento construirá alguna explicación plausible y favorable. No la aceptéis, sino mirad más allá y preguntaos: “¿Qué hay detrás de este movimiento? ¿Por qué he hecho esto?” Finalmente, descubriréis, oculto en una esquina, el falso pliegue -una ligera desviación o deformación de vuestra actitud- que es la causa de la confusión.

Una de las formas más comunes de la ambición es la idea del servicio a la humanidad. Todo apego a esta idea o a esta obra es un signo de ambición personal. El maestro que cree tener una gran verdad que enseñar a la humanidad y que quiere muchos discípulos, que no le gusta ver cómo sus discípulos le dejan o que se agarra al primero que viene para hacerlo su discípulo, es evidentemente esclavo de su ambición.

Si estáis dispuestos a seguir la orden del Divino, debéis ser capaces de realizar tranquilamente cualquier trabajo que os sea encomendado, por formidable que sea, y abandonarlo al día siguiente con la misma tranquilidad, sin creer que la responsabilidad es vuestra. No debe existir apego a ningún objeto ni a ningún modo de vida. Debéis ser absolutamente libres.

Si queréis tener la verdadera actitud yóguica, debéis ser capaces de aceptar lo que viene del Divino y dejarlo marchar sin resistencia ni pesar. La actitud del asceta que dice: “No quiero nada”, y la actitud del hombre de este mundo que dice: “Quiero esto”, son la

misma. Uno puede estar tan apegado a su renuncia como el otro a su posesión.

Debéis aceptar todas las cosas y sólo aquellas que vienen del Divino. Porque algunas pueden provenir de deseos ocultos. Los deseos actúan en el subconsciente y atraen hacia vosotros cosas de las cuales no reconocéis el origen, pero que os llegan, no del Divino, sino de deseos disfrazados.

Es fácil saber cuándo viene alguna cosa del Divino. Os sentís libres, estáis contentos, estáis en paz. Por el contrario, si una cosa se presenta ante vosotros y os arrojáis sobre ella gritando: “¡Al fin, la tengo!”, podéis estar seguros de que no proviene del Divino. La ecuanimidad de alma es la condición esencial de la unión y comunión con el Divino.

*¿El Divino no concede a veces aquello que se desea?*

Ciertamente.

Un joven se sintió atraído por el yoga, pero tenía un padre mezquino y cruel que le atormentaba mucho y se esforzaba por todos los medios en oponerse a su aspiración espiritual. El hijo deseaba ardientemente ser liberado de la intervención de su padre. Casi enseguida, el padre cayó seriamente enfermo; estaba a punto de morir. En aquel momento, el otro lado de la naturaleza del joven se despertó; se lamentó de su fortuna y gritó: “¡Mi pobre padre está tan enfermo! ¡Qué triste! Ay, ¿qué voy a hacer?” El padre se curó. El hijo se alegró y volvió de nuevo a su yoga, y de nuevo también el padre se dirigió contra él y le atormentó con un encarnizamiento redoblado. El joven se arrancaba los cabellos de desesperación y gemía: “Ahora mi padre se interpone más que nunca en mi camino...”

En verdad, todo está en saber exactamente lo que se quiere.

El Divino lleva consigo siempre la paz y la calma perfectas. Cierta tipo de *bhakta*, sin embargo, se presenta bajo un aspecto muy diferente. Saltan y gritan y ríen y cantan en un acceso de supuesta devoción. Pero en realidad, estas gentes no viven en el Divino, viven casi exclusivamente en el mundo vital.

Me decís que el propio Ramakrishna tenía períodos de sobreexcitación emotiva y que llegaba a moverse con los brazos levantados, danzando. Veamos de qué se trata. El movimiento del ser interior puede ser perfecto en sí mismo, pero se hace receptivo a ciertas fuerzas que, por su propia intensidad y por poco que el ser exterior sea débil y no esté transformado, llenan a este último de una emoción tan violenta que resulta a veces incontrolable. Allí donde el ser exterior ofrece una resistencia al ser interior o no es capaz de contener la totalidad del *Ananda* recibido, se produce una confusión y una anarquía en la expresión.

Debéis tener un cuerpo y unos nervios sólidos. Debéis tener una fuerte base de ecuanimidad en vuestro ser exterior. Si poseéis esta base, podéis contener un mundo de emoción sin tener que manifestarlo a gritos. Eso no quiere decir que la emoción no deba ser experimentada, pero puede serlo de una forma bella y armoniosa. Llorar, gritar o danzar por emoción es siempre el signo de una debilidad de la naturaleza vital, mental o física; porque estos movimientos actúan sobre todos estos planos para la satisfacción personal. En efecto, el que danza, salta y grita, tiene la impresión de que su excitación le da algo extraordinario, y su naturaleza vital obtiene gran placer.

Para poder soportar la presión del descenso del Divino, debéis ser muy fuertes y muy poderosos; de otro modo, quedaríais reducidos a migajas.

Hay personas que preguntan: “¿Por qué el Divino no ha aparecido todavía?” Porque no estáis preparados. Una pequeña gota que cae es suficiente para haceros cantar, bailar y gritar. ¿Qué ocurriría si descendiera en su totalidad?

Ésa es la razón por la que decimos a aquellos que no tienen en su cuerpo, su vital y su mente una base suficientemente firme y vasta: “No tiréis hacia vosotros”, es decir “no tratéis de atraer con violencia las fuerzas del Divino, sino esperad en paz y en calma”. Porque éstos no serían capaces de soportar el descenso. Por el contrario, a quienes poseen los cimientos necesarios les decimos: “Aspirad y atraed hacia vosotros”. Porque ellos pueden recibir las fuerzas que descienden del Divino sin ser trastornados por ellas.

*Se dice que algunas personas pierden, cuando se vuelven hacia el Divino, todo apoyo material y todos los objetos que aman. Si tienen afecto por alguien, desaparece igualmente.*

Eso no le ocurre a todo el mundo, sino solamente a quienes son llamados.

Cualquiera que sea la diferencia entre el Este y el Oeste en lo que concierne a la vida espiritual, no reside en la naturaleza o el ser interior, que es algo constante e invariable, sino en los hábitos mentales, los modos de expresión que son el resultado de la educación, del medio y otras condiciones exteriores. Todas las personas, sean occidentales u orientales, son iguales en sus sentimientos profundos; difieren en su forma de pensar y de expresarse. La sinceridad, por ejemplo, es una cualidad idéntica en todas partes. Aquellos que son sinceros, sea cual sea la nación o la raza a la que pertenezcan, lo son de la misma manera; sólo cambian las formas dadas a esta sinceridad. El espíritu actúa de modo diferente en los diferentes pueblos, pero las profundidades del corazón son iguales en todas partes. Hay mucha más verdad en el corazón que en las partes superficiales del ser, a las que pertenecen todas las divergencias. Cuando os sumergís tan profundamente, encontraréis algo que es uno en todos. Todos se reencuentran en el Divino. El sol es el símbolo del Divino en la Naturaleza física; las nubes pueden modificar su

apariencia, pero cuando éstas desaparecen, se ve el mismo sol siempre y en todas partes.

Si no podéis sentirnos uno con alguien, eso quiere decir que no habéis profundizado lo bastante en vuestro sentimiento.

*21 de abril de 1929*

*Es una idea muy extendida la de que las visiones son un signo de elevada espiritualidad. ¿Es cierto?*

No necesariamente. Además, tener visiones es una cosa, comprender e interpretar lo que se ve es otra y mucho más difícil.

En general, quienes tienen visiones son inducidos a error porque dan a su visión el sentido o la interpretación que prefieren obedeciendo a sus deseos, sus esperanzas y sus opiniones preconcebidas. Por otro lado, hay también diferentes planos en los cuales se puede ver. Existe la visión mental, la visión sutil y existen ciertas visiones que son de un plano muy cercano al material. Las visiones que pertenecen a esta categoría se muestran bajo formas y símbolos que parecen absolutamente materiales puesto que son claras, reales y tangibles. Y si sabéis cómo interpretarlas, podéis tener indicaciones muy exactas de las circunstancias y del estado psicológico de las personas.

Demos un ejemplo. He aquí una visión que alguien ha tenido realmente. Una carretera sube por una colina escarpada bordeada de precipicios, bañada por un sol ardiente. En esta carretera, una pesada diligencia tirada por seis fuertes caballos avanza con dificultad. Sigue su camino lenta pero regularmente. Llega un hombre, observa la situación, se coloca detrás del vehículo y comienza a empujarlo, o mejor, a tratar de empujarlo para subir la colina. Entonces llega una persona que le conoce y le dice: “¿Por qué te fatigas en vano? ¿Crees que tu esfuerzo puede dar algún resultado? Para ti, la tarea es imposible; incluso los caballos la encuentran difícil”.

La clave del sentido de la visión se encuentra en la imagen de los seis caballos. El caballo es el símbolo del poder, y el número seis es el de la creación divina. Así, los seis caballos significan los poderes de la creación divina. La diligencia representa la realización, o más bien lo que debe ser realizado, cumplido, conducido a la cima, a la altura donde se encuentra la luz. Estos poderes de creación son divinos y, sin embargo, incluso a ellos mismos les resulta necesaria una dura labor para alcanzar la realización porque tienen que trabajar en condiciones muy desfavorables, tienen que luchar contra todas las fuerzas de la naturaleza que tiran hacia abajo. Entonces llega el ser humano que, en su arrogancia e ignorancia, piensa que es alguien que con su pequeña ayuda de poder mental puede hacer alguna cosa. Y en verdad, lo mejor que puede hacer es subirse a la diligencia, sentarse confortablemente y dejar que los caballos tiren de ella.

Los sueños son algo completamente diferente. Son más difíciles de interpretar, porque cada uno tiene su propio mundo de imágenes y de formas utilizadas por sus sueños. En realidad, hay sueños que no significan gran cosa: los que están en relación con el estrato más superficial de la consciencia física, los que son el resultado de pensamientos errantes, de impresiones fugitivas, de reacciones mecánicas o de actividades reflejas. Estos sueños no tienen ninguna organización regular en su forma, estructura o sentido; apenas son recordados y no dejan ningún rastro apreciable en la consciencia. Pero incluso los sueños que tienen un origen un poco más profundo siguen siendo confusos, porque son específicamente personales, es decir, dependen casi totalmente, por su formación, de las experiencias y de la idiosincrasia del individuo. Es cierto que las visiones también se construyen con símbolos que no necesariamente se dan en el mundo entero. El simbolismo varía según las razas, las tradiciones, las religiones. Un símbolo puede ser especialmente cristiano y otro especialmente hindú, un tercero puede ser común a todo el Oriente y un cuarto comprendido sólo en Occidente. Los sueños, por el contrario, son exclusivamente personales; dependen de las circunstancias y de las impresiones de cada día. Es extremadamente difícil para un hombre explicar o interpretar los sueños de otro. Pero cada uno puede estudiar sus propios sueños, desenmarañarlos y descubrir su significado.

¿Queréis saber la forma de proceder con los sueños y el país de los ensueños? En primer lugar, sed conscientes, conscientes de vuestros sueños. Observad la relación entre ellos y los acontecimientos de las horas de vigilia. Si os acordáis de vuestras noches, os será posible muy a menudo establecer una relación entre vuestro estado de vigilia y el de la noche. Durante el sueño, siempre se produce alguna actividad en el plano mental, vital o en otro; pasan cosas ahí que gobiernan nuestra consciencia diurna. Por ejemplo, algunos están muy ansiosos por perfeccionarse y hacen grandes esfuerzos durante el día. Se van a dormir y, cuando despiertan al día siguiente, no encuentran ni rastro de lo que habían ganado con su esfuerzo el día anterior; es necesario que recorran de nuevo el mismo camino. Esto quiere decir que el esfuerzo y el resultado obtenidos, hayan sido los que hayan sido, pertenecen a las partes más superficiales o a las más despiertas del ser; pero otras partes, más profundas o más dormidas, no han sido tocadas. En el sueño, se cae bajo el dominio de estas regiones inconscientes que absorben y hacen desaparecer todo lo que se había edificado tan laboriosamente durante las horas de vigilia.

¡Sed conscientes! Sed conscientes de la noche tanto como del día. Primero, es preciso que seáis conscientes; después, podréis adquirir el control. Quienes recuerdan sus sueños conocen la experiencia de saber que sueñan incluso durante el sueño; saben que tienen una experiencia que no pertenece al mundo material. Una vez que se tiene este conocimiento, se puede actuar allí de la misma forma que en el mundo material, uno ya no se siente atado a lo que ocurre; incluso soñando puede ejercer su voluntad consciente y cambiar el curso de los acontecimientos soñados.

Y al tiempo que os hacéis más y más conscientes, comenzaréis a tener tanto

control de vuestro ser durante la noche como durante el día, puede que incluso más. En efecto, durante la noche estáis al menos parcialmente liberados de la sujeción al mecanismo del cuerpo. El control de los movimientos de la consciencia corporal es mucho más difícil, porque estos movimientos son más rígidos y menos susceptibles de cambio que los de la mente o el vital.

Durante la noche, la mente y el vital (en particular el vital) están muy activos. Durante el día, se les mantiene a raya: automáticamente la consciencia física pone un freno al libre juego de su expresión. Durante el sueño, este freno es retirado y aparecen con toda la espontaneidad de sus movimientos naturales.

*¿Cuál es la naturaleza del sueño sin ensueño?*

En general, cuando tenéis eso que llamáis un sueño sin ensueño, quiere decir una de estas dos cosas: o no os acordáis de lo que habéis soñado o habéis caído en una inconsciencia absoluta muy parecida a la muerte, un anticipo de la muerte. Pero existe un sueño en el que todas las partes del ser entran en una inmovilidad, una paz, un silencio absolutos, y la consciencia se sumerge en *Satchidananda*. Apenas se puede llamar a este estado “sueño”, porque es extremadamente consciente. Unos minutos en esta condición proporcionan más descanso y reposo que horas de sueño ordinario. Pero no podéis lograrlo por azar; exige un largo entrenamiento.

*¿Cómo es posible que uno encuentre y conozca en sueños a personas que luego reencontrará en la vida ordinaria?*

Eso se debe a afinidades que acercan a ciertas personas unas a otras, afinidades de los mundos mental o vital. Las personas, a menudo se encuentran en estos planos antes de encontrarse en la tierra. Pueden reunirse allí, hablarse y tener todas las relaciones que existen en la vida física. Algunas se dan cuenta de sus actividades, otras las ignoran. Algunas (en realidad la mayoría) son inconscientes de su ser interior y de sus relaciones y, sin embargo, cuando reencuentran la nueva figura en el mundo exterior, la hallan muy familiar, en cierto sentido muy conocida.

*¿No existen visiones falsas?*

Existen, en efecto, visiones que pueden ser llamadas falsas. Hay, por ejemplo, cientos y miles de personas que dicen haber visto a Cristo. De este número, quienes lo han visto realmente representan, quizás, menos de una docena; e incluso de éstos, habría mucho que decir sobre lo que han visto. Lo que los demás han percibido puede ser una emanación o un pensamiento o incluso una simple imagen recordada por la memoria. Hay también grandes creyentes en Cristo que han tenido la visión de una fuerza, un ser o una imagen rememorada, muy luminosa, que les ha causado una fuerte impresión. Han visto

algo que sienten que pertenece a otro mundo, de un orden sobrenatural, y eso ha suscitado en ellos una emoción, un temor, una reverencia o una alegría, y, como creen en Cristo, no pueden pensar en ningún otro y dicen que es él. Sin embargo, la misma visión o experiencia, si le ocurre a un creyente de la religión hindú, de la religión musulmana o de cualquier otra, se revestiría de otra forma y con otro nombre. La cosa vista o experimentada puede ser fundamentalmente la misma, pero se formula de forma diferente según las diferentes nociones de los espíritus que la perciben. Sólo aquellos que pueden ir más allá de las creencias, de las fes, de los mitos y de las tradiciones son capaces de decir lo que esto realmente es; pero éstos son muy poco numerosos. Uno debe estar libre de toda construcción mental, liberado de todo aquello que es sólo local o temporal, antes de tener el conocimiento de lo que ve.

La experiencia espiritual significa el contacto con el Divino en sí mismo (o fuera de sí, que es lo mismo en este terreno). Y es una experiencia idéntica siempre y en todas partes, en todos los países, entre todos los pueblos e incluso a través de todos los siglos. Si entráis en contacto con el Divino, vuestro contacto será el mismo siempre, cualquiera que sea el lugar o el tiempo. Las diferencias se producen porque, entre la experiencia y su formulación, hay casi un abismo. Apenas tenéis una experiencia espiritual (que se produce siempre en vuestra consciencia interna), ésta se traduce en vuestra consciencia exterior y se expresa de una forma o de otra en función de vuestra educación, vuestra creencia, vuestras tendencias mentales. No hay más que una verdad, una realidad; pero las formas en las que ésta se traduce pueden ser innumerables.

*¿Cuál fue la naturaleza de las visiones de Juana de Arco?*

Juana de Arco estaba en relación, evidentemente, con entidades que pertenecen a eso que nosotros llamamos el mundo de los dioses (o, como dicen los católicos, el mundo de los santos, aunque no sea exactamente lo mismo). A los seres que ella veía les llamaba arcángeles. Estos seres pertenecían al mundo intermedio entre el mental superior y el supramental. Es el mundo de los creadores, de los formadores. Si los mismos seres que se le aparecían y hablaban a Juana fueran vistos por un indio, tendrían, para él, una apariencia completamente diferente; porque en el momento en que uno ve, proyecta sobre la visión las formas familiares a su espíritu. Vosotros dais a lo que veis el aspecto de lo que esperáis ver. Si el mismo ser apareciera simultáneamente a un grupo compuesto por cristianos, budistas, hindúes y sintoístas, cada uno le daría un nombre distinto; cada uno describiría la aparición de una forma completamente diferente; sin embargo, hablarían todos de una misma y única manifestación. Aquella a la que en la India se llama Madre Divina, para los católicos es la Virgen María y para los japoneses Kwannon, la diosa de la Misericordia, y aun otros le dan nombres diferentes. Es la misma fuerza, el mismo poder, pero las representaciones que se hacen difieren con las religiones.

*¿Qué papel juega la disciplina en la sumisión? Si uno se somete, ¿no se puede*

*dejar de lado la disciplina? La disciplina ¿no es a veces un obstáculo?*

Puede ser. Pero es preciso saber distinguir entre un método de desarrollo o disciplina y una acción voluntaria. Si seguís el camino de la sumisión, debéis poner fin al esfuerzo personal; pero eso no quiere decir que sea preciso también abandonar toda voluntad en la acción. Al contrario, podéis acelerar la realización uniendo vuestra voluntad a la Voluntad Divina. Esto es también sumisión, bajo otra forma. Lo que se os pide no es una sumisión pasiva a través de la que os convertís en un bloque inerte, sino poner vuestra voluntad a disposición del Divino.

*Pero ¿cómo puede hacerse esto antes de que la unión sea un hecho consumado?*

Vosotros tenéis una voluntad y podéis hacer la ofrenda de vuestra voluntad. Tomad, por ejemplo, la cuestión de haceros conscientes de vuestras noches. Si adoptáis la actitud de la sumisión pasiva, diréis: “Cuando sea Voluntad del Divino que yo sea consciente, lo seré”. Por el contrario, si ofrecéis vuestra voluntad al Divino, tomáis una decisión y decís: “Yo me haré consciente de mis noches”. Tenéis la voluntad de que sea así; no esperáis sin hacer nada, perezosamente. La sumisión entra en juego cuando adoptáis la actitud de decir: “Ofrezco mi voluntad al Divino, pero no poseo el conocimiento. Que la Voluntad Divina realice esto en mí”. Vuestra voluntad debe continuar actuando regularmente, no para elegir una acción particular ni para pedir un objeto preciso, sino como una ardiente aspiración concentrada en el objetivo a alcanzar. Ése es el primer paso. Si estáis atentos, si vuestra atención está despierta, ciertamente recibiréis algo bajo la forma de una inspiración respecto a lo que debe hacerse y os pondréis a hacerlo inmediatamente. Solamente, no olvidéis jamás que la sumisión exige aceptar el resultado de vuestra acción, sea cual sea, aun en el caso de que sea por completo distinto del que esperabais. Por el contrario, si vuestra sumisión es pasiva, no querréis nada ni intentaréis nada; simplemente os dormiréis esperando el milagro.

Para saber si vuestra voluntad y vuestro deseo están o no de acuerdo con la Voluntad del Divino, debéis observar y ver si recibís una respuesta o, si no la tenéis, si os sentís apoyados o rechazados, no por la mente, el vital o el cuerpo sino por algo que está siempre ahí en vuestro interior, en el fondo del corazón.

*¿No es necesario un esfuerzo creciente de meditación? ¿No es cierto que cuantas más horas se medita, mayor es el progreso?*

El número de horas pasadas en meditación no es un índice del progreso espiritual. Cuando no tengáis que hacer ningún esfuerzo para meditar, habréis progresado realmente.

Llega un momento en el que más bien uno tiene que hacer un esfuerzo para poner fin a la meditación; se hace difícil no meditar, difícil dejar de pensar en el Divino, difícil

volver a descender a la consciencia ordinaria. Podréis estar seguros de haber realizado un verdadero progreso cuando la concentración en el Divino se convierta en la necesidad de vuestra vida, cuando no podáis ya pasar sin ella, cuando se busque naturalmente, desde la mañana hasta la noche, cualquiera que sea vuestra ocupación, ya os sentéis para meditar, ya os desplazéis para actuar y trabajar. Lo que se os exige es consciencia; no se necesita más que una cosa: ser constantemente conscientes del Divino.

*Pero, ¿no es una disciplina indispensable sentarse para meditar?, ¿no se obtiene así una unión con el Divino más intensa y más concentrada?*

Es posible. Pero una disciplina por sí misma no es lo que nosotros buscamos. Lo que nosotros queremos es estar concentrados en el Divino en todo lo que hacemos, en todo momento, en todos nuestros actos, en todos nuestros movimientos. Aquí hay algunos a los que se les ha dicho que mediten; pero hay otros también a los que jamás se les ha pedido que lo hagan. Y, sin embargo, no se puede creer que no progresan. Ellos también siguen una disciplina, pero de otra naturaleza. Trabajar, actuar con devoción y con una consagración interior, es también una disciplina espiritual. El objetivo final es estar en unión constante con el Divino, no sólo en meditación, sino en todas las circunstancias de la vida activa.

Algunos, cuando se sientan para meditar, entran en un estado que ellos creen relevante y delicioso. Permanecen en él contentos de sí mismos y olvidan el mundo; pero si se les molesta, salen furiosos y agitados porque su meditación ha sido interrumpida. Eso no es ciertamente un signo de disciplina o de progreso espiritual. Otros, que tienen una vida activa, piensan que su meditación a una hora fija es una deuda que deben pagar al Divino; son como los hombres que van a la iglesia una vez por semana y creen que así le han dado a Dios lo que le debían.

Si precisáis hacer un esfuerzo para entrar en meditación, aún estáis lejos de poder conducir la vida espiritual. Cuando, por el contrario, tengáis que hacer un esfuerzo para salir de ella, vuestra meditación puede indicar que estáis en la vida espiritual.

Hay disciplinas, tales como el Hathayoga y el Rajayoga, que se pueden practicar sin tener nada que ver con la vida espiritual; la primera conduce principalmente al control del cuerpo; la segunda, al control de la mente. Pero entrar en la vida espiritual quiere decir sumergirse en el Divino como si uno se sumergiera en el mar. Y esto no es el final, sino sólo el comienzo; porque después de haber hecho la inmersión, hay que aprender a vivir en el Divino. ¿Cómo se debe hacer eso? Debéis simplemente ir hacia dentro, sin pensar: “¿Dónde iré a parar? ¿Qué será de mí?” La vacilación temerosa de vuestra mente y de vuestro vital os impide hacerlo. Dejaos ir tranquilamente. Si deseáis sumergiros en el mar y no dejáis de pensar: “¿No hay un peñasco aquí o una piedra allí?”, jamás saltaréis.

*Pero el mar se ve y por tanto uno puede saltar directamente a él. ¿Cómo puede uno saltar a la vida espiritual?*

En realidad, debe haberse tenido una percepción de la Realidad Divina, igual que se debe ver el mar y conocerlo un poco antes de sumergirse en él. Esta percepción viene generalmente de un despertar de la consciencia psíquica. En todo caso, es necesaria una realización cualquiera -ya sea un fuerte contacto mental o vital, si no un profundo contacto psíquico o incluso un contacto integral. La Presencia Divina debe haber sido percibida con fuerza dentro o en torno de sí; debe haberse sentido el soplo del mundo Divino. Y es preciso también haber experimentado el soplo opuesto, el de la vida ordinaria como una expresión sofocante, obligándoos de alguna forma a esforzaros por salir de su atmósfera asfixiante. Si habéis experimentado esto, entonces sólo os queda buscar refugio, sin reserva, en la Realidad Divina, vivir en su ayuda y su protección y en ninguna otra parte. Este movimiento de abandono, que probablemente habéis hecho parcialmente en el transcurso de vuestra vida ordinaria, en una o varias partes de vuestro ser, en algunos momentos o en algunas ocasiones, es preciso que lo hagáis total y absolutamente. Tal es la inmersión que es preciso hacer y, a menos que la hagáis, podéis practicar el yoga durante años y no saber nada de la verdadera vida espiritual. Haced esta inmersión totalmente y sin reservas y estaréis liberados de la confusión del mundo exterior, tendréis la verdadera experiencia de la vida espiritual.

*28 de abril de 1929*

*Se ha dicho que, para progresar en el yoga, debe ofrecerse todo al Divino, hasta lo más insignificante que se tenga o se haga en la vida. ¿Cuál es el sentido exacto de esto?*

Yoga quiere decir unión con el Divino y la unión se efectúa gracias a la ofrenda, se basa en la ofrenda de vuestro ser al Divino. Al principio, hacéis esta ofrenda de una forma general, de una vez por todas; decís: “Soy un servidor del Divino; mi vida está entregada enteramente al Divino; todos mis esfuerzos tienden hacia la realización de la Vida Divina”. Pero éste no es más que el primer paso, y no es suficiente. Cuando vuestra resolución está tomada, cuando habéis decidido que vuestra vida entera sea consagrada al Divino, todavía os falta recordarlo a cada momento y ponerlo en práctica en todos los detalles de vuestra existencia. Debéis sentir a cada paso que pertenecéis al Divino; debéis tener constantemente la experiencia de que, en todo lo que pensáis y hacéis, es siempre la Consciencia Divina la que actúa a través vuestro. En adelante, no tendréis nada que podáis llamar vuestro; sentiréis que todas las cosas vienen del Divino y que es preciso retornarlas a su fuente. Cuando estéis en condiciones de comprender y verificar esto, entonces, hasta la cosa más pequeña, a la que antes concedíais poca o apenas ninguna importancia y sentido, deja de ser trivial o insignificante; se llena de sentido y abre ante vosotros un vasto horizonte de observación y de estudio.

He aquí cómo debéis actuar para transformar vuestra ofrenda global en la ofrenda de cada detalle. Vivid constantemente en la presencia del Divino, vivid en el sentimiento de que es esta presencia la que os hace mover y realizar todo en vosotros. Ofrecedle todos vuestros movimientos; no sólo cada acción mental, cada pensamiento, cada sentimiento, sino también las actividades más ordinarias y exteriores, como las de comer, por ejemplo: cuando comáis, debéis sentir que es el Divino quien come en vosotros. En cuanto os sea posible concentrar así todos vuestros movimientos en la Vía Única, la división que existe en vosotros dará paso a la unidad. Habréis acabado con ese estado en el que una parte de vuestra naturaleza se entrega al Divino mientras el resto permanece en la vida ordinaria, ocupada en cosas ordinarias; vuestra vida entera habrá tomado una orientación única; una transformación completa se efectuará gradualmente en vosotros.

En el yoga integral, en la vida integral, hasta el mínimo detalle debe ser transformado, divinizado. En esta empresa no hay nada que sea insignificante o indiferente. No podéis decir: “Cuando medito, cuando leo filosofía o cuando escucho estas conversaciones, me mantengo en un estado de aspiración a la Luz y de receptividad a la Luz; pero cuando salgo a pasear o a ver a mis amigos, puedo permitirme olvidar todo esto”. Si persistís en esta actitud, jamás seréis transformados y nunca obtendréis la verdadera unión: permaneceréis siempre divididos y, en el mejor de los casos, no tendréis más que vislumbres de la vida más alta. Probablemente, podréis lograr algunas experiencias, algunas realizaciones en vuestra consciencia interna durante la meditación, pero vuestro cuerpo y vuestra vida exterior seguirán sin ser transformados. Una iluminación interior que no tiene en cuenta el cuerpo ni la vida exterior no es de gran utilidad porque deja al mundo tal como es. Esto es lo que ha pasado constantemente hasta el presente. Incluso aquellos que tenían una realización muy grande y poderosa se retiraron del mundo para vivir sin perturbaciones en una quietud y una paz interiores. El mundo fue abandonado a sí mismo y la miseria, la estupidez, la Muerte y la Ignorancia mantuvieron su soberanía incontestada en este plano material de existencia. Para aquellos que se retiran de este modo es probablemente muy agradable escapar de la tormenta, volver la espalda a la dificultad y encontrar en otra parte un estado de felicidad para sí mismos. Pero dejan la vida y el mundo sin transformar; también su propia consciencia exterior permanece sin cambios, y su cuerpo está menos regenerado que nunca. Cuando vuelven al mundo físico, son en general peores que las gentes ordinarias, porque han perdido el dominio de las cosas materiales, y su forma de actuar en la vida tiene probabilidades de ser incoherente e impotente y de hallarse a merced de cualquier fuerza con la que tropiece.

Un ideal de este tipo puede ser bueno para aquellos que lo quieren, pero no es nuestro yoga; porque nosotros queremos la conquista divina de este mundo y de todos sus movimientos, la realización del Divino aquí, en la tierra. Pero si queremos que el Divino reine aquí, debemos darle todo lo que tenemos, todo lo que somos, todo lo que hacemos. Esto no tiene que hacernos pensar que hay cosas sin importancia o que la vida exterior con sus necesidades no forma parte de la Vida Divina. Si pensáramos así, permaneceríamos siempre donde estamos, sin movernos, y no habría en ella conquista del

mundo material: nada duradero podría hacerse.

*Los que están muy avanzados, ¿vuelven al plano físico?*

Sí. Si existe en ellos la voluntad de cambiar este mundo, cuanto más avanzados estén más seguro es que vuelvan. Incluso aquellos que tienen la voluntad de huir, cuando llegan al otro lado, pueden encontrarse con que la huida no sirve de gran cosa, después de todo.

*¿Hay muchos que se acuerdan de haber pasado al otro lado y de haber vuelto después?*

Se acuerdan cuando han alcanzado un cierto estado de consciencia. No es muy difícil rozar ese estado parcialmente, durante un breve momento. En meditación profunda, en sueños, en una visión, se puede tener la sensación o la impresión de haber vivido ya en una vida anterior, de haber tenido una experiencia similar, de haber conocido tal o cual verdad. Pero esto no es una realización completa; para obtenerla, debe haberse alcanzado interiormente la consciencia permanente, aquella que ha existido y existirá siempre y que mantiene unidas todas las existencias pasadas, presentes y futuras.

*Cuando estamos concentrados en los movimientos de la mente o las especulaciones intelectuales, ¿por qué nos olvidamos a veces del Divino o perdemos nuestro contacto con él?*

Perdéis el contacto porque vuestra consciencia está todavía dividida. El Divino no ha hecho aún de vuestra mente su morada; todavía no estáis enteramente consagrados a la Vida Divina. De otro modo, podríais concentraros tanto como quisiérais en las cosas de las que habláis y no conservaríais menos la percepción de que sois ayudados y sostenidos por el Divino.

En todas vuestras búsquedas, intelectuales u otras, vuestra divisa debe ser: "Recordar y ofrecer". Lo que hagáis, hacedlo como una ofrenda al Divino. Y eso será también una excelente disciplina para vosotros: eso os impedirá hacer muchas cosas absurdas e inútiles.

*A menudo puede hacerse así al principio de la acción; pero a medida que uno se absorbe en el trabajo, se olvida. ¿Qué hacer para acordarse?*

La condición a la que se debe tender, la culminación real del yoga, la perfección y la adquisición finales, de las que todo el resto no es más que una preparación, es un estado

de consciencia en el que es imposible hacer nada sin el Divino. Porque, sin el Divino, la fuente misma de vuestra acción desaparece; conocimiento, poder, todo se ha ido. Pero mientras creéis vuestros los poderes que utilizáis, no sentís la falta del sostén Divino.

Al comienzo del yoga, uno se olvida muy a menudo del Divino. Pero con una aspiración constante, el recuerdo aumenta y el olvido disminuye. Sin embargo, el mantenimiento de esta aspiración no debe resultar una disciplina severa, un deber riguroso: el movimiento debe estar lleno de amor y de gozo. Así, se alcanza muy rápidamente una condición donde, si uno no es consciente de la presencia del Divino a cada momento y en todo lo que hace, se siente inmediatamente aislado, triste y miserable.

Cada vez que os deis cuenta de que podéis hacer algo sin sentir la presencia del Divino y permanecer, sin embargo, perfectamente cómodos, debéis comprender que en esta parte de vuestro ser no estáis consagrados. Así vive el hombre ordinario, que no siente en absoluto la necesidad del Divino; pero no puede ser lo mismo para aquel que busca la Vida Divina. Y cuando hayáis establecido una completa unidad con el Divino, entonces, si el Divino se retirase de vosotros aunque fuera por un segundo, caeríais muertos, simplemente; porque el Divino se ha convertido en la Vida de vuestra vida, vuestra existencia entera, vuestro único y completo apoyo. Si el Divino no está ahí, no queda nada.

*En las primeras etapas del yoga, ¿es bueno para el sadhaka leer libros vulgares?*

Podéis leer libros sagrados y mientras tanto estar muy lejos del Divino y podéis leer las más estúpidas producciones, digamos, literarias y estar sin embargo en contacto con el Divino. No es posible tener una idea de lo que son los movimientos de la consciencia transformada hasta que se ha saboreado la transformación. Existe un estado de consciencia de unión con el Divino en el que uno puede disfrutar de todo lo que lee, así como de todo lo que observa, incluso del libro más banal o de las cosas menos interesantes. Uno puede escuchar la música más vulgar -ese género de música que generalmente da ganas de huir- e incluso hallar placer en ello, no en su forma exterior, sino en eso que está detrás. Uno no pierde el discernimiento entre la buena y la mala música, sino que va más allá de una y otra por igual para alcanzar lo que ellas expresan. Porque no existe nada en este mundo que no tenga en el Divino su soporte y su verdad últimas. Y si no os detenéis en las apariencias físicas, morales o estéticas, sino que vais más allá y entráis en relación con el Espíritu, el alma Divina en las cosas, podéis alcanzar la belleza y la felicidad aun a través de aquello que afecta a los sentidos ordinarios y les parece feo, pobre, doloroso o discordante.

*¿Puede decirse, como justificación del pasado de alguien, que todo aquello que le ha llegado en su vida debía llegar?*

Evidentemente, lo que ha llegado debía llegar; no hubiera podido ser si no hubiera debido ser. Incluso los errores que hemos cometido y las adversidades que han caído sobre nosotros debían tener lugar; pues había en ellas alguna necesidad, alguna utilidad para nuestras vidas. Pero a decir verdad, este tipo de cosas no pueden ni deben ser explicadas mentalmente. Porque todo lo que llega es necesario, no por alguna razón mental, sino para conducirnos mucho más allá de todo aquello que el mental puede imaginar. Y ¿es necesario explicarlo, después de todo? El universo entero explica todas las cosas en cada momento, y una cosa particular llega porque el universo en su conjunto es lo que es. Eso no quiere decir que estemos sujetos, en una aceptación ciega, a leyes inexorables de la Naturaleza. Podéis aceptar el pasado como un hecho establecido y percibir su utilidad y, sin embargo, servir de la experiencia adquirida para construir en vosotros el poder consciente que os permitirá dirigir y formar vuestro presente y vuestro futuro.

*¿También el momento de los acontecimientos está decidido en el gran Plan del Divino?*

Todo depende de la región de la que se habla y en la que se ve. Existe una región de consciencia divina donde todo es conocido absolutamente y donde el plan de las cosas, en su conjunto, está previsto y predeterminado. Esta forma de ver pertenece a las cimas más elevadas del Supramental; es la visión misma del Supremo. Pero cuando no poseemos esta consciencia, no sirve de nada expresarnos en términos que no son buenos más que en esta región y no corresponden a nuestra manera presente de ver y de comprender las cosas. Porque, en un estado inferior de consciencia, nada está fijado ni realizado de antemano: todo está en curso de fabricación. Aquí no hay hechos preestablecidos, sólo existe el juego de las posibilidades, y del choque de estas posibilidades surge lo que debe llegar. En este estado, podemos elegir y seleccionar, podemos rechazar una posibilidad y aceptar otra, podemos seguir un camino y apartarnos de otro. Y podemos hacer esto aun si lo que llega ha sido realmente previsto y predeterminado en una región superior.

La Consciencia Suprema lo conoce todo de antemano, porque todo existe en su eternidad. Pero por la necesidad de su juego, y a fin de ejecutar en el plano físico lo que ha sido preordenado en su Yo supremo, Ella se sitúa aquí, en la tierra, como si no conociese toda la historia, trabaja como si tejiera con un hilo nuevo y nunca antes ensayado. Así, por el aparente olvido de la presciencia que le es propia en las regiones superiores, la Consciencia Suprema da al individuo, en la vida activa del mundo, el sentimiento de libertad, de independencia y de iniciativa. Estas cosas son en él los instrumentos y procedimientos pragmáticos de los que Ella se sirve y a través de los cuales los movimientos y las circunstancias previstas y decretadas en otra parte se hacen realidad aquí abajo.

Si tomáis el ejemplo de un actor, eso os podrá ayudar a comprender. Un actor

conoce su papel entero: lleva en su memoria el conjunto de hechos que se desarrollarán en la obra. Pero cuando está en escena, debe parecer que no sabe nada de antemano, debe sentir y actuar como si experimentara todas estas cosas por primera vez, como si estuviera en un mundo enteramente nuevo, con todos sus azares, circunstancias y sorpresas desarrollándose ante sus ojos.

*¿No existe entonces ninguna libertad verdadera? ¿Todo está absolutamente determinado, incluso nuestra libertad? ¿El fatalismo es entonces el más alto de los secretos?*

La libertad y la fatalidad, el libre arbitrio y el determinismo son verdades que pertenecen a estados de consciencia diferentes. Es la ignorancia mental la que los coloca en el mismo plano y los sitúa uno en oposición a otro. La consciencia no es una realidad simple y uniforme, es compleja, no es como algo puramente plano, tiene múltiples dimensiones. En el punto más alto de la escala está el Supremo y en el más bajo la materia, y hay una infinita gradación de planos de consciencia entre el que está más arriba y el que está más abajo.

En el plano de la materia y al nivel de la consciencia ordinaria, estáis atados de pies y manos. Esclavos del mecanismo de la Naturaleza, estáis presos en la cadena del *karma*; y ahí, en esa cadena, todo lo que llega es rigurosamente la consecuencia de lo que se ha hecho anteriormente. Existe una ilusión de movimiento independiente; pero de hecho, repetís lo que todos los demás hacen, respondéis como un eco a los movimientos mundiales de la Naturaleza, giráis impotentes en la rueda aplastante de su máquina cósmica.

Pero eso no es inevitable. Podéis cambiar de lugar si ésa es vuestra voluntad; en vez de permanecer abajo, aplastados por el mecanismo o movidos como una marioneta, os es posible subir y mirar desde lo alto y, cambiando vuestra consciencia, podéis incluso servir de alguna palanca para actuar sobre las circunstancias en apariencia ineluctables y cambiar las condiciones fijadas. Desde el momento en que salís del torbellino y os mantenéis muy alto por encima de él, os dais cuenta de que sois libres, libres de toda restricción; no sólo no sois ya un instrumento pasivo, sino que os transformáis en un agente activo; no sólo no estáis atados a las consecuencias de vuestra acción, sino que incluso podéis cambiar esas consecuencias. Una vez que percibís el juego de fuerzas, una vez que os eleváis hasta el plano de consciencia donde se encuentran los orígenes de esas fuerzas y os identificáis con estas fuerzas dinámicas, ya no pertenecéis a lo que es movido, sino a lo que hace mover.

Ése es justamente el objeto del yoga: salir del ciclo del *karma* para entrar en el movimiento divino. Mediante el yoga se abandona el círculo mecánico de la Naturaleza, en el que uno es un esclavo ignorante, un instrumento miserable e impotente, para subir a otro plano donde se convierte en un participante consciente y un agente dinámico en la

edificación de un Destino más elevado. Este movimiento de la consciencia se realiza sobre una doble línea. Ante todo, hay una ascensión: uno se eleva por encima del nivel de la consciencia material hacia regiones superiores. Pero esta ascensión desde lo inferior hacia lo superior provoca, en respuesta, un descenso de lo superior a lo inferior. Cuando uno se eleva por encima de la tierra, hace también descender a ella algo de lo que existe sobre ella, alguna luz, algún poder que transformen o tiendan a transformar su vieja naturaleza. Entonces estas cosas que son, en nosotros, distintas una de otra, sin conexión y diversas -lo superior y lo inferior, las capas interior y exterior de nuestro ser y de nuestra consciencia- se reencuentran, se unen lenta y gradualmente, se funden en una verdad, en una armonía única.

De esta forma acontece eso que se llama milagros. El mundo está hecho de innumerables planos de consciencia y cada uno tiene sus propias leyes distintivas; las leyes de un plano no son válidas para el otro. Un milagro no es más que un descenso súbito, la incursión en el plano material de otra consciencia y de sus poderes y, a menudo, se trata de poderes del vital. Un mecanismo de un plano superior se precipita al mecanismo material. Es como un relámpago que penetra de pronto la nube de nuestra consciencia ordinaria e infunde en ella otras fuerzas, otros movimientos, otros encadenamientos. Al resultado nosotros lo llamamos milagro porque vemos una alteración repentina, un brusca inversión de las leyes naturales de nuestro plano ordinario, sin llegar a conocer ni percibir el orden o la razón, pues el origen del milagro se encuentra en otro plano. Tales incursiones de los mundos del más allá en nuestro mundo de la materia no son raras; son incluso fenómenos muy frecuentes y, si tenemos ojos y sabemos observar, podemos ver milagros en abundancia. Son particularmente constantes en la existencia de aquellos que se esfuerzan en hacer descender las esferas más elevadas a la consciencia terrestre aquí abajo.

*¿Tiene la creación un objetivo definido? ¿Existe un punto final hacia el que ella evolucione?*

No, el universo es un movimiento que se desarrolla indefinidamente. No hay nada que pueda ser considerado como el fin y el objetivo únicos. Pero para las necesidades de la acción debemos seccionar el movimiento -que en sí mismo no tiene fin- y decir que esto o aquello es el objetivo; porque en la acción, nosotros tenemos necesidad de alguna cosa que podamos tomar como punto de mira. Para hacer un cuadro es necesario tener un proyecto de composición definido: deben fijarse los límites, situar todo en un encuadre preciso; pero los límites son ilusorios, el cuadro no es más que una convención. Hay una perpetua continuación del cuadro, que se prolonga más allá de cada cuadro en particular, y cada sección de esta continuación podría ser fijada, de la misma forma, en una serie sin fin de cuadros. Decimos que nuestro objetivo es éste o aquél; pero sabemos que esto es solamente el comienzo de otro objetivo que está más allá y que, a su vez, conduce a otro, y así sucesivamente: la serie se prolonga siempre y no se detiene jamás.

5 de Mayo de 1929

*¿Cuál es la función exacta del intelecto?, ¿ayuda o entorpece la sadhana?*

Que el intelecto sea una ayuda o un estorbo depende de la persona y del uso que se haga de él. Existe un movimiento verdadero del intelecto y existe un falso movimiento; uno ayuda, el otro entorpece la *sadhana*. El intelecto que cree demasiado en su propia importancia y que quiere su propia satisfacción es un obstáculo para la realización más elevada. Por otra parte, esto es verdad no en un sentido especial y para el intelecto sólo, sino de una forma general y para otras facultades también. Por ejemplo, no se tiene la costumbre de considerar como una virtud la satisfacción ciega e inmoderada de los deseos del vital o de los apetitos animales; el sentido moral es aceptado como un mentor que traza los límites que no se deben transgredir. ¡Y sólo en las actividades intelectuales piensa el hombre que puede prescindir del mentor o del censor!

Toda parte del ser que ocupa su puesto y representa el papel que le es asignado es una ayuda; pero desde el momento en que sale de su esfera, se deforma y pervierte y, en consecuencia, se vuelve falsa. El movimiento de un poder es verdadero cuando ese poder es puesto en acción para la causa Divina; el movimiento es falso cuando el poder entra en actividad para su propia satisfacción.

El intelecto, en su verdadera naturaleza, es un instrumento de expresión y de acción. Es algo así como un intermediario entre el verdadero conocimiento, cuyo asiento está en las regiones superiores, por encima del mental, y la realización de aquí abajo. El intelecto o, para hablar del conjunto, la mente, da la forma; el vital añade el dinamismo y el poder de vida; la materia aparece al final y da cuerpo.

*¿De qué forma debe hacerse frente a las fuerzas adversas, que son invisibles y sin embargo tan vivas y tangibles?*

Depende en gran medida del estado de desarrollo de vuestra consciencia. Al principio, si no se tiene ningún conocimiento ni ningún poder oculto en particular, lo mejor que se puede hacer es mantenerse todo lo tranquilo y apacible que se pueda. Si el ataque toma la forma de sugerencias hostiles, tratad de rechazarlas con calma, igual que si rechazarais un objeto material. Cuanto más calmados estéis, más fuertes os sentiréis. La base firme de todo poder espiritual es la ecuanimidad de alma. No debéis permitir que nada perturbe vuestro equilibrio; porque, manteniendo vuestro equilibrio, podréis resistir todos los ataques. Si además poseéis el discernimiento suficiente para percibir y desenmascarar las sugerencias perversas cuando vienen a vosotros, os será más fácil aun rechazarlas; pero a veces llegan sin que uno se dé cuenta y entonces resulta más difícil combatir las. Cuando esto se produzca, es preciso mantenerse tranquilo y hacer descender

la paz y una profunda calma interior. Manteneos firmes y pedid con confianza y fe; si vuestra aspiración es pura y persistente, estad seguros de recibir la ayuda para lo que deseáis.

Los ataques de las fuerzas adversas son inevitables: es necesario considerarlos como pruebas en el camino y atravesar valientemente la tormenta. La lucha puede ser dura, pero cuando se sale de ella, algo se ha ganado, se ha avanzado un paso. Hay además una necesidad de que existan las fuerzas hostiles: hacen la resolución más fuerte, la aspiración más clara. Es cierto, también, que existen porque vosotros les dais razones para existir. Mientras haya en vosotros algo que les responda, su intervención será perfectamente legítima. Si nada en vosotros respondiera, si no hallasen asidero en ninguna parte de vuestra naturaleza, se retirarían y os dejarían tranquilos. En todo caso, no hay que permitirles que detengan o entorpezcan vuestro progreso espiritual.

La única manera de perder la batalla contra las fuerzas hostiles es no tener verdadera confianza en la ayuda Divina. La sinceridad en la aspiración atrae siempre la ayuda necesaria. Una llamada calma y ferviente, la convicción de que en la ascensión hacia la realización uno no marcha solo y la fe en que la ayuda está ahí siempre que la necesitamos, conducen fácilmente y con seguridad a la victoria.

*¿Las fuerzas hostiles vienen generalmente de afuera o de dentro?*

Si pensáis o sentís que vienen de dentro, eso prueba que os habéis abierto a ellas y que se han instalado en vosotros sin que os hayáis dado cuenta. La verdadera naturaleza de las cosas es una armonía, pero hay una distorsión en ciertos mundos que produce la perversión y la hostilidad. Si tenéis una afinidad con esos mundos de deformación, podéis convertirlos en amigos de los seres que viven allí y responder plenamente a su influencia. Eso llega a ocurrir, pero no es una condición afortunada. La consciencia es oscurecida inmediatamente y no se puede distinguir ya lo verdadero de lo falso, no se puede ni siquiera decir lo que es un engaño y lo que no lo es.

En todo caso, cuando un ataque se produce, la actitud más sabia es considerar que viene de fuera y decir: “Yo no soy esto y no quiero tener nada que ver con ello”. Es preciso que actuéis de esta misma manera ante todos los impulsos y todos los deseos inferiores, ante todas las dudas y todas las incertidumbres de la mente. Si os identificáis con ellas, la dificultad de combatir las se hace cada vez más grande; porque entonces tenéis el sentimiento de que es preciso enfrentarse a la tarea nunca cómoda de superar vuestra propia naturaleza. Pero si sois capaces de decir: “No, yo no soy esto y no quiero tener nada que ver con ello”, resulta más fácil dispersarlas.

*¿Dónde se puede trazar la línea de demarcación entre lo de adentro y lo de afuera?*

La línea es muy flexible, puede estar tan cercana a vosotros o tan alejada como queráis. Podéis integrar cualquier cosa en vosotros y sentirla como una parcela de vuestro ser real, o podéis rechazarla como lo haríais con un cabello o con un trozo de uña, sin ser afectado en lo más mínimo.

Han existido religiones en las que los creyentes no se hubieran separado ni de un trozo de pelo o de uña, por miedo a perder así algo de su personalidad. Aquellos que son capaces de hacer su consciencia tan vasta como el mundo se convierten en el mundo, pero aquellos que se encierran en su pequeño cuerpo y sus sensaciones limitadas se detienen en esos límites; para ellos, sus cuerpos y sus mezquinas sensaciones forman la totalidad de su ser.

*¿Puede la fe, por sí misma, crearlo todo, conquistarlo todo?*

Sí. Pero debe ser una fe integral y absoluta. Debe ser verdadera, no solamente la fuerza de un pensamiento o de una voluntad mental sino algo mucho más profundo. La voluntad que emana de la mente hace surgir reacciones opuestas y crea una resistencia. Debéis haber oído hablar del método de Coué para curar las enfermedades. Él conocía algo de este poder y, sirviéndose de él, obtuvo resultados notables; pero llamaba a este poder imaginación y su método daba una forma demasiado mental a la fe que utilizaba. La fe mental no es suficiente: debe ser completada y fortalecida por una fe vital e incluso física, una fe del cuerpo. Si lográis creer en vosotros mismos, en todo vuestro ser, nada podrá resistirse a una fuerza integral de este género; pero debéis establecer la fe hasta en las células de vuestro cuerpo. En este momento, por ejemplo, existe un conocimiento que empieza a difundirse entre los sabios y que trata de probar que la muerte no es una necesidad. Pero la humanidad, en su conjunto, cree firmemente en la muerte; puede decirse que es una creencia humana general basada en una experiencia larga e invariable. Si esta creencia pudiera ser expulsada primero de la mente consciente, después de la naturaleza vital y de las capas subconscientes del físico, la muerte no sería inevitable.

*Pero la idea de la muerte no existe solamente en el pensamiento del hombre. La creación animal conocía la muerte antes que él.*

De hecho, la muerte ha estado vinculada a toda la vida sobre la tierra; pero el hombre le da un sentido diferente del que le fue dado originariamente por la Naturaleza. En el hombre y los animales más próximos a su nivel, la necesidad de la muerte ha tomado, por parte de su consciencia, una forma y una significación especiales; pero el conocimiento subconsciente en la Naturaleza inferior, que sustenta a la muerte, es la sensación de la necesidad de renovación, de cambio y de transformación.

Es el estado de la materia en la tierra lo que ha hecho a la muerte indispensable.

Todo el sentido de la evolución de la materia ha sido un crecimiento que partía de un primer estado de inconsciencia para dirigirse hacia una consciencia cada vez mayor. Y a causa de la forma misma en que se produjeron las cosas, la disolución de las formas se convirtió en una implacable necesidad de este proceso de crecimiento. Porque era necesaria una forma fija para que la consciencia individual organizada pudiese tener un soporte estable. Y al mismo tiempo, fue la fijeza de las formas lo que hizo inevitable la muerte. La materia debe ser puesta en formas: la individualización y la incorporación concreta de las fuerzas de vida y de las fuerzas de consciencia hubieran sido imposibles sin esta 'puesta en formas' y, sin estas fuerzas, hubieran faltado las condiciones esenciales para la existencia organizada en el plano material. Pero una forma definida y concreta tiene inmediatamente tendencia a volverse rígida, dura y petrificada. La persistencia misma de la forma individual crea un molde que aprisiona en exceso; no puede seguir los movimientos de las fuerzas, no puede satisfacer continuamente las demandas de la Naturaleza ni avanzar al mismo paso que ellas y de esta forma es expulsada de la corriente. En cierto punto de esta disparidad creciente, de esta desarmonía entre la forma y la fuerza que hace presión sobre ella, es inevitable una completa disolución de la forma. Debe ser creada una nueva forma; una nueva armonía y una nueva paridad deben ser posibles. Tal es el verdadero significado de la muerte y el uso que la Naturaleza hace de ella. Pero si la forma fuera más rápida y flexible, si las células del cuerpo despertaran a la capacidad de cambiar con el cambio de consciencia, la necesidad de una disolución brutal no existiría más y la muerte no sería inevitable.

*Se ha dicho que los desastres y catástrofes de la Naturaleza -séismo, diluvio y desaparición de continentes- son la consecuencia de una humanidad discordante y pecadora y que, con el progreso y el desarrollo de la raza humana, se produciría un cambio equivalente en la Naturaleza física. ¿Qué crédito puede concederse a esta opinión?*

Tal vez sería más cierto decir que a través de una Naturaleza abrumada por calamidades y catástrofes y una humanidad en desarmonía se expresa un solo e idéntico movimiento de consciencia. Ambas cosas no se hallan en relación de causa y efecto, sino al mismo nivel. Por encima de ellas, hay una consciencia que trata de manifestarse, de encarnarse en la tierra y que, en su descenso hacia la materia, encuentra por todas partes la misma resistencia, tanto en el hombre como en la naturaleza física. Todo el desorden, toda la discordancia que vemos en la tierra son el resultado de esta resistencia. Las calamidades y las catástrofes, los conflictos y las violencias, la oscuridad y la ignorancia, todos los males proceden de la misma fuente. El hombre no es la causa de la Naturaleza exterior, como la Naturaleza exterior no es la causa del hombre; por el contrario, ambos dependen de una misma y única realidad que está detrás de ellos y es más grande que ellos, y ambos forman parte perpetuamente de un movimiento progresivo para expresar Eso.

Es cierto que si existen, despiertas en algún lugar de la tierra, una receptividad y

una apertura suficientes para hacer descender algo de la Consciencia Divina en su pureza, este descenso, esta manifestación terrestre podrá cambiar no sólo la vida interior, sino también las condiciones materiales, la expresión física en el hombre y en la Naturaleza. Que tal descenso sea posible no depende de la humanidad en su conjunto. Si hubiera que esperar a que las condiciones materiales y los movimientos de la Naturaleza pudieran cambiar, a que la masa humana hubiera alcanzado un estado de armonía, de unidad y de aspiración lo bastante firme como para hacer descender la Luz, habría muy poca esperanza. Pero es posible para un individuo o un pequeño grupo limitado conseguir ese descenso. Lo que importa no es la cantidad ni la extensión. Bastaría que una gota de la Consciencia Divina, en su pureza original, penetrara en la consciencia de la tierra para que todo cambiara.

El misterio del contacto y de la fusión de los planos de consciencia superiores e inferiores es el gran secreto, la llave escondida. Este contacto y esta fusión producen siempre una fuerza transformadora; en el caso de que hablamos, el resultado sería, sin embargo, de una extensión mayor y de un alcance más alto. Si alguien en la tierra es capaz de entrar conscientemente en contacto con una región que no se ha manifestado todavía aquí abajo y si, elevándose hacia ella en plena consciencia, puede hacer que esta región y el mundo material se encuentren y se armonicen, se producirá entonces el gran movimiento decisivo de la transformación de la Naturaleza no realizado hasta ahora. Un nuevo poder descenderá y cambiará las condiciones de la vida en la tierra.

Incluso en el estado actual, cada vez que un alma grande ha venido y ha revelado una luz, una verdad, o ha hecho descender a la tierra una fuerza nueva, las condiciones de la tierra han cambiado, aunque no exactamente de la manera prevista o esperada. Por ejemplo, un ser que había alcanzado un determinado plano de conocimiento, de consciencia y de experiencia espiritual vino y dijo: “Os traigo la liberación”, y otro: “Os traigo la paz”. Los que seguían a uno u otro creyeron, tal vez, que su promesa había que entenderla de modo material; cuando descubrieron que no era así, no comprendieron ya lo que había sido realizado. Lo que se había llevado a cabo era un cambio en la consciencia, la posibilidad de una paz desconocida hasta entonces, o de una capacidad de liberación inexistente antes aquí. Pero esos movimientos pertenecían a la vida interior y no produjeron ningún cambio exterior tangible en el mundo. Quizás la intención de cambiar el mundo exteriormente no existía, quizás faltaba el conocimiento necesario; sin embargo, a pesar de todo esos pioneros realizaron algo.

A pesar de todas las apariencias contrarias, es posible que la tierra esté preparada para una determinada realización, paso a paso, por etapas. Ha habido un cambio en las civilizaciones y un cambio en la Naturaleza. Si no nos parece muy evidente, es porque contemplamos las cosas desde un punto de vista exterior, y también porque, desde el punto de vista de la Vida Divina, la materia y sus dificultades no han sido tomadas nunca en seria consideración hasta ahora. No obstante, ha habido progresos interiores, ha habido descensos de Luz a la consciencia interior. Pero por lo que respecta a una realización determinada en la materia, es difícil decir algo porque no sabemos

exactamente lo que pudo producirse en ese campo.

En un pasado muy lejano, hubo grandes y hermosas civilizaciones, tal vez tan avanzadas materialmente como la nuestra. Contemplada desde un cierto punto de vista, la cultura más moderna parece ser tan sólo una repetición de las culturas antiguas y, sin embargo, no se puede decir que no haya habido progreso en ninguna parte. Al menos, ha sido realizado un progreso interior y ha nacido una aptitud mayor para responder a la consciencia superior en los dominios materiales. Ha sido necesario hacer y volver a hacer las mismas cosas una y otra vez, porque lo que se había intentado no se había hecho lo suficientemente bien; pero en cada tentativa se ha producido un mayor acercamiento al objetivo que debe alcanzarse. Cuando repetimos varias veces un ejercicio para adiestrarnos, parece que empezamos lo mismo siempre de nuevo y, sin embargo, el resultado global es un cambio efectivo.

El error radica en contemplar estas cosas desde la dimensión de la consciencia humana porque, vistos así, estos movimientos vastos y profundos parecen inexplicables. Resulta peligroso intentar comprenderlos e interpretarlos con la inteligencia mental limitada. Por esta razón, la filosofía ha sido siempre incapaz de descubrir el secreto de las cosas; porque ha intentado reducir el universo a la medida del espíritu humano.

*¿Cuántos de entre nosotros se acuerdan de sus vidas anteriores?*

En todos, en alguna parte de la consciencia, hay un recuerdo. Pero este tema es peligroso porque a la mente humana le gustan demasiado las novelas. En cuanto sabe algo de esta verdad de la reencarnación, quiere construir en torno a ella bellas historias. Muchas personas os contarán maravillas sobre la forma en que el mundo fue creado y sobre lo que ocurrirá en el porvenir; os dirán dónde y cómo nacisteis en el pasado y lo que seréis más adelante, las vidas que habéis vivido y las que os quedan por vivir. Todo esto no tiene nada que ver con la vida espiritual. Es posible que el verdadero recuerdo de las existencias pasadas llegue a ser parte del conocimiento integral, pero este recuerdo no puede obtenerse por medio de fantasías imaginativas. Porque, si por una parte es un conocimiento objetivo, por otra parte este recuerdo depende en gran medida de la experiencia subjetiva, y esto da lugar a la invención, la deformación y la construcción falsa. Para alcanzar la verdad de estas cosas, la consciencia que posee la experiencia debe estar limpia y purificada, libre de toda intervención mental o vital, vacía de todas las nociones y de todos los sentimientos personales, liberada del hábito de la mente de interpretar y explicar todo a su manera. Una experiencia de vida pasada puede ser verdadera, pero entre lo que se ha visto y probado y las explicaciones y construcciones hechas a este respecto por la mente, siempre hay un abismo. Sólo cuando uno puede elevarse por encima de los sentimientos humanos y salir de la mente, puede estar seguro de alcanzar la verdad.

*12 de mayo de 1929*

*Hay seres humanos que son como vampiros. ¿Qué son y por qué son así?*

No son humanos; la forma, sólo la apariencia es humana. Son encarnaciones de seres que provienen de un mundo muy próximo al físico, de seres que viven en un plano que llamamos el mundo vital. Es el mundo de todos los deseos, todos los impulsos y todas las pasiones; es el mundo de la violencia, de la avidez, de la astucia y de toda clase de ignorancia, pero también todos los dinamismos están en él, todas las energías de la vida y muchos poderes. Los seres de este mundo tienen, por naturaleza, un extraño dominio sobre el mundo material y pueden ejercer sobre él una influencia siniestra. Algunos de ellos están constituidos por fragmentos de seres humanos que subsisten después de la muerte en la atmósfera vital, cerca del plano terrestre. Los deseos y apetitos de los hombres continúan fluctuando por allí y conservan su forma, incluso después de la disolución del cuerpo; a menudo, tratan todavía de manifestarse y satisfacerse, y el nacimiento de estas criaturas del mundo vital es la consecuencia. Pero éstos son seres de poca importancia y, aunque pueden ser muy desagradables, no es imposible librarse de ellos. Hay otros mucho más peligrosos que no han pertenecido nunca a una forma humana, nunca han nacido en un cuerpo humano sobre la tierra porque, muy a menudo, rechazan esta forma de nacimiento, que les convierte en esclavos de la materia; prefieren permanecer en su propio mundo, poderosos y nocivos, y, desde allí, mantener su influencia sobre los seres terrestres. Porque, aunque no aceptan nacer en la tierra, quieren estar en contacto con la naturaleza física sin estar atados por ella.

Su método consiste en intentar, en primer lugar, ejercer su influencia sobre un hombre; a continuación, entran lentamente en su atmósfera y, por último, toman posesión de él apresando enteramente la verdadera alma humana y su personalidad. Estas criaturas, cuando están así en posesión de un cuerpo terrestre, pueden tener apariencia humana, pero no tienen ciertamente naturaleza humana. Tienen el hábito de atraer hacia ellas la fuerza de vida de los seres humanos. Atacan y roban el poder vital allí donde ellas pueden nutrirse. Si penetran en vuestra atmósfera, os sentís de pronto deprimidos y agotados; si permanecéis cerca de ellas algún tiempo, caeréis enfermos; si vivís con una de ellas, eso puede mataros.

*Pero ¿cómo puede uno liberar su entorno de tales criaturas, una vez que han entrado?*

El poder vital encarnado en tales seres es de un género completamente material y actúa solamente a corta distancia. Normalmente, si no vivís en la misma casa que ellos o no estáis en su compañía, apenas existe riesgo de caer bajo su influencia. Pero si establecéis entre ellos y vosotros una vía de unión o de comunicación -por carta, por ejemplo-, entonces hacéis posible un

intercambio de fuerzas y os exponéis a ser influidos por ellos, incluso a gran distancia. El método más sabio con estos seres es cortar toda relación y no tener nada que ver con ellos -a menos, por supuesto, que tengáis un gran conocimiento y un fuerte poder ocultos y sepáis cómo cubriros y protegeros; pero, aun en este caso, siempre es peligroso frecuentarlos. Esperar convertirlos, como lo desean algunas personas, es una vana ilusión porque ellos no quieren ser convertidos. No tienen intención alguna de permitir una transformación y todo esfuerzo en ese sentido es inútil.

Estos seres, cuando están en un cuerpo humano, a menudo no tienen consciencia de lo que son realmente. A veces tienen la vaga sensación de que no son completamente humanos al modo ordinario. No obstante, hay casos en los que son conscientes y muy conscientes; no sólo saben que no pertenecen a la humanidad, sino que saben también lo que son, actúan según este conocimiento y persiguen deliberadamente sus fines. Los seres del mundo vital son poderosos por su propia naturaleza; cuando añaden a su poder el conocimiento, son doblemente peligrosos. No hay nada que hacer con estas criaturas; debe evitarse cuidadosamente toda relación con ellas, a menos que dispongamos del medio de aniquilarlas y destruirlas. Si os veis forzados por las circunstancias a entrar en contacto con una de ellas, estad bien atentos al encanto que se desprende de ella. Los seres del vital, cuando se manifiestan en el plano físico, tienen siempre un gran poder hipnótico, porque el centro de su consciencia está en el mundo vital y no en el material, y no se hallan velados ni disminuidos por la consciencia material como les ocurre a los seres humanos.

*¿No es cierto que una extraña fascinación atrae a estas criaturas hacia la vida espiritual?*

Sí, porque ellas sienten que no pertenecen a esta tierra, sino que vienen de otra parte; sienten también que poseían poderes que han perdido en cierta medida y están impacientes por recuperarlos. Así, cada vez que encuentran a alguien que puede darles un conocimiento del mundo invisible, corren hacia él. Pero toman el mundo vital por el espiritual y su búsqueda tiende hacia fines vitales y no espirituales. También se esfuerzan, a veces, en corromper deliberadamente la espiritualidad y en construir una imitación en el mundo de su propia naturaleza. Pero aun en este caso, eso es una especie de homenaje que ellas rinden o una especie de indemnización que pagan, a su manera, a la vida espiritual. Se ven forzadas también por una especie de atracción: se han rebelado contra la ley divina, pero a pesar de su rebelión, o puede que incluso a causa de ella, se sienten en cierto modo ligadas y son poderosamente atraídas por la presencia del Divino.

Por esa razón podemos verlas a veces servir de instrumentos para poner en relación a personas que deben realizar la vida espiritual en la tierra. No realizan este papel voluntariamente, sino que son forzadas a ello. Es una especie de compensación que deben pagar. Porque sienten la presión de la luz que descende, presienten que ha llegado o llegará pronto el tiempo en el que tendrán que elegir entre la conversión y la disolución,

elegir entre someterse a la voluntad divina y asumir su puesto en la Gran Obra o hundirse en la inconsciencia y dejar de existir. El contacto con un buscador de la verdad les da a estas criaturas una oportunidad de cambio. Todo depende de cómo utilicen esta oportunidad. En el mejor de los casos, ésta puede abrirles el camino de la liberación y hacerlas salir de la mentira, de la obscuridad y de la miseria, que son el material del que están hechos los seres del vital, y conducirlos a la regeneración y a la vida.

*¿No tienen estos seres un gran poder sobre el dinero?*

En efecto, el poder sobre el dinero está ahora bajo su influencia o en manos de fuerzas y de seres del mundo vital. A causa de esta influencia no se ve nunca que el dinero se destine en sumas considerables a la causa de la verdad. Siempre se extravía porque está bajo las garras de las fuerzas hostiles y es uno de sus principales medios de mantener su poder en la tierra. El dominio de las fuerzas hostiles sobre el dinero está fuerte, completa y cuidadosamente organizado, y extraer algo de esta compacta organización es una de las tareas más difíciles. Cada vez que se intenta quitar un poco de dinero a sus guardianes actuales, debe librarse una batalla feroz.

Y, sin embargo, una sola victoria sería lograda en alguna parte sobre las fuerzas adversas que tienen el control del dinero, haría posible la victoria, simultánea y automáticamente, en todos los otros puntos también. Si estas fuerzas cedieran en un punto, todos aquellos que ahora sienten que no pueden dar dinero a la causa de la verdad, experimentarían de pronto un gran e intenso deseo de darlo. Eso no quiere decir que esos hombres ricos, que son más o menos juguetes e instrumentos entre las manos de las fuerzas vitales, tengan rechazo a gastar; su avaricia se revela solamente mientras los impulsos vitales y los deseos no despiertan en ellos. Cuando se trata de satisfacer algún deseo que ellos llaman suyo, gastan fácilmente; pero cuando se les pide que den una parte de su confort y de los beneficios de sus riquezas a la obra de la verdad, entonces les resulta muy duro separarse de sus bienes. El poder vital que controla el dinero es como un guardián que conservase su tesoro en una caja de caudales siempre cuidadosamente cerrada. Cada vez que se pide a las personas que están bajo su influencia que se desprendan de algo de dinero, plantean toda clase de preguntas desconfiadas antes de consentir en abrir su bolsa, aunque sea muy poco; pero si el impulso vital se despierta en ellos con todas sus exigencias, el guardián está contento de abrir su caja de caudales y el dinero fluye libremente a mares. En general, los deseos a los que estas gentes obedecen tienen relación con los impulsos sexuales, pero muy a menudo también ceden al deseo de la fama y de la consideración, al deseo de la buena comida o a cualquier otro que se encuentre en el mismo nivel vital. Todo lo que no pertenece a esta categoría es cuestionado y escrutado con cuidado, aceptado a regañadientes y, más a menudo, rechazado al fin. Entre aquellos que son esclavos de los seres del vital, el deseo de conquistar la verdad, la luz y la realización espiritual, incluso si ésta les roza, no puede compensar de ningún modo el deseo de dinero. Ganar para la causa divina el dinero que está en sus manos equivale a expulsar de ellos al diablo; es preciso, en primer lugar,

conquistar o convertir el ser vital al que ellos sirven, y ésta no es una tarea fácil. Antes que poner lo que poseen al servicio del Divino, los hombres que están bajo la influencia de los seres del vital prefieren a veces renunciar a su vida de confort; pueden renunciar totalmente a todo goce y volverse intensamente ascéticos sin perder por ello nada de su perversidad; incluso ocurre, a veces, que este cambio les hace peores que antes.

*¿Por qué se permite que una persona ejerza su voluntad sobre otra?*

No es que se permita a tal persona ejercer su voluntad sobre tal otra, pero existe una voluntad universal y aquellos que son capaces en cierta medida de manifestarla parecen tener una mayor fuerza de voluntad. Es como la fuerza vital, la luz o la electricidad, o cualquier otro poder de la Naturaleza. Algunos son buenos conductores para manifestar su poder, otros son malos conductores. No es una cuestión de moralidad. Es un hecho de la Naturaleza, una ley del gran juego.

*¿Pueden encontrarse los seres del vital en su propio dominio?*

Los seres del vital evolucionan en un mundo suprafísico en donde los hombres, si entran por azar, se sienten perdidos, impotentes, sin defensa. El ser humano está en su casa, está seguro, en su cuerpo material: el cuerpo es su protección. Hay personas que están llenas de menosprecio por su cuerpo y que piensan que todo será mejor y más fácil después de la muerte, sin él. Pero de hecho, el cuerpo es su abrigo, su fortaleza; mientras están alojados en él, las fuerzas del mundo vital encuentran difícil hacer presa directa en ellos. ¿Sabéis lo que son las pesadillas? Son vuestras excursiones por el mundo vital. Y ¿qué es lo primero que tratáis de hacer cuando sois presa de una pesadilla? Regresáis a toda prisa a vuestro cuerpo y os sacudís hasta que recobráis vuestra consciencia física normal. Pero en el mundo de las fuerzas vitales, sois un extranjero; es un mar desconocido en el que no hay ni brújula ni timón. No sabéis cómo avanzar ni adónde debéis ir y, a cada paso, hacéis justo lo contrario de lo que debería hacerse.

Desde que entráis en una región del mundo vital, sus habitantes se agolpan a vuestro alrededor para quitaros todo lo que tenéis, para hacer presa en lo que pueden, para alimentarse. Si no tenéis una luz fuerte y poderosa que pueda irradiar desde dentro de vuestro ser, os encontraréis allí, sin vuestro cuerpo, como si no tuvierais abrigo para protegeros contra el frío, ni casa para guareceros, ni piel para cubrir vuestros nervios desnudos y expuestos a todos los contactos. Hay hombres que osan decir: “¡Qué desgraciado soy en este cuerpo!”, y que piensan en la muerte como en una liberación. Pero después de la muerte tendréis el mismo entorno vital y correréis los mismos peligros provenientes de las mismas fuerzas que son causa de vuestras miserias durante esta vida. La disolución del cuerpo os proyecta a los espacios del mundo vital y ya no tenéis nada para defenderos, ya no poseéis el cuerpo físico que constituía vuestro refugio.

Es aquí, en la tierra, en el cuerpo mismo, donde debéis adquirir un conocimiento completo y aprender a hacer uso de un pleno poder. Sólo después de haber adquirido este conocimiento y este poder podréis moveros libremente en todos los mundos, con toda seguridad. Sólo cuando os sea imposible sentir el menor miedo, cuando os mantengáis impassibles incluso, por ejemplo, en medio de la peor pesadilla, podréis afirmar: “Ahora estoy listo para entrar en el mundo vital”. Pero esto supone haber logrado un poder y un conocimiento que no se alcanzan hasta que se es perfectamente dueño de los impulsos y deseos de la naturaleza vital. Debéis estar absolutamente liberados de todo lo que pueda atraer a los seres de la oscuridad y permitir que os gobiernen. Si no sois libres, ¡tened cuidado!

Nada de apegos, nada de deseos, nada de impulsos, nada de preferencias; una ecuanimidad de alma perfecta, una paz inmutable, una fe absoluta en la protección Divina: con esto estáis seguros, pero sin ello estáis en peligro. Y mientras vuestra seguridad no sea real, es mejor hacer como los pequeños polluelos y encontrar un abrigo bajo las alas maternas.

*¿Cómo puede servir de protección el cuerpo físico?*

El cuerpo actúa como una protección por su torpor, la misma cualidad que nosotros le reprochamos. Es inerte e insensible, pesado, rígido y duro; se parece a una fortaleza con sus muros compactos y fuertes. El mundo vital, por el contrario, es fluido; allí todo se mueve, se mezcla y se interpenetra libremente, como las olas del mar que se deslizan sin cesar una tras otra, cambian y se mezclan. Se carece de defensa contra esta fluidez del mundo vital a menos que se le pueda oponer desde dentro una fuerza y una luz muy poderosas; sin ella, os penetra y no hay nada que pueda contrarrestar su influencia invasora. Pero el cuerpo la intercepta, aísla del mundo vital y actúa como un dique que detiene el oleaje desbordante de estas fuerzas.

*¿Cómo puede haber una individualidad en las formas del mundo vital, si son fluidas?*

La individualidad existe, con la única diferencia de que las formas no son tan fijas y duras como las de los seres encarnados. La individualidad no significa una rigidez desprovista de toda plasticidad. Una piedra tiene una forma muy rígida, puede que sea la más rígida que conocemos y, sin embargo, posee bien poca individualidad. Tomad diez o veinte piedras juntas y será preciso que seáis muy cuidadosos si queréis distinguir una de otra. Pero los seres del mundo vital pueden ser reconocidos y diferenciados al primer golpe de vista; se les distingue por cualquier cosa en la estructura de su forma, por la atmósfera que cada uno lleva consigo, por la forma en que cada uno se mueve, habla y actúa. Así como la expresión de los seres humanos cambia en función de que estén felices o disgustados, los cambios de humor alteran las apariencias de estos seres; pero las

alteraciones son más considerables en el mundo vital, pues en él no sólo cambia la expresión, sino la misma forma de los rasgos.

*19 de Mayo de 1929*

*¿Cuál es la naturaleza del poder que posee el pensamiento? ¿Cómo y hasta qué punto soy yo el creador de mi mundo?*

Según la enseñanza búdica, todo hombre vive y se mueve en un mundo que le es particular, completamente independiente de los mundos en los que viven los demás. Sólo cuando se establece cierta armonización entre estos mundos diferentes, es posible que se interpenetren y, entonces, los hombres pueden encontrarse verdaderamente y comprenderse unos a otros. Esto es cierto para la mente, porque cada uno se mueve en su propio mundo mental, construido con los pensamientos que ha hecho suyos. Y esto es tan cierto que siempre, cuando se dice una cosa, cada uno la entiende de una forma diferente según su formación mental. En efecto, lo que cada uno capta no es lo que se ha dicho, sino lo que ya estaba en su cabeza. Sin embargo, esta verdad no pertenece más que a los movimientos del plano mental y no se aplica más que allí.

Porque la mente es un instrumento de acción y de formación, no un instrumento de conocimiento; a cada momento crea formas. Los pensamientos son formas y tienen una vida individual, independiente de su autor; enviados por él a través del mundo, evolucionan hacia la realización de su razón de ser. Cuando pensáis en alguien, vuestros pensamientos toman forma y van a su encuentro y, si habéis asociado vuestro pensamiento a una voluntad que lo sostenga, la forma-pensamiento salida de vosotros hace un esfuerzo por materializarse. Tomemos un ejemplo: tenéis un gran deseo de que cierta persona venga a veros y, al mismo tiempo que el impulso vital del deseo, una fuerte imaginación acompaña a la forma mental que habéis hecho e imagináis: “Si viene, pasará esto o aquello”. Después de un tiempo, abandonáis completamente el pensamiento y no sabéis que, incluso después de haberlo olvidado, él continúa existiendo y actuando. Porque éste existe siempre y su acción es independiente de vosotros. De hecho, os hará falta un gran poder para ser capaces de hacerle cesar en su empeño. Está actuando en la atmósfera de la persona a quien se le ha enviado para crear en ella el deseo de venir. Y admitiendo que haya en vuestra forma pensada una fuerza de voluntad suficiente y que sea una formación bien hecha, llegará a sus objetivos. Pero entre la formación y su realización pasa cierto tiempo y, si durante este intervalo vuestro pensamiento ha estado ocupado en otras cosas, cuando el pensamiento que vosotros habíais olvidado se hace realidad, incluso puede ocurrir que no recordéis siquiera que fuisteis vosotros los que le disteis nacimiento; no sabéis que vosotros fuisteis los instigadores de su acción y la causa de lo que aconteció. Ocurre también muy a menudo que cuando se produce el resultado, habéis dejado de desearlo o incluso de concederle alguna importancia.

Hay personas que tienen un fuerte poder de formación de esta clase y siempre ven realizarse sus formaciones; pero como su ser mental y vital no está bien disciplinado, como su voluntad no es única en su orientación, quieren ahora una cosa, ahora otra, y sus formaciones diferentes y a veces opuestas producen resultados que chocan entre sí y se contradicen. Estas personas ¡se asombran de vivir en una confusión y desarmonía tan grandes! No comprenden que son sus propios pensamientos, surgidos de sus deseos, los que han construido a su alrededor las circunstancias que les parecen incoherentes y contradictorias y que les hacen su vida casi insoportable.

Este conocimiento es de gran importancia, si se da al mismo tiempo que el secreto de hacer buen uso de él. La disciplina y el dominio de sí son el secreto; el secreto está en encontrar en sí mismo la fuente de la Verdad y ese constante gobierno de la Voluntad Divina, que es lo único que puede dar a cada formación su pleno poder y su realización integral y armoniosa.

En general, los hombres forman pensamientos sin saber cómo se mueven y actúan esas formaciones. Construidas en un estado de confusión e ignorancia, entran en conflicto una con otra, crean una sensación de tensión, de esfuerzo y de fatiga, y dan la impresión de que deben cruzar un camino a través de una multitud de obstáculos. Estas condiciones de ignorancia y de incoherencia producen una especie de mezcla en la que las formas más fuertes y las más duraderas obtienen la victoria sobre las demás.

Una cosa es cierta respecto a la mente y a su forma de trabajar: no puede comprender más que lo que ya sabe en su interior. Os impresiona, al leer un libro, lo que ya habíais experimentado profundamente dentro de vosotros. A menudo, cuando un hombre encuentra maravilloso un libro o una enseñanza, se le oye decir: “Esto es exactamente lo que yo sentía y sabía, pero no podía expresarlo tan bien y tan claramente como se expresa aquí”. Cuando un libro de verdadero conocimiento cae en manos de los hombres, cada uno se descubre a sí mismo en el libro y, a cada nueva lectura, hace nuevos descubrimientos que hasta entonces no había visto: cada vez se abre ante él un nuevo campo de conocimiento que hasta entonces se le había escapado. Ello se debe a que cada vez se entra en contacto con nuevos planos de conocimiento que esperaban en el subconsciente poder expresarse; ahora, la expresión ha sido dada por algún otro y mucho mejor que lo que podría haberlo hecho él mismo. Pero en cuanto él halla la expresión, la reconoce y siente que es la Verdad. El conocimiento que parece veniros de afuera es sólo una ocasión de hacer salir a la superficie el conocimiento que estaba dentro de vosotros.

La experiencia de la deformación de lo que se ha dicho es muy frecuente y tiene un origen similar. Por ejemplo, se dice una cosa que está perfectamente clara, pero la forma en que es comprendida resulta pasmosa. Cada uno ve en ella algo distinto de lo que se quería decir e incluso a veces le da un sentido contrario al que tenía. Si queréis comprender verdaderamente y evitar esta clase de errores, debéis ir más allá del sonido y del movimiento de las palabras y aprender a escuchar en silencio. Si escucháis en silencio, entenderéis y comprenderéis correctamente; pero mientras haya alguna cosa que se agite y

haga ruido en vuestro cerebro, sólo comprenderéis lo que está en vuestra cabeza y no lo que os han dicho.

*¿Por qué es uno asaltado por un ejército de circunstancias adversas desde que entra en contacto con el yoga? Se ha dicho que en el momento en que uno abre la puerta al yoga, ha de hacer frente inmediatamente a una multitud de obstáculos. ¿Es cierto?*

No es una regla absoluta, depende sobre todo de la persona. Para muchos, las circunstancias adversas vienen a poner a prueba los puntos débiles de su naturaleza. La ecuanimidad de alma es la base indispensable del yoga; debe estar bien establecida antes de que pueda avanzarse libremente por el camino. Es evidente que, desde este punto de vista, todas las molestias son pruebas por las que es preciso pasar. Pero son necesarias también para derribar las barreras que vuestras construcciones mentales han erigido en torno a vosotros y os impiden abriros a la Luz y la Verdad. El mundo mental en el que vivís es limitado, aunque es posible que vosotros no conozcáis ni sintáis sus limitaciones; algo debe venir a destruir y a liberaros de esta construcción en la que vuestra mente se ha encerrado. Por ejemplo, la mayoría tiene reglas, ideas y principios fijos a los que atribuyen una importancia capital; muy a menudo se adhieren a ciertos preceptos morales, como los mandamientos “Honrarás a tu padre y a tu madre”, “No matarás” u otros de la misma clase. Cada hombre tiene su manía, su consigna preferida; cada uno piensa que está libre de tal o cual prejuicio en que incurren los demás y se halla dispuesto a condenar tales nociones como completamente falsas; pero al mismo tiempo imagina que las suyas no son en absoluto del mismo tipo, las suyas son para él la verdad, la verdadera verdad.

El acatamiento de una regla mental es la indicación de una ceguera que se esconde aún en alguna parte. Tomad, por ejemplo, esta superstición hecha ley en el mundo entero de que el ascetismo y la espiritualidad son una misma y única cosa. Si habláis de alguien como de un hombre espiritual, la mayor parte de la gente se lo imaginará sin comer, sentado todo el día sin moverse o viviendo muy pobremente en una choza después de haber dado todo lo que poseía sin guardar nada para él. Éste es el cuadro que se imagina inmediatamente el noventa y nueve por ciento de las personas cuando les habláis de un hombre espiritual. Para ellas, la única prueba válida de espiritualidad es la pobreza y la abstinencia de todo lo que puede ser agradable o confortable. Es una construcción mental que debe ser destruida, si se quiere ser libre para ver y seguir la verdadera espiritualidad. Si no, he aquí lo que puede ocurrir: os dirigís a la vida espiritual con una aspiración sincera y queréis encontrar al Divino y realizarLo en vuestra consciencia y vuestra vida. Vuestra búsqueda os conduce a un lugar que no es en absoluto una choza y os encontráis en presencia del Hombre-Dios viviendo confortablemente, comiendo libremente, rodeado de cosas bellas y lujosas, sin repartir nada de lo que tiene entre los pobres sino aceptando y utilizando todo lo que le ha sido dado. Inmediatamente, a causa de vuestra idea preconcebida, os desconcertáis y exclamáis: “¡¿Qué es esto? Yo pensaba encontrar un hombre espiritual!”. Esta falsa concepción debe ser destruida y eliminada. En cuanto os desembarzáis de ella, descubrirís algo mucho más alto y más grande que vuestra estrecha

regla ascética, encontráis una apertura total que deja completamente libre al ser. Si debéis tener algo, lo aceptáis; si esto mismo os abandona, os separáis de ello con la misma buena voluntad. Las cosas vienen a vosotros y las tomáis, las cosas se van y no las retenéis, y conserváis siempre la misma serenidad sonriente, ya sea al tenerlas o al dejarlas marchar.

O bien, adoptáis como regla de oro “No matarás” y os sentís llenos de horror ante la crueldad y las masacres. No os asombréis si os encontráis inmediatamente en presencia del crimen, no una sola vez, sino de forma recurrente, hasta que hayáis comprendido que vuestro ideal no es más que un principio mental y que aquel que busca la verdad espiritual no debe estar atado ni apegado a ninguna regla de ese orden; y en cuanto os hayáis liberado, os daréis cuenta probablemente de que todas las escenas que os turbaban cesan, como por encanto, de producirse en vuestra presencia; en efecto, no tenían más objetivo que turbaros, sacudir y derribar vuestro edificio mental.

Cuando uno se vuelve hacia el Divino, es preciso hacer tabla rasa de todas las concepciones mentales; pero en general, en lugar de hacer esto, se arrojan todas esas concepciones sobre el Divino y se pretende que el Divino las obedezca. La única actitud verdadera para un yogui es ser plástico y estar dispuesto a ejecutar el orden Divino, sea cual sea; nada debe serle indispensable, nada debe ser para él una carga. A menudo, el primer movimiento de los que deciden vivir la vida espiritual es arrojar lejos de sí todo lo que tienen; pero lo hacen porque buscan desembarazarse de un fardo, no porque quieran hacer una ofrenda al Divino. Cuando los hombres que tienen bienes y están rodeados de las cosas que producen el lujo y los goces se vuelven hacia el Divino, su impulso inmediato es el de huir lejos de estas cosas, es lo que ellos llaman “escapar de su esclavitud”. Pero es un movimiento ignorante y falso. No debéis pensar que las cosas que tenéis os pertenecen, todas las cosas pertenecen al Divino. Si el Divino quiere que disfrutéis de lo que sea, disfrutad de ello, pero estad dispuestos también a abandonarlo de buena gana, al minuto siguiente, si ésta es la Voluntad Divina.

*¿Qué son las enfermedades físicas? ¿Son ataques que vienen de fuerzas hostiles, del exterior?*

Es preciso considerar dos factores en esta materia. Hay uno que viene del exterior y otro que procede de la condición interior. El estado interno se convierte en una causa de enfermedad cuando se dan en él rebelión o resistencia, o cuando alguna parte del ser no responde a la protección. A veces, incluso hay algo que llama casi voluntariamente a las fuerzas adversas. Es suficiente un movimiento muy ligero de esta clase: en un instante, los poderes hostiles arraigan en vosotros y su ataque se traduce muy a menudo en una enfermedad.

*Pero ¿no son las enfermedades a veces el resultado de la presencia de microbios que no forman parte del movimiento del yoga?*

¿Dónde empieza y dónde acaba el yoga? ¿No es toda vuestra vida un yoga? Las posibilidades de enfermedad están siempre presentes en vuestro cuerpo y cerca de vosotros, todos los microbios y todos los gérmenes de enfermedad pululan a vuestro alrededor y los lleváis dentro de vosotros mismos. ¿Cómo es posible que de golpe os afecte una enfermedad que durante años no había podido alcanzaros? Diréis que es debido a una “depresión de la fuerza vital”. Pero ¿de dónde viene esta depresión? Es el resultado de una desarmonía en el ser, de una falta de receptividad frente a las fuerzas Divinas. Cuando cortáis la relación con la energía y la fuerza que os sostiene, se produce la depresión, se crea eso que la ciencia médica llama “un terreno favorable” y los enemigos invisibles toman ventaja. Éstos son la duda, el mal humor, la falta de confianza, el egoísmo, que hacen cesar toda comunicación con la luz y la energía Divinas y que dan al ataque su oportunidad. La causa de las enfermedades debe atribuirse a los movimientos de esta clase, no a los microbios.

*Sin embargo, ¿no se ha comprobado que con una mejor higiene la salud pública mejora?*

La medicina y la higiene son indispensables en la vida ordinaria, pero yo no hablo en este momento del común de las gentes, hablo de los que hacen yoga. Sin embargo, aun para todos existe una desventaja en la higiene y es que, si bien disminuís las oportunidades de enfermedad, disminuís también vuestro poder natural de resistencia. El personal de los hospitales, que debe lavarse siempre las manos con desinfectantes, se da cuenta enseguida de que se infecta más fácilmente y es mucho más sensible que el resto. Hay personas, por el contrario, que no saben nada de higiene y hacen las cosas más anti-higiénicas del mundo, y sin embargo permanecen indemnes. Su propia ignorancia les ayuda protegiéndolos contra las sugerencias del conocimiento médico. Hay que decir también que vuestra fe en las precauciones sanitarias que tomáis favorece el trabajo, porque pensáis: “Ahora estoy desinfectado y seguro”, y dentro del límite de acción de vuestro pensamiento, esto os inmuniza.

*Pero entonces, ¿por qué debemos tomar precauciones sanitarias y beber agua filtrada?*

¿Hay uno entre vosotros que sea tan puro y tan fuerte como para no ser afectado por una sugestión? Si bebéis agua no filtrada y pensáis: “Voy a beber agua impura”, tenéis todas las probabilidades de caer enfermos. E incluso si no permitís a las sugestiones que penetren en el pensamiento consciente, todo vuestro subconsciente está allí, pasivamente abierto a esas mismas sugestiones. En la vida ordinaria, la acción del subconsciente es la más importante, actúa con un poder cien veces mayor que las partes más conscientes del ser.

La condición humana normal es un estado lleno de aprensión y de miedo. Si observáis cuidadosamente vuestra mente física durante diez minutos, encontraréis que durante nueve de ellos está llena de temores. Lleva en sí misma el pavor de muchas cosas, grandes y pequeñas, cercanas y lejanas, visibles e invisibles y, aunque en general no lo notéis conscientemente, está siempre ahí. Son necesarios un esfuerzo y una disciplina continuos para liberarse de todo miedo.

Aunque hayáis liberado a vuestra mente y vuestro vital con disciplina y esfuerzo de toda aprensión y de todo temor, es más difícil aun convencer al cuerpo. Pero eso también tiene que hacerse. Cuando entráis en el sendero del yoga, debéis deshaceros de todos los miedos: miedos del mental, miedos del vital, miedos del cuerpo que están alojados en las propias células. Uno de los objetivos de los choques y de los golpes que recibís en el camino del yoga es liberaros de todo temor. Las causas de vuestros temores se abaten sobre vosotros más y más, hasta que podáis manteneros ante ellas libres e indiferentes, impasibles y puros. Uno tiene miedo del mar, otro del fuego. Este último, sin duda, tendrá que enfrentarse a incendios repetidos hasta que esté tan preparado que ni una célula de su cuerpo tiemble. Lo que os provoca horror vuelve obstinadamente hasta que el horror es curado. Aquel que quiere la transformación y marcha por el sendero debe volverse irreductiblemente intrépido, no debe permitir que nada le turbe ni le estremezca, ni siquiera en la parte más pequeña de su ser.

*26 de Mayo de 1929*

*Si nuestra voluntad no es sino la expresión o el eco de la Voluntad universal, ¿qué lugar le queda a la iniciativa individual? El individuo ¿es sólo un instrumento para registrar los movimientos universales? ¿No tiene ningún poder de creación?*

Todo depende del plano de consciencia desde el que contempléis las cosas al hablar o de la parte de vuestro ser de que se trate.

Si contempláis las cosas desde un cierto nivel de consciencia, el individuo no os parecerá sólo un instrumento y un registrador, sino un creador. Sin embargo, contemplad desde un plano diferente y más elevado y veréis que eso no es más que una apariencia. En la manifestación del universo, todo lo que ocurre es el resultado de lo ocurrido anteriormente. ¿Cómo podéis pensar en separar a un ser del juego integral de la manifestación o un movimiento del conjunto entero de los movimientos? El juego es en su totalidad una cadena rigurosamente trabada, cada eslabón se halla imperceptiblemente soldado al otro. Nada puede ser retirado de la cadena ni explicado en sí mismo como si fuese un origen y un comienzo.

Y ¿qué queréis decir cuando habláis del individuo creando o engendrando un movimiento? ¿Lo extrae totalmente de sí mismo o no lo hace en absoluto, por así decirlo?

Si un ser fuese capaz de crear de este modo un pensamiento, un sentimiento, una acción o cualquier otra cosa, sería el creador del mundo.

Sólo si el individuo remonta en su consciencia hasta la Consciencia más alta, que es el origen de todas las cosas, puede convertirse en creador; puede engendrar un movimiento sólo identificándose con el Poder consciente que es el origen último de todos los movimientos.

Existen muchos planos de consciencia y el determinismo de un plano no es igual que el determinismo de otro. Así, cuando habláis del individuo creador, ¿en qué parte del mismo pensáis? Pues se trata de una entidad muy compleja. ¿Es de su ser psíquico de lo que habláis, de su mente, de su vital, o del físico? Entre el origen invisible de un movimiento y su manifestación, su expresión exterior a través del individuo, hay todas estas etapas y otras muchas, y en cada una de ellas, numerosas deformaciones, alteraciones, vienen a modificar el movimiento original. Son estos cambios los que provocan la ilusión de una nueva creación, de un nuevo origen, de un nuevo punto de partida para un movimiento. Es más o menos como cuando hundís parte de un bastón en el agua: veis el bastón, no de acuerdo con su verdadera línea, sino formando un ángulo. Y sin embargo, es una ilusión, una deformación de la visión; no se trata ni siquiera de un verdadero ángulo.

Podéis decir que cada consciencia individual aporta al movimiento universal algo que es posible llamar, desde un cierto punto de vista, su deformación propia o, desde otro punto de vista, la cualidad propia de su movimiento. Estas cualidades individuales forman parte del juego del movimiento divino, no llevan su origen en sí mismas, son transformaciones de cosas cuyo origen debe ser buscado en la totalidad del universo.

El sentido de la separación está extendido por todas partes, pero es una ilusión, es una de esas falsas perspectivas de las que debemos desembarazarnos si queremos entrar en la consciencia verdadera. La mente recorta el mundo en pequeños pedazos, dice: “Esto se acaba aquí, esto empieza ahí”, y mediante esta fragmentación consigue deformar el movimiento universal. Es la gran marea de una Consciencia Única abrazando, conteniéndolo todo, lo que se manifiesta en un universo en desenvolvimiento perpetuo. Ésta es la verdad que se halla detrás de toda cosa, pero existe también esta ilusión que oculta la verdad, la ilusión de todos estos movimientos al imaginar que están separados unos de otros, que existen por sí mismos, que cada uno es una cosa en sí mismo y aparte del resto del universo. Tienen la impresión de que sus acciones y reacciones recíprocas son exteriores, como si se tratase de mundos diferentes que están unos frente a otros, sin punto de contacto a excepción de algunas relaciones exteriores a distancia. Cada uno se ve como si fuera una personalidad separada, existiendo con pleno derecho. Este error del sentido de la separación ha sido permitido como parte del juego universal porque era necesario que la Consciencia Única se objetivase y fijase sus formas. Pero el que haya sido permitido en el pasado no implica que la ilusión de separación deba existir siempre.

En el juego universal, la mayor parte son instrumentos ignorantes, actores que no supieran nada y hubiesen sido puestos en movimiento como marionetas. Otros son conscientes y éstos juegan su papel sabiendo que se trata de un juego. Y algunos, aun teniendo el pleno conocimiento del movimiento universal y estando identificados con él así como con la Consciencia divina, consienten no obstante en actuar como si fuesen entidades separadas, fragmentos de la totalidad. Existen muchos estados intermedios entre la ignorancia y este conocimiento pleno, muchas maneras de participar en el juego.

Existe un estado de ignorancia en el que hacéis una cosa creyendo que sois vosotros quienes la habéis decidido; existe un estado de menor ignorancia en el que hacéis algo con el conocimiento de que habéis sido impulsados a hacerlo, aunque no sepáis ni cómo ni por qué. Y existe también un estado de consciencia en el que os halláis plenamente despiertos, pues sabéis qué es lo que actúa a través vuestro, sabéis que sois un instrumento, sabéis cómo y por qué se realiza vuestra acción, su proceso y su móvil. El estado de ignorancia en el que creéis ser el autor de vuestros actos persiste mientras es necesario para vuestro desarrollo. Pero desde que os halláis preparados para pasar a una condición más alta, empezáis a percibir que no sois sino un instrumento de la Consciencia Una. Así, ascendéis un escalón y os eleváis a un nivel superior de consciencia.

*¿Es uno atacado por las fuerzas hostiles en el plano mental tanto como en el vital?*

Es difícil responder de forma precisa sin entrar en numerosas explicaciones, que sería imposible dar aquí.

El mental es un movimiento, pero hay muchas variedades de este movimiento, muchos niveles que se tocan e incluso se interpenetran. Al mismo tiempo, el movimiento que nosotros llamamos mental se infiltra en otros planos. En el propio mundo mental hay numerosos planos. Todas esas regiones y fuerzas mentales son interdependientes; sin embargo, existe una diferencia en la cualidad de sus movimientos y, para simplificar la expresión, debemos separar uno de otro. Así, hablamos del plano mental superior, del mental intermedio, del mental físico, y aun de un mental material... y todavía podrían hacerse muchas distinciones.

Ciertas regiones se hallan muy por encima del mundo vital y escapan a su influencia, no se encuentran en ellas fuerzas ni seres hostiles. Pero hay otras, muchas más, que pueden ser tocadas y penetradas por las fuerzas vitales. El plano mental perteneciente al mundo físico (eso que nosotros llamamos generalmente la “mente física”) es más material en su constitución y su movimiento que el mental verdadero y está sometido a una influencia considerable del mundo vital y de las fuerzas hostiles. Normalmente, esta mente física tiene una suerte de alianza con la consciencia vital inferior y sus movimientos; cuando el vital inferior manifiesta ciertos deseos e impulsos, la mente más material viene en su ayuda para justificarlos y sostenerlos por medio de explicaciones, de

excusas y de razonamientos falsos. Es esta región del mental la que está más abierta a las sugerencias provenientes del mundo vital, es ella la que más a menudo resulta invadida por las fuerzas adversas. Pero tenemos en nosotros un mental superior que se mueve en la región de los pensamientos desinteresados y de las especulaciones luminosas y que es el productor de formas; éste no es en absoluto cómplice de los impulsos vitales. Y más arriba aun, se halla la mente de las ideas puras, la región en la que éstas existen antes de obtener su forma. Aquí, no se encuentra ya trazo de la influencia de los movimientos del vital y de las fuerzas adversas, porque este plano se halla muy por encima de ellas. Puede haber ahí movimientos contradictorios, movimientos que no estén en conformidad con la Verdad o que estén en conflicto unos con otros; pero no existe conflicto vital, nada que pueda ser llamado, hablando con propiedad, hostil. La verdadera mente filosófica, la mente que se ocupa únicamente en pensar, explorar y construir formas, y también la mente de las ideas puras, más allá de toda forma, está fuera del alcance de los mundos inferiores y de sus influencias. Pero no debería concluirse que los movimientos de estas regiones mentales no pueden ser imitados o que no puede hacerse un mal uso de sus creaciones por parte de seres perversos y hostiles de una envergadura mucho mayor y de un origen más alto que todos esos de los que ya he hablado hasta ahora.

*¿Cuáles son las condiciones en el mundo psíquico? ¿Cuál es su situación en relación a las fuerzas hostiles?*

El mundo o plano de consciencia psíquico es esa parte del mundo -al igual que el ser psíquico es esa parte de nuestro ser- que está directamente bajo la influencia de la Consciencia Divina; las fuerzas hostiles no pueden tener la más mínima influencia sobre él. Es un mundo de armonía y todo evoluciona en él de luz en luz y de progreso en progreso. Es la morada de la Divina Consciencia, del Sí Mismo divino en el ser individual. Es un centro de luz, de verdad, de conocimiento y de belleza creado poco a poco por el Sí Mismo divino para su Presencia en cada uno de nosotros; está influido, formado y accionado por la Consciencia Divina de la que él es una parte, una parcela. En cada uno, es el ser interior lo que hace falta encontrar para entrar en contacto con el Divino en sí. Él es el intermediario entre la Consciencia Divina y la consciencia ordinaria, es él quien manifiesta en la naturaleza exterior el orden y la ley de la Voluntad Divina. Si vuestra consciencia exterior percibe la presencia del ser psíquico en vosotros y se une a él, podréis descubrir la Consciencia Eterna pura y vivir en ella. En lugar de ser movido por la ignorancia, como lo son constantemente los seres humanos, os volvéis conscientes de la presencia de una luz y de un conocimiento eternos en vuestro interior y es a Eso a lo que os sometéis, a lo que os consagráis integralmente a fin de expresarlo en todos vuestros movimientos.

Porque el ser psíquico es esa parte de vosotros que ya está entregada al Divino. Es su influencia, expandiéndose gradualmente de dentro hacia afuera, hacia las fronteras más materiales de vuestra consciencia, la que efectuará la transformación de vuestra naturaleza toda. La mayor parte de la gente es inconsciente del psíquico en sus interioridades; el

esfuerzo del yoga consiste en volveros conscientes para que el proceso de transformación, en lugar de ser una lenta labor desarrollada durante siglos, pueda ser condensado en una única vida o incluso en algunos años.

El ser psíquico es el que persiste después de la muerte, porque él es el *sí mismo* inmortal; es él quien perpetúa la consciencia de vida en vida.

El ser psíquico posee la individualidad real del verdadero individuo divino en vosotros; porque la individualidad significa el modo especial de expresión, propio de cada uno, y vuestro ser psíquico es uno de los innumerables aspectos particulares de la Consciencia Divina única, que ha tomado una forma en vosotros. Pero en la consciencia psíquica no existe el sentido de una división entre lo individual y lo universal que afecta a las otras partes de vuestra naturaleza. En ella, sabéis que vuestra individualidad es vuestra propia línea de expresión, pero al mismo tiempo tenéis el conocimiento de que esta expresión es sólo una objetivación de la Consciencia Universal una. Es como si hubieseis extraído una porción de vosotros mismos y la hubierais puesto frente a vosotros para permitir un intercambio de miradas y de juegos entre los dos. Esta dualidad era necesaria para crear y establecer la relación objetiva y para poder gozarla; pero para el ser psíquico, la separación que hace de la dualidad fragmentación no es sino una ilusión, una apariencia, nada más.

*¿Existe alguna diferencia entre lo “espiritual” y lo “psíquico”? ¿Se trata de planos diferentes?*

Sí. El plano psíquico pertenece a la manifestación personal, el psíquico es la parte divina del ser individual, un dinamizador del juego. Pero cuando hablamos de lo espiritual, pensamos en algo que está concentrado en el Divino más que en la manifestación de la superficie. El plano espiritual es estático y se halla detrás y por encima del juego universal; sostiene los instrumentos de la naturaleza, pero no se halla él mismo incluido ni sumergido en la manifestación exterior.

Sin embargo, al hablar de estas cosas, debemos tener cuidado de no dejarnos limitar por las palabras de las que nos servimos. Cuando digo psíquico o espiritual, hablo de cosas que son muy profundas y reales detrás de la pobre apariencia de las palabras y que se hallan en estrecha relación mutua, aun siendo diferentes. Las definiciones y distinciones intelectuales son muy superficiales y rígidas para abrazar la verdad total de las cosas. Y sin embargo, a menos que uno esté muy habituado a hablar con otro, se hace casi indispensable definir el sentido de las palabras empleadas, si uno quiere hacerse comprender. La condición ideal para una conversación es que los espíritus estén tan en sintonía que las palabras sirvan sólo de soporte a una comprensión mutua espontánea que evite tener que explicar a cada paso el sentido de lo que uno dice. Es la ventaja de hablar siempre con las mismas personas: se establece un acuerdo armonioso entre los espíritus permitiéndoles captar inmediatamente la significación de las palabras pronunciadas.

Existe un mundo de ideas sin forma; es ahí donde debéis entrar, si queréis captar eso que se encuentra detrás de las palabras. Mientras os haga falta basar vuestra comprensión en las formas verbales, tendréis grandes posibilidades de engañaros a menudo sobre el sentido verdadero. Pero si, en silencio mental, podéis elevaros hasta el mundo desde el que las ideas descienden para tomar forma, enseguida lograréis la comprensión. Para estar seguros de comprenderse uno a otro, hace falta poder comprenderse en el silencio. Ocurre a veces que dos espíritus están tan perfectamente sintonizados y armonizados que ninguna palabra es necesaria. Pero si esta sintonía no ha sido creada, el sentido de vuestras palabras se verá siempre deformado porque eso que vosotros decís será substituido por la propia manera de comprender de vuestro interlocutor. Por ejemplo, yo doy a una palabra un cierto sentido o un cierto matiz; vosotros estáis habituados a poner en ella otro sentido u otro matiz: es evidente que cuando yo me sirva de ella, no comprenderéis el sentido exacto que le doy sino el que tiene para vosotros. Y esto es verdad no sólo respecto a lo que uno oye, sino también a lo que uno lee. Para comprender un libro que contenga una enseñanza profunda, hace falta leerlo en completo silencio mental; hace falta poner atención y dejar a la expresión sumergirse profundamente en uno mismo hasta la región en la que las palabras no están presentes; desde allí, retornará lentamente hasta la consciencia externa y su comprensión de superficie. Si permitís que vuestras palabras salten en vuestra mente exterior y tratáis de ajustarlas una a otra, su sentido y poder verdaderos se os escaparán totalmente. No puede haber ninguna comprensión perfecta excepto en la unión con la mente inexpressada, que se halla detrás del centro de expresión.

Ya hemos hablado de los espíritus individuales como de mundos distintos, separados unos de otros. Cada uno está encerrado en sí mismo y casi no tiene puntos de contacto directos con los otros. Pero se trata de la región del mental inferior, donde uno está apresado en sus propias formaciones; uno no puede salir de ellas más de lo que puede salir de sí mismo, uno no puede comprenderse más que a sí mismo y su propia reflexión sobre las cosas. Pero en la región más alta, en las puras altitudes de la mente inexpressada, uno es libre. Cuando se entra ahí, uno sale de sí mismo y penetra en el plano de la mente universal donde cada mundo mental individual se sumerge como en un mar inmenso. Allí, podéis comprender totalmente lo que acontece en otro y leer en su mente como si de la vuestra se tratase, porque ahí ninguna separación divide una mente de otra. Sólo cuando os unís a otros en esta región podéis comprenderles; si no, no estáis en sintonía, no tenéis contacto, no tenéis ningún medio de saber con precisión lo que acontece en una mente distinta de la vuestra. En general, cuando estáis en presencia de otra persona, ignoráis totalmente lo que piensa y siente; pero si sois capaces de ir más allá y más arriba de este plano externo de expresión, si podéis entrar en un plano distinto, donde una comunión silenciosa sea posible, podréis leer el uno en el otro como lo haríais en vosotros mismos. Entonces, las palabras de las que os servís para expresaros no tienen ya más que muy poca importancia, porque la plena comprensión está más allá de ellas, en alguna otra cosa, y un mínimo de palabras es suficiente para aclarar vuestra intención. Las largas explicaciones ya no son necesarias, ya no tenéis necesidad de dar a un pensamiento su expresión completa, pues poseéis la visión directa de lo que aquél significa.

*¿Llegará un momento en el que no existan las fuerzas hostiles?*

Cuando su presencia en el mundo no sea ya de ninguna utilidad, desaparecerán. Su acción es utilizada a modo de prueba para que nada sea olvidado, para que nada sea dejado de lado en la obra de transformación. Estas fuerzas hostiles no dejan pasar ningún error. Si en vuestro propio ser habéis cerrado los ojos, aunque sea ante un detalle nimio, ellas vendrán a tocar el punto descuidado hasta que se vuelva tan dolorosamente evidente que os veáis obligados a cambiarlo. Cuando dejen de ser necesarias para esta operación, su existencia se hará inútil y tendrá fin. Se les permite persistir aquí porque son necesarias en la Gran Obra; en cuanto dejen de ser indispensables, deberán cambiar o desaparecer.

*¿Hará falta mucho tiempo para que esto llegue?*

Todo depende del punto de vista. El tiempo es relativo: podéis hablar desde el punto de vista humano ordinario o desde aquél, más profundo, de la consciencia interna, o desde lo alto de la perspectiva divina.

Si sois uno con la consciencia divina, tiene muy poca importancia que esto tarde en realizarse, según el cálculo humano, miles de años o un año solamente; porque entonces habéis salido de las cosas de la naturaleza humana para entrar en la infinitud y la

eternidad de la naturaleza divina. De este modo, escapáis a esta sensación de extrema impaciencia que obsesiona a los hombres, que quieren ver las cosas realizadas. La agitación, la prisa, la inquietud no llevan a ninguna parte. Son la espuma sobre el mar, mucha turbación que no produce nada. Los hombres tienen la sensación de que no hacen nada si no corren todo el tiempo, a todas partes, precipitándose en accesos de actividad febril, fundando grupos, sociedades, movimientos. Es una ilusión creer que todos estos susodichos movimientos cambian alguna cosa. Es como coger una taza y agitar el agua que contiene: el agua se desplaza, pero no resulta en absoluto cambiada por semejante agitación.

Esta ilusión de la acción es una de las más grandes ilusiones de la naturaleza humana. Perjudica el progreso porque incita a arrojarse constantemente a algún movimiento turbulento. ¡Si sólo pudiera uno darse cuenta de la ilusión, de la inutilidad de todo esto, ver hasta qué punto todo esto no cambia nada! En ninguna parte puede realizarse nada de esta manera. Los que se apresuran de este modo de aquí para allá son juguetes de fuerzas que les hacen danzar para su propia diversión y no se trata, ciertamente, de fuerzas de la mejor calidad.

Todo eso que ha sido realizado en el mundo lo ha sido por aquellos que se mantienen por encima de la acción, en el silencio, pues ellos son los instrumentos del Poder divino. Ellos son sus agentes dinámicos, sus intermediarios conscientes; ellos son los que hacen descender las fuerzas que transforman el mundo. Es así como pueden hacerse las cosas, no por medio de una actividad agitada. En la paz, el silencio y la calma, el mundo ha sido construido. Y así, cada vez que una cosa debe construirse verdaderamente, es en la paz, el silencio y la calma que debe hacerse. Supone una gran ignorancia creer que se debe correr desde la mañana a la noche y trabajar en todo tipo de cosas fútiles a fin de lograr algo para el mundo.

Basta dar un paso más allá de estas fuerzas en torbellino y entrar en las regiones tranquilas para ver qué grande es esta ilusión. Desde ahí, la humanidad aparece como una masa de ciegas criaturas precipitándose en todas las direcciones sin saber qué es lo que hacen ni por qué lo hacen, tropezando constantemente y chocando unas con otras. ¡Y es esto lo que ellas llaman acción y vida! No es más que una vana agitación; no es, ciertamente, ni una acción real ni una vida real.

Ya he dicho una vez que para hablar provechosamente durante diez minutos debería permanecerse en silencio durante diez días. Podría añadir que para actuar provechosamente durante una jornada, debería permanecerse tranquilo durante un año. Por supuesto, no hablo de las acciones ordinarias de la vida cotidiana, porque éstas son necesarias para el mantenimiento de la vida: hablo por aquellos que tienen o creen tener algo que hacer para el mundo. Y el silencio del que hablo es esta quietud interior que poseen sólo aquellos que pueden actuar sin identificarse con su acción, sumergidos por ella, cegados y ensordecidos por la forma y el ruido de su propio movimiento. Manteneos más allá de vuestra acción, ascended hasta la cumbre que domina estos movimientos

temporales, entrad en la consciencia de la eternidad. Entonces sabréis qué es la acción verdadera.

*2 de Junio de 1929*

*¿Qué relación existe entre el amor humano y el amor divino? ¿Es el amor humano un obstáculo para el amor divino? ¿O bien, la capacidad de amar humanamente no es un índice de la capacidad de amor divino? Grandes figuras espirituales como Cristo, Ramakrishna y Vivekananda ¿no tenían una naturaleza sumamente amable y afectuosa?*

El amor es una de las grandes fuerzas universales; existe por sí misma, con independencia de los objetos en los que, a través de los que y por los que se manifiesta, y su movimiento es siempre libre. Se manifiesta allí donde encuentra una posibilidad de manifestación, allí donde hay receptividad, en todo lo que se abre a él. Eso que llamáis amor pensando que es algo personal e individual, no es más que la capacidad de recibir y de manifestar esta fuerza universal. Pero que esta fuerza sea universal no implica que sea inconsciente; antes bien al contrario, es un poder soberanamente consciente. Conscientemente busca su manifestación y su realización en la tierra, conscientemente elige sus instrumentos, despierta a sus vibraciones a aquellos que son capaces de una respuesta, trata de realizar en ellos su objetivo eterno, y cuando el instrumento se muestra incapaz, lo abandona y se dirige a otros. Los hombres piensan que de pronto están enamorados; ven nacer su amor, crecer y desvanecerse, o bien durar un poco más de tiempo en aquellos que están especialmente adaptados a la prolongación de su movimiento. Pero en todo caso, la sensación que tienen de una experiencia personal, suya propia, es una ilusión: no es más que una ola del océano sin fin del amor universal.

El amor es universal y eterno, siempre se manifiesta y es siempre idéntico en su esencia. Es una fuerza divina, porque las deformaciones que vemos en su expresión son debidas a sus instrumentos. El amor no se manifiesta solamente en los seres humanos, está en todas partes. Su movimiento está en las plantas, quizá en las piedras mismas; es fácil reconocer su presencia en los animales. Todas las alteraciones de este gran poder divino vienen de la oscuridad, la ignorancia y el egoísmo de sus instrumentos limitados. El amor, fuerza eterna, no es ansia, deseo, sed de posesión, apego personal; en su movimiento puro, es la búsqueda de la unión del alma con el Divino, una búsqueda absoluta, sin tener en cuenta nada más. El amor divino se da y no pide nada. De lo que los seres humanos han hecho de él, mejor no hablar: ¡lo han convertido en algo tan feo y repugnante! Y sin embargo, incluso en los seres humanos, el primer contacto del amor lleva consigo un reflejo de su más pura substancia; por un momento, son capaces de olvidarse de sí mismos; por un momento, el toque divino del amor despierta y magnifica todo lo que es noble y bello. Pero muy pronto la naturaleza humana retoma el mando, llena de exigencias impuras, reclamando algo a cambio de lo que da, traficando con lo

que debiera ser un don desinteresado, pidiendo a grandes gritos la satisfacción de deseos inferiores, desnaturalizando y ensuciando lo que fue divino.

Para manifestar el amor divino, uno debe ser capaz de recibirlo. Porque sólo pueden manifestarlo aquellos que están abiertos a su movimiento esencial. Cuanto más vasta y clara es la apertura en ellos, más se manifiesta el amor divino en su pureza original; por el contrario, cuanto más se mezcla en ellos con los sentimientos humanos inferiores, mayor es la deformación.

Quien no está abierto al amor en su esencia y su verdad no puede acercarse al Divino. Incluso aquellos que lo buscan a través del camino del conocimiento llegan a un punto más allá del cual, si quieren ir más lejos, están obligados a entrar al mismo tiempo en el amor y sentir los dos como uno: el conocimiento, luz de la unión divina, y el amor, alma misma de este conocimiento. Hay un momento del progreso del ser en el que los dos se encuentran y en el que no puede distinguirse uno de otro. La división, la distinción que se hace entre los dos, es una creación de la mente; en el momento en que uno se eleva a un plano superior, desaparece.

Entre los que han venido a este mundo para revelar el Divino y transformar la vida terrestre, algunos han manifestado más plenamente el amor divino. En algunos, la pureza de la manifestación es tan grande que son incomprendidos por toda la humanidad, e incluso son acusados de ser duros y sin corazón; y, sin embargo, el amor divino está en ellos. Pero en ellos es divino y no humano en su forma y su substancia. Porque cuando el hombre habla de amor, lo asocia a una debilidad emotiva y sentimental. Pero la intensidad divina del olvido de sí mismo, esta capacidad de darse íntegramente, sin reservas ni restricciones, sin pedir nada a cambio, es apenas conocida por los seres humanos. Y cuando se manifiesta sin ninguna mezcla emotiva de debilidad sentimental, los hombres le acusan de dureza y frialdad; no pueden reconocer en ella el más elevado, el más intenso poder de amor.

¿Queréis saber cómo manifestó el Divino su amor en el mundo? Lo hizo bajo la forma de un gran holocausto, del don de sí supremo. La consciencia perfecta aceptó sumergirse y ser absorbida en la inconsciencia de la materia a fin de que la consciencia pudiera ser despertada en las profundidades mismas de la oscuridad y que, poco a poco, el poder divino emergiera e hiciera de todo el universo manifestado una expresión más elevada de la consciencia y del amor divinos. Tal fue verdaderamente el amor supremo: aceptar perder el perfecto estado divino, su consciencia absoluta, su conocimiento infinito, para unirse a la inconsciencia y morar en el mundo con la ignorancia y la oscuridad. Sin embargo, probablemente nadie llame a esto amor, porque no se reviste de sentimientos superficiales, no exige nada a cambio de lo que hace, no hace alarde de su sacrificio.

La fuerza del amor en el mundo trata de encontrar consciencias que sean capaces de recibir ese movimiento divino en su pureza y de expresarlo. Esta carrera hacia el amor

de todos los seres, este irresistible ímpetu, esta búsqueda del corazón del mundo y de todos los corazones son el resultado del impulso dado por el amor divino oculto tras las pasiones humanas. Toca millones de instrumentos, ensayando siempre, siempre decepcionado; pero los instrumentos son preparados por este contacto constante y, de pronto, un día, se despertará en ellos la capacidad del don de sí mismos, la capacidad de amar.

El movimiento del amor no se limita a los seres humanos y puede que esté menos deformado en otros mundos que en el suyo. Mirad las flores, mirad los árboles. Cuando el sol se pone, cuando todo se vuelve silencioso, sentaos un momento bajo los árboles y entrad en comunión con la Naturaleza; sentiréis elevarse de la tierra, desde las raíces más profundas de los árboles y a través de las fibras, hasta las ramas que se extienden hacia lo más alto, la aspiración de un amor y de una necesidad intensos -la necesidad de algo que aporta la luz y da la felicidad, de la claridad que se ha ido y cuyo retorno se implora. Esto se eleva como una acción de gracias en la que la gratitud más vibrante se une a la plegaria más ferviente. Este impulso es tan espontáneo que, si podéis entrar en relación con este movimiento de los árboles, vuestro propio ser se elevará también en una ardiente invocación a la paz, la luz y el amor que todavía no se han manifestado aquí.

Una vez que hayáis entrado en contacto con este amor divino puro, vasto y verdadero, cuando lo hayáis sentido aunque sea por poco tiempo y en su más pequeña manifestación, os daréis cuenta de la cosa abyecta que el deseo del hombre ha hecho de él. En la naturaleza humana, se ha transformado en algo bajo, brutal, egoísta, violento, feo, cuando no débil y sentimental, hecho de las sensaciones más mezquinas, frágil, superficial, exigente. Y esta bajeza, esta brutalidad, o esta debilidad no se ocupa más que de sí misma... ¡a eso lo llaman amor!

*¿Debe nuestro ser vital participar del amor divino? Si es así, ¿cuál es la forma justa y correcta que debería tomar esta participación?*

¿Hay un límite a la manifestación del amor divino? ¿Debe confinarse a una región irreal o inmaterial? El amor divino se sumerge, en su manifestación terrestre, hasta la materia más material. Es cierto que no se le puede encontrar en las distorsiones egoístas de la consciencia humana. Pero en sí mismo, el vital es un elemento tan importante para la manifestación del amor divino como para cualquier otra manifestación en el universo. No hay ninguna posibilidad de movimiento progresivo sin que el vital actúe de intermediario. Pero como este poder de la naturaleza ha sido tan terriblemente deformado, algunos prefieren creer que debe ser completamente arrancado y rechazado del ser y del mundo. Sin embargo, sólo a través del vital puede la materia ser tocada por el poder transformador del espíritu. Si el vital no está allí para infundir su dinamismo y su fuerza viviente, la materia permanecerá muerta, porque las partes más elevadas del ser, al no poder entrar en contacto con la tierra y ser plasmadas en la vida, se retirarán insatisfechas y desaparecerán.

El amor divino del que hablo es un amor que se manifiesta aquí, en esta tierra física, en la materia; sin embargo, debe mantenerse puro de todas las perversiones humanas por las que acepta encarnarse. Aquí, como en toda manifestación, el vital es un agente indispensable; pero tan pronto como llega, a causa misma de su valor, las fuerzas adversas se apoderan de él. Es la energía del vital la que penetra la sombría e insensible materia para hacerla responder y vivir. Pero las fuerzas hostiles han deformado esta energía, la han transformado en un campo de violencia, de egoísmo, de deseos y de todo género de fealdades y, así, le han impedido ocupar su lugar en la obra divina. Lo único que hay que hacer es transformarla, no suprimir sus movimientos ni destruirla. Porque sin ella no es posible intensidad alguna en ninguna parte. El vital, por su misma naturaleza, es aquello en nosotros que puede consagrarse generosamente. Porque tiene siempre el impulso y la fuerza de tomar, es también capaz de darse hasta el extremo; porque sabe cómo poseer, sabe también abandonarse sin reserva. El verdadero movimiento vital es uno de los más bellos, de los más magníficos, pero ha sido deformado y convertido en lo más feo, lo más corrupto, lo más repugnante de todo.

Siempre que, en una historia humana de amor, se encuentre siquiera un átomo de amor puro al que se le haya permitido manifestarse sin demasiadas deformaciones, estamos en presencia de algo verdadero y bello. Y, si el movimiento no dura, es que no es consciente de su verdadero objetivo: ignora que no es la unión de un ser con otro lo que él quiere obtener, sino la unión de todos los seres con el Divino.

El amor es una fuerza suprema que ha emanado de la Consciencia Eterna y ha sido enviado por ella a un mundo inerte y oscuro para conducir de nuevo este mundo y sus seres hacia el Divino. En su oscuridad y su ignorancia, el mundo material había olvidado al Divino. El amor descendió a las tinieblas, despertó a todos aquellos que estaban dormidos; murmuró, abriendo así los oídos sellados: “Existe algo a lo que vale la pena despertar, que merece ser vivido: ¡el amor!” Y con el despertar al amor, entró en el mundo la posibilidad de retornar al Divino. A través del amor, la creación se eleva hacia el Divino y, en respuesta, el amor divino y su Gracia se inclinan al encuentro de la creación. El amor no puede existir en su pura belleza, no puede revestir su poder natural, la alegría intensa de su plenitud, más que en este intercambio, esta fusión entre la tierra y el Supremo, este movimiento que va del Divino a la creación y de la creación al Divino.

Este mundo era un mundo de materia muerta hasta que el amor divino descendió a él y lo despertó a la vida. Después de esto, salió en busca de esta fuente divina de vida; pero en su búsqueda, tomó todas las malas direcciones y todos los falsos caminos, se perdió en todos los sentidos, en la noche. La masa de esta creación avanzó por el sendero como un ciego buscando lo desconocido, ignorando incluso lo que busca.

Lo máximo que se ha logrado es eso que se muestra a los seres humanos como el amor en su forma más elevada, en su género más puro y más desinteresado: el amor de la madre por su hijo, por ejemplo. Este movimiento humano de amor busca secretamente

algo distinto de lo que ya ha encontrado, pero no sabe dónde hallarlo, ni siquiera sabe qué es. Desde el momento en que su consciencia se despierta al amor divino, puro e independiente de toda manifestación en las formas humanas, el hombre conoce aquello a lo que, desde siempre, su corazón, en realidad, suspiraba. Es el comienzo de la aspiración del alma despertando la consciencia al deseo de la unión con el Divino. Desde ese momento, todas las formas nacidas de la ignorancia, todas las deformaciones producidas por ella deben borrarse y desaparecer para dar lugar a un movimiento único de creación que responda al amor divino a causa de su amor por el Divino. En una creación consciente, despierta, abierta al amor por el Divino, el Divino vierte en respuesta su amor sin límites. El círculo del movimiento completo es culminado, los dos extremos se encuentran: los dos extremos, el Espíritu supremo y la materia manifestada, se juntan, y su divina unión se hace completa y constante.

Grandes seres han nacido en este mundo para hacer descender algo de la pureza y del poder soberanos del amor divino. O, más bien, el amor divino se ha proyectado de forma personal en su ser, para que su realización en la tierra pueda ser a la vez más fácil y más perfecta. El amor divino, cuando se manifiesta en un ser personal, es comprendido más fácilmente que cuando su movimiento es impersonal. Un ser humano, despertado a la consciencia del amor divino por este contacto personal y por la intensidad que le es propia, se da cuenta de que la obra de transformación se ha hecho más fácil, la unión que se ha esforzado en obtener se hace más natural y más íntima. Esta realización, esta unión será también más plena y más perfecta, porque la vasta uniformidad de un amor impersonal y universal será iluminada y vivificada por el color y la belleza de todas las relaciones posibles con el Divino.

*9 de junio de 1929*

*¿Cuál es la naturaleza exacta de la religión? ¿Es un obstáculo en el camino de la vida espiritual?*

La religión pertenece a la mente superior de la humanidad. Es el esfuerzo del hombre por aproximarse, en la medida de su poder, a algo que le sobrepasa y a lo que él da los nombres de Dios, espíritu, verdad, fe, conocimiento o infinito, una especie de absoluto que la mente humana no puede alcanzar y que, sin embargo, se esfuerza por alcanzar. La religión puede ser divina en su origen primero, pero en su naturaleza actual no es divina, sino humana.

De hecho, deberíamos hablar de religiones más que de religión; porque las religiones hechas por los hombres son innumerables. Estas diferentes religiones, incluso cuando su origen no es comparable, han sido hechas casi todas de la misma forma. Sabemos cómo ha nacido la religión cristiana. No es ciertamente Jesús el responsable de eso que se llama cristianismo. Algunos hombres muy eruditos e ingeniosos se pusieron de

acuerdo y construyeron eso que vemos. No hubo nada divino en cómo fue formada, no hay tampoco nada divino en cómo funciona. Y, sin embargo, la excusa o la ocasión de su formación fueron, sin ninguna duda, revelaciones salidas de un ser divino, un ser que venía de otra parte trayendo consigo de una región más elevada cierto conocimiento, cierta verdad para la tierra. Vino y sufrió por su verdad, pero muy pocos comprendieron lo que él decía, muy pocos se preocuparon de encontrar la verdad por la que él había sufrido y de ajustarse a ella.

Buddha se retiró del mundo, se sentó en meditación y descubrió un camino que le conducía más allá del sufrimiento y de la miseria terrestres, más allá de la enfermedad, la muerte, el deseo, el pecado y el hambre. Vivió una verdad que se esforzó en comunicar a los discípulos y adeptos que se reunían en torno a él. Pero aun antes de que muriera, su enseñanza se había desviado ya de su verdadero sentido. Sólo después de la partida de Buddha, el budismo hizo su aparición como una religión plenamente equipada, fundada en las palabras que el maestro supuestamente pronunció y sobre el supuesto significado de sus afirmaciones. Pero muy pronto, porque los discípulos y los discípulos de los discípulos no podían entender lo que el maestro había dicho o lo que había querido decir, una legión de sectas y de subsectas nacieron en el cuerpo de la religión madre - “El Pequeño Vehículo” o Vía del Sur, “El Gran Vehículo” o Vía del Norte, y las numerosas Vías de Extremo Oriente-, cada una proclamándose la única, la original, la pura doctrina de Buddha.

Lo que Cristo enseñó corrió una suerte similar. También aquí surgieron innumerables pequeñas iglesias a partir de la religión primera. Se ha dicho a menudo que, si Jesús regresara, no sería capaz de reconocer su enseñanza bajo los disfraces que la cubren. Y si Buddha volviera a descender a la tierra y viera lo que se ha hecho de su revelación, desalentado, ¡regresaría bien rápido al *Nirvana*! Cada una de las religiones puede contar la misma historia. La ocasión de su nacimiento es la llegada de un gran instructor al mundo, él es la encarnación de una verdad divina y se esfuerza en revelarla; pero los hombres se aprovechan, hacen comercio y sacan de ello una organización por así decirlo política. La religión es provista por ellos de un gobierno, de una administración y de leyes, con sus artículos de fe y sus dogmas, sus reglas y sus reglamentos, sus ritos y sus ceremonias, impuestos todos ellos a los seguidores como cosas absolutas e inviolables. Al igual que los estados, la religión así construida distribuye recompensas al leal e inflige castigos al que se rebela o se extravía, al hereje, al renegado.

El artículo primero y principal de fe de estas religiones establecidas y formales es siempre: “Mi religión posee la verdad suprema, la única; todas las demás están en el error o, en cualquier caso, son inferiores.” Porque sin este dogma fundamental, ninguna religión basada en la creencia hubiera podido existir. Si no estáis convencidos y no proclamáis que sólo vosotros poseéis la verdad única, la verdad más elevada, no podréis impresionar a la gente y hacerla correr hacia vosotros en multitud.

Esta actitud le resulta natural a la mentalidad religiosa; pero es, precisamente, lo

que hace a la religión tan contraria a la vida espiritual. Los artículos y dogmas de una religión son producciones de la mente y, si os apegáis a ellos y os encerráis en un código de vida totalmente rígido, no conoceréis y no podréis conocer la verdad del espíritu que se mantiene libre y vasto más allá de todos los códigos y de todos los dogmas. Cuando os detenéis en una creencia religiosa, atándoos a ella y tomándola por la única verdad en el mundo, al mismo tiempo detenéis la marcha hacia adelante y la apertura de vuestro ser interior.

Sin embargo, si se considera la religión bajo otro ángulo, no es necesariamente un obstáculo para el progreso de todos los hombres. Si se la contempla como una de las más altas actividades de la humanidad y si se puede ver en ella las aspiraciones de los hombres, sin ignorar por ello la imperfección de todo lo que es de fabricación humana, la religión puede muy bien ocupar un lugar entre las cosas que ayudan a acercarse a la vida espiritual. Tomando la religión de una forma seria y atenta, se puede descubrir la verdad que hay en ella, la aspiración que está escondida detrás de las formas, la inspiración divina que había en su origen y que ha sufrido tantas deformaciones por el hecho de la intervención, la interpretación y la organización humanas, y, con una postura mental apropiada, se puede hacer que la religión, tal como es, arroje luz sobre el camino y sirva de ayuda en el esfuerzo espiritual.

En todas las religiones encontramos invariablemente cierto número de personas que poseen una gran capacidad emotiva y están animadas por una aspiración real y ardiente, pero que no tienen más que una inteligencia muy simple y no sienten la necesidad de acercarse al Divino por el camino del conocimiento. Para estas naturalezas, la religión es útil e incluso muy a menudo necesaria porque, en las formas exteriores, como las ceremonias de la iglesia, ésta aporta una especie de ayuda y de apoyo a su aspiración espiritual interior.

En todas las religiones hay también creyentes que han desarrollado una elevada vida espiritual. Pero no es la religión lo que les ha dado su espiritualidad: son ellos los que han puesto su espiritualidad en la religión. Situados no importa dónde, nacidos en cualquier otro culto, hubieran encontrado y vivido la misma vida espiritual. Es su propia capacidad, es el poder de su ser interior y no la religión que profesan, lo que ha hecho de ellos lo que son. Ese poder en ellos es de tal naturaleza que la religión no les resulta una esclavitud ni una servidumbre. Como su mente no es fuerte ni clara ni activa, sólo tienen necesidad de creer que tal o cual dogma es la expresión de una verdad absoluta a fin de poder consagrarse a ella sin ninguna pregunta, sin ninguna turbación. En todas las religiones, he encontrado personas de este tipo y sería un crimen perturbar su fe. Para ellos, la religión no es un obstáculo; es un obstáculo para aquellos que tienen la capacidad de ir más lejos pero, para los que no pueden ir más allá de ella y son capaces sin embargo de avanzar hasta un cierto punto por los caminos del espíritu, a menudo resulta una ayuda.

La religión ha sido la instigadora de las peores y de las mejores cosas. Las guerras más sangrientas han sido libradas y las persecuciones más horribles ejecutadas en su

nombre. Pero también, ¡qué sublimes heroísmos, qué supremos sacrificios de sí mismo ha suscitado su causa! Al igual que la filosofía, ella marca el límite alcanzado por la mente humana en sus actividades más elevadas. Es un impedimento y una cadena, si sois esclavos de su forma exterior; si sabéis cómo utilizar su substancia interna, puede servir de trampolín para tomar impulso hacia las regiones del espíritu.

Quien se atiene a una fe particular o ha descubierto alguna verdad se siente siempre inclinado a pensar que sólo él ha encontrado la verdad plena y completa. ¡Tal es la naturaleza humana! Una mezcla de mentira parece necesaria a los seres humanos para mantenerse de pie y avanzar por su camino. Si la visión de la verdad les fuera concedida de pronto, serían aplastados bajo su peso.

Cada vez que alguna parcela de la verdad y de la fuerza divinas desciende para manifestarse en la tierra, se efectúa un cambio en la atmósfera terrestre. Todos aquellos que son receptivos al contacto de este descenso despiertan a una inspiración, a un comienzo de visión. Si son capaces de contener y de expresar correctamente eso que han recibido, dirán: “Una gran fuerza ha descendido; estoy en contacto con ella y lo que comprendo de ella quiero decíroslo”. Pero la mayor parte de ellos no son capaces de detenerse ahí porque su mente es pequeña. Se vuelven iluminados, poseídos por así decirlo, y gritan: “¡Tengo la verdad divina, la he recibido plena y completa!” Hay ahora sobre la tierra por lo menos dos docenas de Cristos y puede que otros tantos Buddhas; la India por sí sola puede suministrar una cantidad innumerable de Avatares, sin contar las manifestaciones menores. Presentada de esta forma, la cosa parece grotesca; pero si miráis detrás de las apariencias, no es tan estúpida como parece a primera vista. De hecho, la personalidad humana ha entrado en contacto con un ser, un poder y, bajo la influencia de la educación y de la tradición, lo llama Buddha o Cristo o por cualquier otro nombre familiar. Es difícil verificar si aquellos con los que han entrado en relación son Buddha o Cristo mismos. Pero nadie puede afirmar tampoco que la inspiración recibida por ellos no provenga de la misma fuente que inspiró a Cristo o a Buddha. Estos instrumentos humanos pueden muy bien haber estado en relación con una fuente similar; si fueran simples y modestos, se contentarían con decir lo que ha llegado y nada más. Anunciarían: “He recibido esta inspiración de tal o cual ser superior”. Pero en lugar de eso, proclaman: “Yo soy aquél”. He conocido a uno que pretendía ser a la vez Cristo y Buddha. Había recibido algo realmente; su experiencia era verdadera, había visto la divina presencia en sí mismo y en los otros. Pero la experiencia fue demasiado intensa para él, la verdad demasiado grande: su cabeza se descompuso y, al día siguiente, se paseaba por las calles declarando que Cristo y Buddha se habían hecho uno en él.

La consciencia divina única trabaja aquí en todos los seres, preparando su camino a través de todas estas manifestaciones. Hoy está trabajando en la tierra más poderosamente de lo que jamás lo ha hecho. Algunos son tocados por ella, de una cierta forma y hasta cierto grado; pero eso que reciben, lo deforman, hacen de ello algo a su propio estilo. Otros sienten el contacto, pero no pueden soportar la fuerza y enloquecen bajo la presión. Sólo un pequeño número tiene la capacidad de recibir y la fuerza de

soportar, y éstos son los que se convierten en los receptáculos del pleno conocimiento, sus instrumentos, sus agentes escogidos.

Si queréis valorar en su justa medida la religión en la que habéis nacido y crecido o tener una perspectiva correcta del país y de la sociedad a las que pertenecéis por vuestro nacimiento, si queréis saber lo relativo que es el entorno particular en el que habéis sido proyectados al venir al mundo y donde habéis crecido, no tenéis más que dar la vuelta al mundo y veréis que aquello que consideráis un bien es considerado un mal en otra parte, y que lo que en un lugar es considerado malo es aceptado por bueno en otro. Todas las naciones y todas las religiones están igualmente edificadas sobre una masa de tradiciones. En todas encontraréis santos y héroes, grandes y poderosas personalidades, y también gentes mezquinas y de malos instintos. Comprenderéis entonces lo ridículo que es decir: “He crecido en esta religión, por lo tanto ésta es la única verdadera; he nacido en este país, éste es por tanto el mejor de todos los países.” Uno podría tener también la misma pretensión respecto a su familia y declarar: “Pertenezco a tal familia, que ha vivido en tal lugar durante tantos años o tantos siglos; por tanto, estoy ligado a sus tradiciones, sólo ellas son el ideal.”

Las cosas adquieren un valor interior y se hacen reales para vosotros sólo cuando las habéis obtenido por el libre ejercicio de vuestra elección y no cuando os han sido impuestas. Si queréis estar seguros de vuestra religión, debéis elegirla; si queréis estar seguros de vuestro país, debéis elegirlo; si queréis estar seguros de vuestra familia, incluso a ella, es preciso que la elijáis. Si aceptáis, sin cuestionarlo, eso que el azar os ha aportado, no podéis estar seguros de que sea bueno o malo para vosotros o de que sea la verdad de vuestra vida.

Dad un paso atrás, fuera de todo aquello que constituye vuestro entorno natural, vuestra herencia atávica, que ha sido fabricada y os ha sido impuesta por la marcha ciega y mecánica de la Naturaleza; penetrad en el interior de vosotros mismos y mirad todas estas cosas, tranquilamente y sin pasión. Sopesad su valor y elegid libremente. Entonces podréis decir con verdad: “He aquí mi familia, mi país, mi religión”.

Si caminamos un poco hacia el interior de nosotros mismos, descubriremos que en cada uno de nosotros hay una consciencia que ha vivido a través de las eras y se ha manifestado en multitud de formas. Cada uno de nosotros ha nacido en muchos países diferentes, ha pertenecido a numerosas nacionalidades, ha creído en las religiones más diversas. ¿Por qué deberíamos aceptar la última como la mejor? Las experiencias que hemos acumulado durante todas estas vidas, en comarcas y religiones diversas, son conservadas en la continuidad interna de nuestra consciencia, que persiste a través de todos nuestros nacimientos. En nosotros hay múltiples personalidades creadas por estas experiencias pasadas y, cuando nos hacemos conscientes de esta multitud en nosotros, ya no nos es posible hablar de una forma particular de verdad como de la verdad única, de un país como de nuestro único país, de una religión como de la única verdadera.

Hay personas que nacen en un país mientras que los elementos más importantes de su consciencia pertenecen de forma evidente a otro. He encontrado personas que habiendo nacido en Europa eran, sin ninguna duda, indios; he conocido otros revestidos de cuerpos indios y que, sin ninguna duda, eran europeos. Entre los japoneses, he visto algunos que eran indios, otros que eran europeos. Y si cualquiera de ellos va al país o entra en contacto con esa civilización con la que siente afinidad, se encuentra allí totalmente como en su casa.

Si vuestro objetivo es ser libres según la libertad del espíritu, debéis desembarazaros de todas las ataduras que no son la verdad interior de vuestro ser, sino que provienen de hábitos subconscientes. Si queréis consagraros total, absoluta y exclusivamente al Divino, hacedlo de una forma completa y sincera, no dejéis fragmentos de vosotros mismos encadenados aquí o allá. ¡Podéis decirme que no es fácil cortar de golpe todas las ataduras! Pero ¿no habéis mirado nunca hacia atrás, en vuestra vida, y observado los cambios que se han producido en vosotros en el espacio de algunos años? Cuando lo hagáis, os preguntaréis casi siempre cómo es posible que hayáis sentido lo que habéis sentido y actuado como lo habéis hecho en ciertas circunstancias; y a veces incluso llegaréis a no reconocer en aquello que érais sólo diez años atrás. ¿Cómo podéis entonces ataros a lo que ha sido o a lo que es? y ¿cómo podéis fijar de antemano lo que puede o no puede ocurrir en el futuro?

Todas vuestras relaciones deben ser construidas de nuevo sobre una libertad y una elección interiores. Las tradiciones en las que vivís o habéis crecido os han sido impuestas por la presión del medio, de la sugestión colectiva o de la elección de otros. Hay inevitablemente un elemento de compulsión en vuestro consentimiento. La misma religión les ha sido impuesta a los hombres y muy a menudo se mantiene por la influencia de un miedo religioso o por alguna amenaza espiritual o de otro tipo. No puede haber ninguna coacción de este género en vuestra relación con el Divino; ésta debe ser libre, debe ser el resultado de la elección de vuestra mente y de vuestro corazón seguido con entusiasmo y alegría. ¿Cuál es, por tanto, esta unión en la que uno tiembla y dice: “Estoy obligado, no puedo hacer otra cosa”?

La verdad es evidente por sí misma y no tiene necesidad de ser impuesta al mundo; no tiene ninguna necesidad de ser aceptada por los hombres. Porque ella existe por sí misma, no depende de lo que la gente dice ni de su adhesión. Pero aquel que funda una religión tiene necesidad de muchos partidarios. La fuerza y la grandeza de una religión son juzgadas por los hombres en función del número de sectarios, aunque la verdadera grandeza no está en eso. La grandeza de la verdad espiritual no se encuentra en el número. He conocido al jefe de una religión nueva, hijo de su fundador, y le he oído decir que tal o cual religión había necesitado cientos de años para ser construida, mientras que la suya, con sólo cincuenta años de antigüedad, tenía ya más de cuatro millones de adeptos. “Ved, por tanto -añadió el-, ¡qué grande es nuestra religión!” Las religiones pueden, en efecto, basar su grandeza en el número de sus creyentes; pero la verdad será siempre la verdad, aunque no tenga más que un solo partidario. El hombre medio es

atraído por aquellos que tienen grandes pretensiones; no va allí donde la verdad se manifiesta sin escándalos. Aquellos que tienen grandes pretensiones deben proclamarse con gran esfuerzo de publicidad, porque ¿cómo podrían atraer a la multitud de otra forma? El trabajo realizado sin preocuparse por lo que la gente piensa no es conocido y no puede atraer fácilmente a las masas. Sólo la verdad no tiene necesidad de publicidad; ella no se esconde, pero tampoco se declara. Le basta con manifestarse, sin preocuparse de los resultados, sin buscar la aprobación ni evitar la desaprobación, sin estar ni atraída ni preocupada por la aceptación o el rechazo del mundo.

Cuando llegáis al yoga, es preciso que seáis capaces de ver hechas pedazos todas vuestras construcciones mentales y todos los andamiajes de vuestro vital. Debéis estar preparados para permanecer suspendidos en el aire sin nada en qué apoyaros, excepto en vuestra fe. Tendréis que olvidaros completamente de vuestro yo pasado y de todos sus apegos, desarraigarlo de vuestra consciencia para nacer de nuevo libres de toda esclavitud. No penséis más en aquel que érais, sino en aquel que aspiráis a ser; centraos completamente en lo que queréis realizar. Alejaos de vuestro pasado muerto y mirad directamente hacia adelante vuestro, hacia el porvenir. No tendréis más que una religión, un país, una familia: el Divino.

*16 de junio de 1929*

*¿Pueden ser atribuidas todas las enfermedades físicas a un desorden de la mente como causa última? En ese caso, ¿qué clase de desorden mental sería la causa, por ejemplo, de una erupción o de un dolor de garganta?*

Hay tantas causas de enfermedad como enfermos; la explicación es diferente para cada caso. Si me preguntáis: “¿Por qué tengo tal o cual enfermedad?”, puedo miraros y deciros la razón, pero no existe una regla general.

Las enfermedades del cuerpo no son siempre el resultado de un desorden, de una desarmonía o de un movimiento falso de la mente. El origen de la enfermedad puede estar en la mente, pero puede estar también en el vital o puede incluso ser algo más o menos puramente físico, como las enfermedades que provienen de contactos exteriores. Para terminar, algunos trastornos son el resultado de un movimiento del yoga y, en este caso, también existe una multitud de causas posibles.

Ocupémonos de las enfermedades que provienen del yoga porque nos interesan más directa e íntimamente. Aunque no pueda encontrarse una única razón para cada indisposición particular, podemos no obstante separar las enfermedades en grupos distintos según la naturaleza de la causa que las ha provocado.

La fuerza que desciende a quien practica un yoga y le ayuda en su transformación actúa de muchas formas y los resultados difieren según la naturaleza que la recibe y el trabajo que debe hacerse. En primer lugar, acelera en el ser la transformación de lo que está dispuesto a cambiar. Si es su mente la que está abierta y receptiva, ésta, tocada por el poder del yoga, comienza a progresar con rapidez. La misma rapidez en el cambio puede tener lugar en la consciencia vital, si está preparada, o incluso en el cuerpo. Pero en el cuerpo, el poder transformador del yoga actúa sólo hasta cierto punto, porque la receptividad del cuerpo es limitada. La condición de la región más material del universo es todavía tal que la receptividad en ella está muy mezclada con una resistencia. Un rápido progreso de una parte del ser que no vaya seguido por un progreso equivalente de las otras partes produce una discordancia en la naturaleza, una dislocación de alguna parte y, donde se produce, esta dislocación puede traducirse en enfermedad. La naturaleza de la enfermedad depende de la naturaleza de la dislocación. Un cierto tipo de desarmonía afecta a la mente y el desorden resultante puede conducir incluso a la locura; otro tipo afecta al cuerpo y aparece la fiebre o una erupción o cualquier otro desorden de mayor o menor importancia.

Así, por un lado, la acción de las fuerzas del yoga precipita el movimiento de transformación en las partes del ser que están preparadas para recibir el poder en acción y para responder a él. Es de esta forma como el yoga gana tiempo. El mundo entero está en vía de transformación progresiva; al emprender la disciplina del yoga, uno activa en sí mismo este proceso. El trabajo, que exigiría años con el método ordinario, puede hacerse mediante el yoga en algunos días o incluso en algunas horas. Pero es la consciencia interior la que obedece al impulso de aceleración, porque las partes más elevadas del ser siguen voluntariamente el movimiento rápido y concentrado del yoga y se prestan fácilmente a las adaptaciones y a los ajustes constantes que este movimiento exige.

Por otro lado, el cuerpo es, en general, denso, inerte y apático, y, si algo no responde en él y se resiste a la acción de las fuerzas superiores, es porque es incapaz de avanzar tan rápidamente como el resto del ser. Necesita tiempo, no puede avanzar más que a su propio paso, como lo hace en la vida ordinaria. Es el mismo caso que cuando los adultos andan demasiado deprisa para los niños que les acompañan; deben pararse de cuando en cuando y esperar a que los niños, que están detrás, puedan alcanzarles. Esta divergencia entre el progreso del ser interior y la inercia del cuerpo crea a menudo en el organismo un desorden que se manifiesta como enfermedad. Esto explica por qué los que siguen el yoga sufren a menudo, al principio, alguna enfermedad o indisposición física. Esto no es inevitable, si son cuidadosos y están alerta. Por supuesto, también están a salvo si su cuerpo posee una receptividad considerable y desacostumbrada. Pero una receptividad pura, que permita al ser físico seguir paso a paso la transformación interior, no es posible apenas, a menos que la substancia del cuerpo haya sido ya preparada en el pasado para una disciplina yóguica.

En la vida ordinaria del hombre, la norma es un desajuste progresivo. La mente y el vital humanos siguen lo mejor que pueden el movimiento de las fuerzas universales, y

la corriente de evolución y de transformación del mundo les lleva durante una parte del camino; pero el cuerpo, sometido a las leyes de la naturaleza más material, se mueve muy lentamente. Después de algunos años, setenta u ochenta, cien o doscientos -y esto puede que sea el máximo- la discordancia es tan grande que el ser exterior cae en pedazos. La divergencia entre la exigencia y la respuesta, la incapacidad creciente del cuerpo para seguir, conducen al fenómeno de la muerte.

Por medio del yoga, la transformación interior, que se prosigue constante pero lentamente en la creación, se vuelve más intensa y rápida; pero el paso de la transformación exterior es casi el mismo que en la vida ordinaria. De ello resulta que la desarmonía entre el ser interno y el ser exterior de alguien que practica el yoga tiende a ser mayor aun, a menos que se tomen las precauciones y que una protección especial venga a ayudar al cuerpo a seguir la marcha interior tan de cerca como sea posible. Pero incluso en este caso, retrasar la marcha está en la naturaleza del cuerpo. Por esta razón debemos decir a muchos *sadhakas*: “No forcéis, no os presionéis, dadle a vuestro cuerpo tiempo para seguir”. Algunos deben ser retenidos durante años enteros y no les está permitido hacer demasiado o progresar mucho. A veces resulta imposible evitar el desequilibrio y entonces se produce un desajuste que varía de acuerdo con la naturaleza de la resistencia y con la medida de la negligencia o del cuidado que uno ha tomado.

Tal es la razón también de que cada movimiento serio de progreso sea seguido casi invariablemente por un periodo de inmovilidad. Éste, a todos los que no están advertidos, les parece una ola de entumecimiento, de estancamiento y de desaliento que detiene todo progreso, y piensan ansiosamente: “¿Qué ha ocurrido? ¿Estoy perdiendo el tiempo? Nada ha sido hecho.” Pero la verdad es que este tiempo es necesario para la asimilación, es una pausa que permite al cuerpo abrirse más, volverse más receptivo y acercarse más al nivel obtenido por la consciencia interior. Los padres han ido demasiado lejos en el camino: deben hacer un alto para que el niño, rezagado, pueda correr y alcanzarlos; sólo entonces podrán volver a ponerse en marcha y viajar concertadamente.

Cada punto del cuerpo simboliza un movimiento interior, hay ahí todo un mundo de correspondencias sutiles. Pero es un tema largo y complejo y no podemos entrar en detalles por el momento. La parte concreta del cuerpo que tiene la enfermedad es el índice de la naturaleza del desorden interior que se ha producido, nos indica el origen de la enfermedad, es un signo de su causa. Revela también la naturaleza de la resistencia que impide al ser avanzar en conjunto con la misma rapidez. Y esto nos enseña cuáles son el tratamiento y la curación. Si se puede comprender perfectamente dónde se halla el error, encontrar aquello en lo que ha faltado receptividad, abrir esta parte a la fuerza y a la luz, será posible restablecer en un momento la armonía que ha sido perturbada y la enfermedad desaparecerá inmediatamente.

El origen de una enfermedad puede estar en la mente, en el vital o en cualquier otra parte del ser. La misma enfermedad puede ser debida a causas diversas; en cada caso proviene de diferentes fuentes de desarmonía. Puede tener también una apariencia de

malestar sin que haya ninguna enfermedad real. En este último caso, si sois suficientemente conscientes, veréis que hay justo una fricción en alguna parte, una detención en el movimiento y, al realizar el ajuste, os curaréis enseguida. Este tipo de enfermedad no contiene una verdad en sí, ni siquiera cuando parece tener efectos físicos: está hecha a medias de imaginación y no tiene el mismo impacto sobre la materia que una enfermedad verdadera.

En resumen, las fuentes de una enfermedad son múltiples y oscuras, cada una puede tener multitud de causas, pero siempre es la indicación de un punto débil del ser.

Por otra parte, aunque la causa de una enfermedad sea material o mental, exterior o interior, debe, antes de poder afectar al cuerpo físico, tocar otra capa del ser, que envuelve y protege este cuerpo. A esta capa más sutil se la denomina con nombres diversos en las diferentes enseñanzas: el subnivel nervioso, el doble etérico, la envoltura nerviosa. Es un cuerpo sutil y por lo tanto apenas visible. Se parece, en densidad, a las vibraciones que se perciben alrededor de un objeto muy caliente, emana del cuerpo físico y lo recubre estrechamente. Todas las comunicaciones con el mundo exterior se realizan a través de este intermediario y es él quien debe ser penetrado e invadido antes de que el cuerpo pueda ser alcanzado. Si esta envoltura es absolutamente fuerte y está intacta, se puede acudir a los lugares infectados con las peores enfermedades, incluso la peste o el cólera, con total impunidad. Es la más eficaz de las protecciones contra los ataques posibles de la enfermedad, pero para ello es necesario que esta envoltura sea completa e íntegra, de una constitución coherente, compuesta de elementos en perfecto equilibrio.

Este cuerpo sutil está construido, por una parte, con una base material hecha de condiciones materiales más que de materia física y, por otra parte, con las vibraciones de nuestros estados psicológicos. Este segundo elemento está constituido por la paz, la ecuanimidad de alma, la confianza, la fe en la salud, una tranquilidad y un buen humor invariables, una brillante alegría, que le dan su fuerza y su substancia. Es un intermediario muy sensible que tiene reacciones fáciles y rápidas, está abierto a toda clase de sugerencias y éstas pueden, en un momento, cambiar e incluso reformar su condición. Una sugestión maligna actúa sobre él con mucha fuerza, igual que una buena opera en sentido contrario con la misma fuerza. La depresión y el desánimo tienen un efecto desastroso, lo llenan de agujeros, por así decirlo, debilitan su tejido, le quitan toda resistencia y abren en él un pasaje cómodo para los ataques hostiles.

Es la acción de este medio la que explica, en parte, por qué las personas sienten a menudo la una por la otra una atracción o una repulsa espontáneas e inexplicables. El primer nivel donde estas reacciones tienen lugar es esta envoltura protectora. Nos sentimos fácilmente atraídos por quienes aportan una fuerza nueva a nuestra envoltura nerviosa, sentimos aversión por aquellos que la estropean o le hacen daño. Todo aquello que le da una sensación de expansión, de confort, de bienestar, todo lo que le hace responder con alegría y placer, ejerce sobre nosotros una atracción inmediata; cuando el efecto es en sentido inverso, la respuesta es una antipatía protectora. Cuando dos personas se encuentran, esta impresión a menudo es mutua. Ésta no es por supuesto la única causa

de las afinidades, pero es una de las causas, la más frecuente.

Si todo el ser pudiera avanzar simultáneamente en su transformación progresiva, de acuerdo con la marcha interna del universo, no habría enfermedades, no habría muerte. Pero sería necesario que fuese literalmente todo el ser, de un modo integral, desde los planos superiores, donde es más plástico y se adapta en la medida requerida a las fuerzas transformadoras, hasta su parte más material que es, por su propia naturaleza, rígida, estática, refractaria a todo cambio de forma rápido.

Hay regiones que ofrecen una resistencia mayor que otras a la acción de las fuerzas yóguicas y las enfermedades que la afectan son también más difíciles de curar. Éstas son las partes más materiales y exteriores del ser con enfermedades que les son propias, como las enfermedades de la piel y los dolores de muelas.

He oído de fuente fidedigna la historia de un yogui que, habiendo vivido cerca de un siglo en las orillas del Narmada, disfrutaba todavía de una salud robusta y tenía un físico magnífico. Uno de sus discípulos le ofreció un día una medicina para aliviar un dolor de muelas. Rehusándolo, dijo que este diente le había molestado durante más de doscientos años. Este yogui había obtenido tal maestría de la naturaleza material que había vivido durante más de doscientos años y, sin embargo, durante todo este tiempo ¡no había podido vencer un dolor de muelas!

Algunas enfermedades, consideradas muy peligrosas, son las más fáciles de curar; otras, a las que apenas se les concede importancia, pueden ofrecer una resistencia obstinada.

Las nueve décimas partes del peligro en una enfermedad provienen del miedo. El miedo puede daros los síntomas aparentes de una enfermedad, puede incluso enfermaros, tan poderosos son sus efectos. No hace mucho tiempo, la mujer de uno de los que frecuentan el *Ashram* -aunque ella no practica el yoga- supo que había un caso de cólera en la casa donde vivía su lechero. Le invadió el miedo y al instante empezó a mostrar los síntomas del cólera. Sin embargo, se curó rápidamente porque no permitió que esos signos externos se desarrollaran dando lugar a la enfermedad verdadera.

Hay movimientos físicos provenientes de la presión del yoga que crean a veces temores infundados pero capaces de hacer daño, si no se rechaza el miedo. Existe, por ejemplo, cierta presión en la cabeza, de la que ya hemos hablado y que muchos sienten especialmente en los comienzos, cuando algo en ellos está cerrado aún y debe abrirse. Es un malestar sin importancia y que puede superarse fácilmente sabiendo que es el efecto de la presión de las fuerzas cuando trabajan poderosamente en el cuerpo para producir un resultado rápido y acelerar la transformación. Tomándolo tranquilamente, este efecto puede transformarse en una sensación en absoluto desagradable. Pero si uno se asusta, es seguro que se producirá un violento dolor de cabeza que puede incluso provocar fiebre. El malestar se debe a una resistencia en la naturaleza; si sabéis relajar la resistencia, estáis

liberándoos inmediatamente del malestar; pero si os asustáis, esta simple incomodidad se transformará en algo mucho peor. Sea cual sea el carácter de la experiencia que tengáis, no dejéis nunca sitio al miedo, debéis mantener una confianza inquebrantable y sentir que, llegue lo que llegue, será justo lo que tenga que llegar. Una vez que habéis elegido la vía, debéis aceptar intrépidamente todas las consecuencias de vuestra elección. Pero si escogéis y después os echáis atrás, para volver a elegir y volver a retroceder, vacilando siempre, dudando siempre, siempre asustados, creáis una desarmonía en vuestro ser que, no sólo retrasa vuestro progreso, sino que puede ser el origen de toda clase de desórdenes en el ser mental y en el ser vital y de malestares o indisposiciones en el cuerpo.

*23 de junio de 1929*

*¿Puede un yogui alcanzar un estado de consciencia en el que sea capaz de saberlo todo, responder a todas las preguntas, incluso a aquellas que tratan de problemas científicos abstrusos como, por ejemplo, la teoría de la relatividad?*

Teóricamente y en principio no le es imposible a un yogui conocerlo todo. Naturalmente, todo depende del yogui.

Pero hay conocimientos y conocimientos. El verdadero yogui no conoce de la misma forma que la mente. Si lo conoce todo no es porque tenga acceso a todas las posibilidades de información, ni porque contenga en su mente todos los hechos del universo, ni porque su consciencia se parezca a una enciclopedia milagrosa. Conoce por su capacidad de contener las cosas, las personas y las fuerzas o de identificarse con ellas de una forma dinámica o bien, incluso, conoce porque vive en una consciencia donde se halla en contacto con una consciencia en la que se dan la verdad y el conocimiento.

Porque si estáis en la consciencia de verdad, el conocimiento que tendréis será el de la verdad. Y en este caso también, se puede saber directamente, siendo uno con lo que se quiere saber. Si os plantean un problema o si os preguntan qué hacer en una circunstancia particular, podéis, mirando con mucha atención y concentración, ver aparecer espontáneamente el conocimiento preciso y la respuesta justa.

Por la rigurosa aplicación de una teoría no alcanzáis el conocimiento, ni por un trabajo mental de análisis y de deducción. La mentalidad científica tiene necesidad de estos procedimientos para llegar a sus conclusiones, pero el saber del yogui es directo e inmediato, no es deductivo. Cuando un ingeniero quiere encontrar la posición exacta de un arco para construirlo, la curva de su perfil y la dimensión de su abertura, lo hace mediante cálculos, compulsando y comparando sus informaciones, deduciendo y razonando a partir de sus datos. Pero un yogui no tiene necesidad de ninguna de estas cosas: observa, tiene la visión del arco, ve que debe ser hecho de esta forma y no de otra, y esta percepción es su conocimiento.

Aunque puede ser cierto, de forma general y en cierto sentido, que un yogui sepa todo y pueda responder a todas las preguntas desde el propio punto de vista de su visión y de su consciencia, eso no significa que no haya un género de preguntas a las que no quiera o no pueda responder. Un yogui que tiene el conocimiento directo, el conocimiento de la verdadera verdad de las cosas, se preocupará poco -o puede que encuentre difícil responderlas- por cuestiones que pertenecen completamente al dominio de las construcciones mentales humanas. Posiblemente no podrá o no querrá resolver problemas o dificultades que se le presenten y que no tengan relación sino con una ilusión de las cosas y su apariencia. El funcionamiento de su conocimiento no está en la mente; si le planteáis cualquier absurda cuestión mental de este género, es probable que no responda. Es estúpido creer, como se hace comúnmente, que se le puede plantear cualquier pregunta ignorante como a un supermaestro de escuela y pedirle toda clase de informaciones sobre el pasado, el presente y el futuro, y que sin duda responderá. Es también necio esperar del hombre espiritual hazañas y milagros que satisfagan a la mente exterior vulgar y le dejen boquiabierto de admiración.

Además, el término yogui es muy vago y vasto. Hay muchos tipos de yogui, muchas líneas y muchas clases de búsquedas espirituales y ocultas, niveles diferentes de desarrollo. Hay yoguis en los que los poderes no se extienden más allá del plano mental, otros lo han sobrepasado. Todo depende de la amplitud y de la naturaleza de su esfuerzo, del nivel al que han llegado, de la consciencia con la que están en relación y en la que entran.

*¿No van a veces los sabios más allá del plano mental? Se dice que Einstein ha descubierto su teoría de la relatividad no por un proceso de razonamiento sino por una inspiración repentina. ¿Tiene esta inspiración algo en común con el supramental?*

El sabio que tiene la inspiración reveladora de una nueva verdad la recibe de la mente intuitiva. El conocimiento le llega en forma de una percepción directa en el plano mental superior, éste mismo iluminado por una luz que proviene de un plano aun superior. Pero todo esto no tiene nada que ver con la acción del supramental; esta región de la mente superior está muy lejos del plano supramental.

Los hombres creen con mucha facilidad que han ascendido a regiones completamente divinas, cuando sólo se han elevado un poco sobre el nivel medio. Hay numerosos grados entre la mente humana ordinaria y la supermente, muchas etapas y muchos planos intermedios. Si un hombre ordinario entrase en contacto directo, aunque sólo fuese con uno de estos planos intermedios, sería deslumbrado y cegado, se sentiría aplastado bajo el peso de la inmensidad percibida y perdería su equilibrio; y, sin embargo, esto no es la supermente.

Para volver a lo que decíamos, detrás de la idea común de que un yogui puede

saberlo todo y responder a todas las preguntas, existe el hecho real de que hay un plano de la mente donde el recuerdo de todas las cosas está guardado y existe siempre. Todos los movimientos de la mente que pertenecen a la vida terrestre están registrados y conservados en este dominio. Los que son capaces de ir a este lugar pueden, si hacen el esfuerzo, leer en él y aprender de él todo lo que quieran. Pero esta región no debe, en ningún caso, tomarse por uno de los planos del supramental. Y, sin embargo, para alcanzar siquiera esto es necesario acallar los ruidos de la mente física o material, dejar de lado todas las sensaciones y detener los movimientos ordinarios del pensamiento, sean cuales sean; es preciso salir del vital y liberarse de la esclavitud del cuerpo. Sólo entonces se puede entrar en esta región y ver en ella. Sin embargo, si estáis suficientemente interesados en hacer el esfuerzo necesario, podéis ir a este lugar y leer en él lo que está escrito en la memoria de la tierra.

Así, si entráis profundamente en el silencio, podéis alcanzar un nivel de consciencia en el que es posible recibir una respuesta a todas vuestras preguntas. Y si alguien se abre conscientemente a la verdad total de la supermente y permanece en contacto constante con ella, puede ciertamente responder a toda pregunta que merezca una respuesta de la luz supramental. Las preguntas deben provenir del sentido de la verdad y de la realidad detrás de las cosas. Muchas preguntas y problemas muy debatidos no son más que un tejido de abstracciones mentales, o bien se mueven en la superficie ilusoria de las cosas. Estos pseudo-problemas no pertenecen al conocimiento verdadero, son una deformación del conocimiento, su misma substancia está hecha de ignorancia.

Ciertamente, el conocimiento supramental puede dar una respuesta -su propia respuesta- a los problemas planteados por la ignorancia mental; pero esta respuesta no será probablemente del todo satisfactoria, ni siquiera inteligible, para los que plantean la pregunta desde el plano mental. No debéis esperar que el supramental trabaje de la misma forma que la mente o que el conocimiento cercano a la verdad pueda ser comparado con el semisaber propio de la ignorancia. El sistema mental es una cosa, pero el supramental es otra completamente distinta que dejaría de ser supramental si se adaptara a las exigencias del sistema mental. Entre ambos no existe ningún punto en común, no pueden compararse.

*Cuando la consciencia ha obtenido los goces supramentales, ¿tiene todavía interés por las cosas de la mente?*

El supramental no se interesa por las cosas mentales de la misma forma que lo hace la mente. Tiene su propia forma de interesarse en todos los movimientos del universo, pero lo hace desde otro punto de vista y con otra visión. El mundo se reviste para él de una apariencia muy diferente de la de su apariencia ordinaria. Hay una inversión en el punto de vista. Todo lo que se percibe desde él resulta diverso de lo que se ve desde la mente y a menudo incluso opuesto. Las cosas tienen otro sentido; su aspecto, su movimiento, su proceso, todo lo que les concierne es observado con otros ojos. Todo lo

que ocurre aquí es seguido por el supramental; los movimientos de la mente y también los del vital y del material, todo el juego del universo es para él del mayor interés, pero de otra forma.

Es poco más o menos la misma diferencia que hay entre el interés puesto en un teatro de marionetas por parte del que mueve los hilos, conoce lo que los títeres deben hacer, la voluntad que les hace mover y sabe también que no pueden hacer nada más que eso, y el interés de los espectadores que asisten a la comedia y que ven sólo lo que ocurre en cada momento sin saber nada más. El que asiste a la representación y no está en el secreto se interesa de una forma más intensa, más apasionada, en lo que va a ocurrir y sigue con una atención excitada los acontecimientos imprevistos y dramáticos; el otro, el que mueve las crucetas y pone todo en movimiento está inmóvil y tranquilo. Hay una cierta intensidad de interés que proviene de la ignorancia, está íntimamente ligada a la ilusión y desaparece cuando se sale de ella. El interés que los seres humanos ponen en las cosas se basa en la ilusión misma; si ésta desaparece, el juego no les interesa ya más, lo encuentran árido y apagado. Por ello han durado tanto tiempo toda esta ignorancia y toda esta ilusión: el hombre las ama, se apoya en ellas y en la forma particular de atractivo que comportan.

*¿Qué debe hacerse cuando se quiere cambiar la condición del cuerpo, lograr una curación o corregir una imperfección física? ¿Debe uno concentrarse en el objetivo a realizar y ejercer su voluntad o debe solamente vivir en la confianza de que ello se realizará, o debe remitirse aun enteramente al poder divino para que éste produzca el resultado deseado, en su momento y a su manera?*

¡Existen tantas maneras de hacer lo mismo! Y cada una, en condiciones diferentes, puede ser eficaz. El método por el cual obtendréis el mayor éxito depende de la consciencia que hayáis desarrollado en vosotros y del carácter de las fuerzas que seáis capaces de hacer entrar en juego.

Podéis vivir en la consciencia de la curación radical y, por la fuerza de vuestra formación interior, provocar lentamente el cambio exterior. O bien, si conocéis y veis la fuerza que es capaz de efectuar las cosas requeridas y sabéis manejarla, podéis llamarla y concentrarla en los lugares donde su acción es necesaria y ella misma provocará el cambio. O incluso podéis presentar vuestra dificultad al Divino y pedirle que os cure, poniendo toda vuestra confianza en el poder divino.

Pero hagáis lo que hagáis, sea cual sea el procedimiento que adoptéis, e incluso si habéis adquirido una gran habilidad y un poder real, debéis dejar el resultado en manos del Divino. Podéis ensayar siempre, pero está en manos del Divino concederos o no el fruto de vuestro esfuerzo. Es ahí donde se detiene vuestro poder personal; si el resultado llega, es el poder del Divino y no el vuestro el que lo produce.

Os preguntáis si es justo solicitar al Divino estas cosas. Pero no hay más mal en dirigirse al Divino para curar una imperfección física que en orar para pedir la curación de un defecto moral. En todo caso, sea lo que sea lo que pidáis y sea cual sea vuestro esfuerzo, debéis sentir que, aunque utilicéis vuestros medios y os sirváis del conocimiento o del poder del que disponéis, el resultado depende totalmente de la gracia divina. Una vez que habéis entrado en el yoga, todo lo que hagáis debe ser hecho con un espíritu de sumisión. Vuestra actitud debe ser: “Yo aspiro, yo intento curar mis imperfecciones, pongo mis medios pero, en cuanto al resultado, me pongo enteramente en las manos del Divino.”

*¿Ayuda a esto decir: “Estoy seguro del resultado, sé que el Divino me dará aquello que necesito”?*

Podéis tomarlo de esta forma. La misma intensidad de vuestra fe puede querer decir que el Divino ha decidido ya que la cosa en cuestión será hecha. Una fe inquebrantable es el signo de la presencia de la voluntad divina, una prueba de lo que será.

*¿Qué fuerzas están actuando cuando se está en meditación silenciosa?*

Eso depende de quien medita.

*Pero en la meditación silenciosa ¿no debe hacerse en uno mismo el vacío total? Entonces, ¿cómo puede depender de quien medita?*

Pero, si hacéis el vacío en vosotros, eso no altera la naturaleza de vuestra aspiración ni cambia su terreno. En algunos, la aspiración se produce en el plano mental o en el plano vital, otros tienen una aspiración espiritual. De la cualidad de la aspiración depende la fuerza que responde y el trabajo que viene a hacer. Hacer el vacío en uno mismo en la meditación crea un silencio interior; eso no quiere decir que uno no sea nada más o que se haya convertido en una masa inerte y muerta. Al hacer el vacío, uno invita a eso que va a llenarlo. Es decir, que se permite un respiro a la insistencia de la consciencia en la realización. Sin embargo, la naturaleza de la consciencia y el grado habitual de la insistencia determinan no sólo las fuerzas que se han puesto en juego, sino también el modo en que ellas actuarán: si ayudarán y triunfarán o si fracasarán, o incluso si obstaculizarán y serán perjudiciales.

Las condiciones en que se puede meditar son numerosas y cada una tiene su efecto sobre las fuerzas que descienden y penetran, y sobre su acción. Si meditáis solos, es vuestra propia condición interna y externa la que cuenta. Si meditáis en grupo, es la condición general la que reviste mayor importancia. Pero en los dos casos, las condiciones

serán siempre variables y las fuerzas que respondan nunca serán dos veces las mismas.

Una concentración unificada, hecha como conviene, puede tener una fuerza remarcable. Se dice, en una vieja tradición, que si doce hombres sinceros unieran su voluntad y su aspiración para evocar al Divino, Éste estaría obligado a manifestarse. Pero la voluntad debe ser única y semejante, la aspiración de una sinceridad completa. Porque los que tienen la experiencia pueden estar unidos en una especie de inercia o incluso en un deseo erróneo y pervertido, y el resultado es entonces desastroso.

En meditación, la primera y más imperiosa necesidad es un estado de sinceridad perfecta y absoluta en toda la consciencia. Es indispensable no engañarse a uno mismo y no engañar a los demás ni ser engañado por ellos. Ya hemos dicho qué fútil y vana empresa sería la de querer engañar al Divino. A menudo, las gentes desean ciertas cosas, tienen una preferencia mental o un deseo vital, quieren que la experiencia se produzca de una cierta forma o que tome un cierto sesgo que satisfaga sus ideas, sus deseos o sus preferencias; no se mantienen imparciales, como una página en blanco preparada para registrar simple y fielmente el fenómeno. En ese caso, si lo que ocurre no les satisface, pueden fácilmente engañarse a sí mismos, ven una cosa en concreto, pero la tuercen justo un poco y hacen de ella algo distinto; desvían de su sentido algo que puede ser simple y derecho para magnificarlo y presentarlo como una experiencia extraordinaria.

Cuando entráis en meditación, debéis ser tan cándidos y simples como un niño, sin intervenir con vuestra mente exterior, sin esperar nada, sin insistir en nada. Cuando hayáis logrado esta condición, todo depende de la aspiración que existe en el fondo de vosotros mismos. Si desde las profundidades pedís paz, vendrá a vosotros; si es la fuerza, el poder, el conocimiento lo que pedís, también vendrán. Pero todo llegará en la medida de vuestra capacidad para recibirlo. Y si llamáis al Divino, entonces también -admitiendo que el Divino oiga vuestra llamada, es decir, que vuestra llamada sea lo suficientemente pura y fuerte para ser escuchada- recibiréis su respuesta.

*30 de junio de 1929*

*¿Cuál es la razón de la repulsa que se siente instintivamente por ciertos animales como las serpientes y los escorpiones?*

Sentir esa repulsa o cualquier otra no es una necesidad inevitable. No experimentar ninguna clase de repulsa es una de las conquistas fundamentales del yoga.

La repulsa de la que habláis viene del miedo; si no existiese el miedo, ésta no existiría. Este miedo no se funda en la razón, es instintivo; no es individual, pertenece a la raza; es una sugestión general, común a la consciencia humana en su conjunto. Cuando uno se reviste del cuerpo humano, acepta al mismo tiempo cierta cantidad de sugestiones,

de ideas raciales, de sentimientos, de asociaciones, de atracciones, de repulsiones, de miedos que pertenecen al género humano.

Sin embargo, desde otro punto de vista, hay algo personal en la naturaleza de las atracciones y de las repulsiones, porque esos movimientos no son los mismos para todo el mundo y dependen principalmente de la cualidad vibratoria del ser vital de cada uno. Algunos hombres no sólo no sienten ninguna repulsión por las serpientes, sino que incluso tienen cierta simpatía por ellas, una afinidad vital, una preferencia.

El mundo está lleno de cosas que no son agradables ni hermosas, pero eso no es una razón para vivir en una constante repugnancia por ellas. Todas las sensaciones de rechazo, de disgusto, de miedo que enturbian y debilitan la mente humana pueden ser vencidas. Un yogui debe superar estas reacciones, porque desde los primeros pasos en el yoga es necesario mantener una perfecta serenidad en presencia de todos los seres, de todas las cosas, de todos los acontecimientos. Siempre se debe permanecer en calma, impasible e inquebrantable: la fuerza del yogui reside en eso. Así, los animales feroces más peligrosos no le harán daño si, en su presencia, él conserva una paz y una tranquilidad totales.

La repulsión es un movimiento de ignorancia. Es un gesto instintivo de defensa. Sin embargo, lo que mejor protege del peligro no es un rechazo irracional, sino el conocimiento, el conocimiento de la naturaleza del peligro y el empleo consciente de las medidas que lo alejarán o aniquilarán. La ignorancia, que está en el origen de los movimientos irracionales, es la condición general de la humanidad; pero ésta puede ser conquistada, porque no estamos ligados forzosa-mente a la naturaleza humana grosera que nos rodea y que es el punto de partida del ser exterior.

La ignorancia desaparece con el crecimiento de la consciencia; lo que necesitáis es consciencia, siempre más consciencia, una consciencia pura, simple y luminosa. A la luz de esta consciencia perfecta, las cosas aparecen como son y no como quieren parecer. Es como una pantalla que muestra fielmente todas las cosas a medida que éstas se manifiestan. En ella se ve claramente lo que es luminoso y lo que es sombrío, lo que es recto y lo que es tortuoso. Cuando se está en contemplación, como espectador solamente, la consciencia parece una pantalla o un espejo; cuando se está activo, parece un proyector. Entonces, es suficiente con volverla en la dirección elegida para ver a plena luz y examinar de forma penetrante no importa qué, no importa dónde.

La forma de obtener esta consciencia perfecta es aumentar vuestra consciencia presente, haciéndola salir de sus hábitos y de sus límites actuales, educándola o abriéndola a la luz divina a fin de que ésta pueda trabajar plena y libremente. Pero la luz sólo puede cumplir su obra totalmente y sin estorbos cuando os habéis desembarazado de todo deseo y de todo temor, cuando habéis dejado de tener prejuicios en la mente, preferencias en el vital, aprensiones y atracciones en el físico, que puedan oscureceros y estorbaros.

La repulsión es un movimiento de debilidad. Aparece porque habéis sentido un contacto desagradable o doloroso y retrocedéis ante lo que os ha hecho daño. La atmósfera de un ser, de un hombre, de un animal o sus emanaciones pueden resultaros perjudiciales (aunque pueden no ser lo mismo para todo el mundo) y, en el momento en que os tocan, os retiráis para evitarlas. Pero si fuerais suficientemente fuertes, podríais parar el peligro a distancia e impedir que os alcanzara e hiciese daño. Porque veríais y sabríais inmediatamente que allí hay algo malo y os rodearíais de una barrera defensiva e incluso, si eso se os aproximara, no podría tocaros, permaneceríais indemnes e inquebrantables en su presencia.

*Si el Divino, que es todo amor, es el origen de la creación, ¿de dónde provienen todos los males que abundan en la tierra?*

Todo viene del Divino, pero el Supremo no ha hecho salir el mundo directamente de sí mismo: un poder consciente salió de él y se expandió a través de muchos grados o niveles en descenso, pasando por muchos agentes. Muchos creadores o más bien formadores, hacedores de formas, han participado en la creación del mundo. Son los agentes intermedios y yo prefiero llamarlos formadores más que creadores; porque éstos no han hecho más que dar a la materia su forma, su carácter, su naturaleza. Han sido numerosos; algunos han formado cosas armoniosas y benéficas, otros han producido cosas malas y perjudiciales. Algunos, también, han sido deformadores más que constructores, porque han intervenido y han echado a perder lo que otros habían empezado bien.

*¿No está nuestro mundo material muy abajo en la escala de los mundos que constituyen la creación?*

Nuestro mundo es el más material, pero eso no es una razón para que sea “muy bajo”. Si es bajo, es porque es oscuro e ignorante, no porque sea material. Es un error hacer de la palabra “materia” sinónimo de oscuridad y de ignorancia. Además, el mundo material no es el único en el que vivimos, es más bien uno de los numerosos mundos en los que existimos simultáneamente y, en cierto modo, el más importante de todos. Es el campo de concreción de todos los mundos; es el lugar donde todos deberán manifestarse. Es cierto que por el momento es inarmónico y oscuro, pero eso es solamente un accidente, un falso comienzo. Un día, se hará hermoso, rítmico, se llenará de luz, porque ése es el objetivo para el que ha sido creado.

*28 de julio de 1929*

*¿Es posible que un yogui se convierta en un artista y un artista sea un yogui?*

*¿Qué relación existe entre el arte y el yoga?*

Los dos no son tan opuestos como creéis. No hay nada que impida a un yogui ser un artista o a un artista convertirse en yogui. Pero cuando se está en el yoga, se produce un gran cambio en el valor de las cosas, tanto en el arte como en el resto. Se observa el arte desde un punto de vista totalmente diferente; no es ya la cosa suprema, que lo contiene todo, que es para el artista. El arte ya no es autosuficiente, se convierte en un medio, no en un fin. El propio artista deja de creer que el mundo entero gira en torno a lo que él hace o que su trabajo es lo más importante que jamás ha existido. Su personalidad, tan absorbente en general, ya no cuenta: es un agente, un canal. Su arte es un medio de expresar su relación con el Divino; se sirve de él para este uso como hubiera podido servirse de cualquier otro poder que formara parte de su naturaleza.

*Pero, cuando un artista ha emprendido el yoga, ¿siente todavía el impulso a crear?*

¿Por qué no habría de tener este impulso? Puede expresar su relación con el Divino por medio de su arte exactamente como lo haría por cualquier otro medio. Si queréis que vuestro arte sea lo más alto y lo más verdadero posible, debe expresar un mundo divino que habrá hecho descender al mundo material. Todos los verdaderos artistas tienen un sentimiento de esta clase: la impresión de que son los intermediarios entre un mundo superior y la existencia física.

Si lo consideráis desde este ángulo, el arte no es muy diferente del yoga. Por supuesto que, muy a menudo, el artista no tiene más que una sensación indefinible; no posee el conocimiento. Sin embargo, yo he conocido algunos que lo tenían, trabajaban conscientemente en su arte, sabiendo lo que hacían. En su creación no anteponían su personalidad como factor más importante: consideraban su trabajo como una ofrenda al Divino, trataban de expresar en él su relación con el Divino.

Tal era la función reconocida al arte en la Edad Media. Los pintores primitivos, los constructores de catedrales en la Europa medieval no tenían otra concepción del arte. En la India, toda la arquitectura, la escultura, la pintura venían de esta fuente y fueron inspiradas por este ideal. Las canciones de Mirabai y la música de Tyagaraj, la literatura poética de los inspirados, de los santos y de los *rishis* se sitúan entre las más grandes posesiones artísticas del mundo.

*Pero, cuando un artista hace yoga, ¿mejora su producción?*

La disciplina del arte tiene en su centro el mismo principio que la disciplina del yoga. En las dos, el objetivo es hacerse más y más consciente; en las dos se debe aprender a ver y a sentir cualquier cosa que está más allá de la visión y de la sensación ordinarias, a

retirarse al interior de sí mismo para hacer surgir de allí cosas más profundas. Para aumentar la consciencia de sus ojos, los pintores deben seguir una disciplina que, en sí misma, es casi un yoga. Los verdaderos artistas tratan de ver más allá de las apariencias a fin de utilizar su arte para expresar un mundo interno; y por esta concentración desarrollan una consciencia que es similar a la consciencia proporcionada por el yoga. ¿Por qué, entonces, no habría de ser la consciencia yóguica una ayuda para la creación artística?

He conocido personas que tenían poco entrenamiento y habilidad y que, sin embargo, con el yoga adquirieron una capacidad notable para escribir y pintar. Puedo daros ejemplos. Uno es el caso de una joven que no tenía ninguna instrucción, era bailarina de profesión y bailaba bien. Después de empezar el yoga, danzó solamente para sus amigos y su danza adquirió una profundidad de expresión y de belleza que nunca antes había tenido. Además, esta joven, a pesar de su falta de instrucción, empezó a escribir de forma excelente. Tenía visiones y las expresaba en un lenguaje muy bello. Sin embargo, su yoga tenía altos y bajos que se traducían en ella de forma impresionante: cuando estaba en buenas condiciones, escribía cosas muy interesantes; pero cuando volvía a su consciencia ordinaria, su mente, abandonada a sus propios medios, se apagaba, se volvía estúpida y no poseía ninguna fuerza creadora.

El segundo caso es el de un joven que tenía estudios de arte, pero muy superficiales. Hijo de un diplomático, había sido preparado para la carrera diplomática, pero vivía en el lujo y sus estudios no eran muy profundos. Sin embargo, desde que entró en el yoga, comenzó a hacer dibujos inspirados que tenían un carácter simbólico y transmitían la expresión de un conocimiento interno. Finalmente, se convirtió en un gran artista.

*¿Por qué los artistas tienen generalmente una conducta ligera y un carácter poco serio?*

Cuando son así, es porque viven casi constantemente en la consciencia vital. Su ser vital, sensible en extremo, es influenciado por las fuerzas de ese plano y recibe toda clase de impresiones e impulsos sobre los que no tiene ningún control. A menudo, también, son muy libres mentalmente y no creen en los estrechos convencionalismos sociales ni en la moralidad que rige la vida de la gente ordinaria. No se sienten ligados a las reglas ordinarias de conducta y todavía no han encontrado dentro de sí mismos la ley superior que debe reemplazarlas. Como no tienen nada para mantener en jaque los movimientos del deseo en su interior, a menudo llevan una vida de libertinaje y licencia.

Pero no siempre es así. Yo he vivido durante diez años entre artistas y he conocido muchos que eran burgueses hasta el alma, estaban casados y establecidos, eran buenos padres, buenos esposos y vivían de acuerdo con las ideas morales más estrictas acerca de lo que puede y no puede hacerse.

En algún caso, el yoga puede detener el impulso creador de un artista. Si el origen de su arte está en el mundo vital, en el momento en que se convierta en un yogui perderá su inspiración o, más bien, la fuente de donde le venía su inspiración no le inspirará más; porque el mundo vital se le aparecerá con su verdadera luz, tomará su valor real y este valor es muy relativo. La mayor parte de los que se llaman a sí mismos artistas recibe su inspiración del mundo vital y esta inspiración no lleva consigo nada elevado ni grande.

Pero por el contrario, si un verdadero artista, aquel que busca su inspiración en un mundo más elevado, se torna hacia el yoga, se dará cuenta de que su inspiración se hace más directa y poderosa y su expresión más clara y más profunda. A quienes poseen un valor verdadero, el poder del yoga les aumentará su valor; pero a quienes no tienen más que una falsa apariencia de arte, esta apariencia desaparecerá por sí misma o, en todo caso, perderá todo su atractivo para ellos.

La verdad primera y simple que asombra al que es sincero en el yoga es la relatividad de aquello que hace en comparación con la manifestación universal, mientras que un artista es generalmente vanidoso y se considera un personaje de gran importancia, una especie de semidiós en el género humano. Muchos artistas dicen que, si no creyeran en la importancia capital de lo que hacen, no podrían hacerlo. Sin embargo, yo he conocido algunos cuya inspiración venía de un mundo superior y que no pensaban en absoluto que lo que hacían era de una importancia tan inmensa. Esta última actitud está más cercana al verdadero espíritu artístico. Si un hombre está verdaderamente destinado a expresarse mediante un arte, es que el Divino ha elegido ese medio para manifestarse a través de él; en ese caso, el yoga mejorará su arte y no le hará perder nada.

Pero toda la cuestión reside ahí: ¿ha sido decretado el artista como tal por el Divino o bien por sí mismo?

*Pero si alguien hace un yoga, ¿puede elevarse a alturas similares a las de Shakespeare y Shelley? ¿No hay ningún ejemplo!*

¿Por qué no? El Mahabharata y el Ramayana no son ciertamente inferiores a las creaciones de Shakespeare o de cualquier otro poeta. Se dice que son las obras de hombres que fueron *rishis* y que estaban sumidos en una *tapasya* yóguica. El Gita, que se incluye como los Upanishads entre las más grandes obras literarias y espirituales, no fue escrito por alguien sin ninguna experiencia del yoga. Y ¿en qué son inferiores a vuestro Milton y a vuestro Shelley los famosos poemas escritos en la India o en Persia o en otros lugares por los místicos y los sufíes, hombres reputados por su santidad y su devoción?

Y además, ¿conocéis vosotros a todos los yoguis y todas sus obras? Entre los poetas y los creadores, ¿podéis decir quién estaba o no en contacto consciente con el Divino? Hay personas que no son oficialmente yoguis, no son *gurus* y no tienen

discípulos; el mundo no sabe lo que hacen, no corren tras la gloria y no atraen sobre sí la atención de los hombres, pero tienen una consciencia muy elevada, están en contacto con un poder divino y, cuando crean, su producción viene de allí. Las mejores pinturas de la India y muchas de las mejores esculturas y arquitecturas fueron producidas por monjes budistas que pasaban su vida en la contemplación y la práctica espirituales; hicieron un trabajo supremamente artístico, pero no se preocuparon de dejar su nombre para la posteridad.

La razón principal por la que los yoguis no son generalmente conocidos por su arte es que no consideran su expresión artística como la parte más importante de su vida y no consagran a ella tanto tiempo y energía como lo hace un simple artista. Además, lo que realizan no siempre llega al público. ¡Cuántos han hecho grandes cosas y no las han dado a conocer al mundo!

*¿Ha compuesto algún yogui dramas más hermosos que los de Shakespeare?*

El teatro no es ciertamente el arte más elevado. Un escritor me dijo un día que el teatro es la mayor de las artes y que el arte es más grande que la vida. Es una opinión, pero discutible...

El error de la mayor parte de los artistas es creer que la producción artística tiene el fin en sí misma, para sí misma, independientemente del resto del mundo. El arte, tal como es comprendido por estos artistas, es como un hongo en el vasto terreno de la vida, algo fortuito y externo, que no está íntimamente ligado a la vida, no alcanza ni roza las realidades profundas y duraderas, no forma parte de la existencia de un modo esencial e inseparable. El arte, es cierto, tiene como misión expresar la belleza, pero en íntima relación con el movimiento universal. Las naciones más grandes y las razas más cultivadas siempre han considerado el arte como parte de la vida y lo han puesto siempre a su servicio. Tal fue el arte del Japón en sus mejores momentos y lo mismo ocurrió en todas partes, en los mejores momentos de la historia del arte. Pero la mayoría de los artistas son como parásitos que viven al margen de la vida, parecen no saber que el arte debe ser la expresión del Divino en la vida y por la vida. En todas las cosas, en todas partes, en todas las relaciones, la verdad debe ser manifestada en sus ritmos innumerables y cada movimiento de la vida debe ser una expresión de belleza y armonía. La habilidad no es arte, el talento no es arte. El arte es una armonía y una belleza vivas que todos los movimientos de la existencia deben revelar. Esta manifestación del arte verdadero forma parte de la divina realización, es acaso la más grande.

Porque, desde el punto de vista supramental, la belleza y la armonía son tan importantes como cualquier otra expresión del Divino. Pero éstas no deben ser aisladas, puestas aparte de todas las demás relaciones, retiradas del conjunto; deben unirse a la expresión de la vida en su totalidad.

Las personas tienen la costumbre de exclamar: “¡Oh, es un artista!” Como si un artista no fuera un hombre como los otros, sino un ser extraordinario perteneciente a una clase aparte y como si su arte también fuera algo extraordinario y especial que no debiera confundirse con las otras cosas del mundo. La máxima “el arte por el arte” trata, con su énfasis, de hacer pasar esta falta de apreciación por una verdad. Es un error similar al que supone poner justo en medio de un salón un cuadro enmarcado que no tiene nada que ver ni con el mobiliario ni con las paredes, sino que está colocado ahí sólo porque es una “pieza de arte”.

El arte verdadero es una totalidad y un conjunto; es uno y de un solo carácter con la vida. Podéis constatar algo de esta totalidad íntima y armoniosa en la antigua Grecia y Egipto pues allí, cuadros, estatuas, objetos de arte, tenían su lugar y su razón de ser en el plan arquitectónico de un monumento; cada detalle no era sino una parte del todo y contribuía a la armonía del conjunto. Lo mismo ocurre en Japón, o por lo menos así era todavía ayer, antes de la invasión de un modernismo utilitario y práctico. Una casa puramente japonesa es una totalidad maravillosamente artística; cada cosa está en su lugar exacto, no hay nada de más, pero tampoco falta nada. Tan armonioso es el conjunto que se tiene la impresión de que cada cosa es justo lo que debe ser y la casa misma está admirablemente adaptada a la naturaleza circundante. Igual que en la India, la pintura, la escultura y la arquitectura se unen en una belleza integral, en un movimiento coordinado de adoración al Divino.

Desde este punto de vista, se ha producido una gran decadencia recientemente en el mundo. Desde la época de la reina Victoria, y en Francia después del segundo Imperio, el gusto artístico había degenerado considerablemente. Se había adquirido la costumbre de colgar en las habitaciones cuadros que no tenían ningún sentido en relación a los objetos del entorno; cualquier cuadro o pieza de arte podía estar colocado en cualquier parte sin que hubiese grandes diferencias. El arte no tenía más móvil que mostrar el talento, la habilidad, la destreza; se desvió mucho de su fin verdadero, había olvidado la necesidad de ser una expresión integral y organizada de la belleza y la armonía en la morada de los hombres.

Pero por fin se produjo una revuelta contra este aburguesamiento del gusto. La reacción fue tan violenta que se pareció a un completo extravío y pudo creerse que el arte iba a caer en el absurdo. Pero lentamente, más allá de ese caos, algo ha emergido, algo más racional, más lógico, más coherente, a lo que es posible volver a dar el nombre de arte, un arte rejuvenecido y quizás -esperémoslo- regenerado.

En su verdad fundamental, el arte no es más que el aspecto de belleza en la manifestación divina. Quizás, si se mira desde este punto de vista, no se puedan encontrar más que unos pocos artistas verdaderos; sin embargo, los hay y éstos pueden muy bien ser llamados yoguis. Porque, al igual que un yogui, un artista digno de este nombre entra en profunda contemplación para alcanzar y recibir su inspiración. Para crear una cosa verdaderamente bella, debe primero verla con los ojos interiores, componer su conjunto

en su consciencia profunda. Sólo así, después de haberla encontrado, visto, poseído en su interior, puede ejecutarla exteriormente: su creación es la eclosión objetiva de su visión conceptual interna.

Esto es también una forma de disciplina yóguica; porque así el artista entra en comunión íntima con los mundos interiores. Un hombre como Leonardo da Vinci no era otra cosa que un yogui. Y él era, si no el más grande, al menos uno de los más grandes pintores, aunque su producción no se limitó nunca a la pintura únicamente.

Asimismo, la música es esencialmente un arte espiritual y siempre ha estado asociada al sentimiento religioso y a la vida interior. Pero ésta también ha sido desviada de su sentido verdadero; se hizo independiente, autosuficiente, un hongo artístico, como la música de ópera, por ejemplo. La mayor parte de las producciones musicales son de este género y, en el mejor de los casos, interesantes desde el punto de vista de la técnica.

No quiero decir que incluso la música de ópera no pueda servir de medio a la expresión de un arte superior; porque sea cual sea la forma, puede ser utilizada para un fin profundo. Todo depende de la cosa misma, de lo que está detrás de ella y del uso que de ella se haga; no hay nada que no pueda ponerse al servicio de los fines divinos. Asimismo, algo puede pretender venir del Divino y pertenecer, sin embargo, a la especie “hongo”.

Entre los grandes músicos modernos hay algunos cuya consciencia, cuando crean, entra en relación con la consciencia superior. Cesar Frank era un inspirado mientras tocaba el órgano; algo en él se abría a la vida psíquica, era consciente de ella y, en gran medida, la expresaba. Beethoven, cuando compuso la Novena Sinfonía, tuvo la visión de la apertura a un mundo superior y del descenso de ese mundo al plano terrestre. Wagner ha hecho alusiones poderosas y perspicaces a los mundos ocultos; tenía el instinto y el sentido del ocultismo y, a través de esos mundos, recibió sus más grandes inspiraciones. Pero trabajó sobre todo en el plano vital y, además, su mente intervenía constantemente y mecanizaba la inspiración. La mayor parte de su obra está muy mezclada, demasiado a menudo es oscura y pesada, aunque poderosa. Pero cada vez que pudo atravesar los planos vital y mental y llegar a un mundo más elevado, las percepciones que recibió de él fueron de una belleza excepcional, como en el *Parsifal* y en muchos pasajes de *Tristán e Isolda*, especialmente en el final del último acto.

Fijaos también lo que los tiempos modernos han hecho de la danza; comparadla con lo que fue la danza en la Antigüedad. Hubo un tiempo en el que la danza era una de las más altas expresiones de la vida interior, estaba asociada a la religión y ocupaba un lugar importante en las ceremonias sagradas, la celebración de fiestas y la adoración del Divino. En algunos países, alcanzó un grado muy alto de belleza y una perfección extraordinaria. En Japón, es tradición que la danza sea parte de la vida religiosa y, porque los japoneses poseen naturalmente un sentido exacto de la belleza y del arte, no per-

mitieron que la danza degenerase y perdiera su significado y su fin primitivos. La India también ha conocido y cultivado las danzas religiosas.

Es cierto que en nuestros días se ha tratado de resucitar las danzas antiguas, griegas y otras, pero a estas resurrecciones les ha faltado todo sentido religioso y se parecen más a la gimnasia rítmica que a la danza.

Hoy en día, las danzas rusas son célebres; pero éstas expresan el mundo vital, e incluso bajo uno de sus aspectos más terribles. Como todo lo que nos viene de esa región, tales danzas pueden ser muy atractivas o muy repulsivas, pero siempre existen por sí mismas y no como la manifestación de una vida más elevada. Incluso el misticismo de los rusos es de orden vital. Como técnicos de la danza son maravillosos; pero la técnica no es más que un instrumento. Si vuestro instrumento es bueno, tanto mejor; pero si no está sometido al Divino, por muy destacable que pueda ser, estará desprovisto de lo que es superior y no puede servir a los fines divinos. Tal como ya he dicho, la dificultad proviene de que la mayor parte de los que se hacen artistas creen que pueden volar con sus propias alas y que no tienen necesidad de volverse hacia el Divino. Esto es muy lamentable porque, en la manifestación divina, el talento es un elemento tan útil como cualquier otro. El talento forma parte de la construcción divina, pero debe saber subordinarse a lo que es superior a él.

Muy por encima de la mente se encuentra un dominio al que podemos llamar el mundo de la Armonía. Si conseguís ir hasta él, descubriréis la raíz de toda armonía que se manifiesta en la tierra, bajo la forma que sea. Para daros un ejemplo, existe cierto tema musical compuesto de unas notas supremas que está detrás de dos obras de dos artistas que vivieron uno después del otro: una es un concierto de Bach; la otra, un concierto de Beethoven. Estos temas no se parecen sobre el papel y al oído exterior le resultan diversos, pero su origen es el mismo. Una sola y misma vibración de consciencia, una ola de armonía expresiva tocó a estos dos artistas. Beethoven tomó una parte mayor, pero en él hubo más mezcla en las invenciones e interpolaciones de su mente. Bach recibió menos, pero lo que transmitió fue más puro. La vibración era la del despertar victorioso de la consciencia surgiendo de las profundidades de la inconsciencia en un nacimiento triunfante. Esta vibración tenía su origen en el mundo de Armonía del que acabo de hablaros.

El yoga puede daros la capacidad de llegar a la fuente de todo arte; entonces seréis maestros, si queréis, de todas las artes. Muy a menudo, los que han ido allí han debido de hallar más agradable y confortable habitar en las delicias de esa belleza y felicidad sin manifestarlas ni darles un cuerpo en la tierra. Pero esta abstención no es la verdad final del yoga; es más bien una deformación, una disminución de la libertad dinámica del yoga, que resulta del espíritu negativo del ascetismo. La voluntad del Divino es manifestarse, no retirarse a una completa inacción, a un silencio absoluto. Si la consciencia divina fuera realmente inacción y beatitud no manifestada, jamás habría existido creación.

*4 de agosto de 1929*

*¿No es lo mismo la sumisión que el sacrificio?*

En nuestro yoga no hay lugar para el sacrificio. Pero, naturalmente, todo depende del sentido que le deis a la palabra. En su sentido puro quiere decir santificar, consagrar mediante la ofrenda al Divino. Pero por el significado que se le da en el presente, la palabra sacrificio se ha convertido en sinónimo de destrucción, lleva consigo una atmósfera de negación. Este tipo de sacrificio no puede ser un logro; es una merma, una inmolación de sí. Porque son vuestras posibilidades lo que sacrificáis, las realizaciones de vuestra personalidad, desde el plano material hasta el plano espiritual más elevado. El sacrificio merma vuestro ser. Si sacrificáis físicamente vuestra vida, vuestro cuerpo, perdéis todas vuestras posibilidades en el mundo material, renunciáis a la realización de vuestra existencia terrestre. De la misma forma, podéis sacrificar moralmente vuestra vida: renunciáis entonces a la amplitud y a la libre eclosión de vuestra vida interior. Hay siempre en esta idea de inmolación de sí, un sentido de obligación, de compulsión, la imposición de una negación de sí. Es un ideal que no deja lugar a las más profundas y más grandes espontaneidades del alma.

Por “sumisión” no entendemos nada de este tipo, sino una entrega de sí espontánea, la entrega de vuestro ser al Divino, a una consciencia más grande de la cual formáis parte. La sumisión no os disminuirá, sino que os hará crecer; no reducirá ni debilitará ni destruirá vuestra personalidad sino, al contrario, la fortalecerá y la incrementará. Por sumisión queremos expresar una entrega integral, hecha libremente, con toda la felicidad que el movimiento comporta: no hay ningún sentimiento de sacrificio en ello. Si tenéis la menor sensación de que hacéis un sacrificio, no se trata de la verdadera sumisión; porque eso implica que os reserváis o que tratáis de entregaros pero a regañadientes, con dolor y esfuerzo -y así, carecéis de la alegría de la entrega-, o quizá ni siquiera tenéis el sentimiento de entregaros, sino el de ser forzados. Cuando abrigáis de algún modo el sentimiento de que vuestro ser sufre una contrariedad, estad seguros de que lo estáis haciendo de la forma incorrecta.

La verdadera sumisión os amplía, aumenta vuestra capacidad; os da, en calidad y en cantidad, una medida mayor que la que jamás habrías obtenido por vosotros mismos. Esta mayor medida en calidad y cantidad es diferente de todo lo que hubierais podido alcanzar de otro modo: entráis en otro mundo, en una amplitud en la que nunca habrías podido penetrar, si no hubieseis realizado vuestra sumisión. Esto es comparable a una gota de agua que cae en el mar: si mantuviera su identidad separada, no sería sino una pequeña gota de agua y nada más, una pequeña gota abrumada por la inmensidad que la rodea; pero al perder su forma propia se funde con el mar, se une a él y participa de su naturaleza, de su poder y de su inmensidad. Así es la verdadera sumisión.

No hay ninguna ambigüedad, ninguna imprecisión en el movimiento: es claro, fuerte y definido. Si una pequeña mente humana se enfrenta a la mente universal y persiste en mantenerse separada, seguirá siendo lo que es, una pequeña cosa limitada, incapaz de conocer la naturaleza de la más elevada realidad e incluso de entrar en contacto con ella. Las dos, la pequeña y la inmensa, continúan manteniéndose separadas, completamente diferentes una de otra, tanto cualitativa como cuantitativamente. Pero si la pequeña mente humana se somete, se fundirá con la mente universal; será una con ella en calidad y cantidad, perdiendo sólo sus limitaciones y deformaciones para recibir a cambio la amplitud y una luminosa claridad. La pequeña existencia cambiará de naturaleza; se revestirá de la naturaleza de la verdad más grande a la que se somete. Si, por el contrario, la mente humana resiste, pelea y se rebela contra la mente universal, entonces es inevitable un conflicto en el que lo pequeño y débil está condenado a ser aplastado por el poder de la inmensidad. Si no se somete, la suerte que le espera es la absorción y la extinción.

Un ser humano que entra en contacto con el espíritu divino y se somete, descubrirá que su mente comienza de inmediato a ser purificada de sus oscuridades y a participar del poder y del conocimiento de la mente universal. Si se mantiene frente a ella pero separada, sin ningún contacto, seguirá siendo lo que es, una pequeña gota de agua en la inconmensurable inmensidad. Si se rebela, perderá la mente; su facultad de pensar disminuirá hasta desaparecer.

Y esto que es cierto para la mente, lo es también para las otras partes de la naturaleza. Es como si quisierais pelearos con alguien más fuerte que vosotros -una cabeza golpeada sería todo lo que ganaríais. ¿Cómo soñar con luchar contra algo millones de veces más fuerte que uno? En cada rebelión se recibe un golpe a cambio y con cada nuevo golpe se gana uno más fuerte. Esto se parece a un pugilato con un adversario muy superior; se recibe un golpe tras otro y cada vez se hace uno más débil, hasta que queda fuera de combate. No es necesario que intervenga una voluntad para obtener ese resultado; la acción es automática. No puede ocurrir ninguna otra cosa, si uno se precipita a luchar contra la inmensidad.

Mientras permanecáis en vuestro rincón siguiendo la vida ordinaria, no se os hace ningún mal; pero si entráis en contacto con el Divino, sólo se abren dos vías ante vosotros: u os sometéis y os unís a él, y por vuestra sumisión crecéis y sois glorificados, o bien os rebeláis y todas vuestras posibilidades son destruidas, vuestros poderes de realización se alejan de vosotros para ser finalmente absorbidos por aquello que intentáis combatir.

Respecto a la sumisión, circulan muchas ideas falsas. Muchas personas consideran la sumisión como una abdicación de la personalidad, pero eso es un grave error. En efecto, la razón de ser de cada individuo es manifestar un aspecto de la consciencia divina, y el carácter de esa manifestación, la expresión de su naturaleza especial constituyen la personalidad de cada uno. Por consiguiente, tomando la actitud verdadera

respecto al Divino, el individuo no puede ser más que purificado de todas las influencias de la naturaleza inferior que disminuyen y deforman su personalidad: éste se transforma en más poderosamente personal, más él mismo, más completo. La verdad y el poder de la personalidad resurgen con un mayor esplendor distintivo: su carácter es marcado con mucha más precisión que cuando estaba contaminado por toda la oscuridad, toda la ignorancia, toda la suciedad y la impureza de la naturaleza inferior. El resultado final es la elevación, la glorificación, el engrandecimiento de las capacidades de la personalidad, cuyas posibilidades se realizan al máximo.

Pero para obtener esta sublimación, el individuo debe, en primer lugar, abandonar todo aquello que, al deformar, limitar y oscurecer su verdadera naturaleza, encadena, envilece y desfigura su personalidad real; debe expulsar lejos de sí todo lo que pertenece a los ignorantes movimientos inferiores del hombre ordinario y de su vida ciega y torpe. Y ante todo, debe abandonar sus deseos, porque de todos los movimientos de la naturaleza inferior, el deseo es el más oscuro, el más oscurecedor. Los deseos provienen de la debilidad y de la ignorancia y os mantienen encadenados a vuestra debilidad y a vuestra ignorancia. Los hombres tienen la impresión de que sus deseos nacen dentro de ellos, los sienten emerger de las profundidades de su ser para lanzarse al exterior. Pero esta impresión es falsa. Los deseos son olas que pertenecen al vasto mar de la oscura naturaleza inferior y circulan de una persona a otra. Los hombres no engendran los deseos en ellos mismos, sino que son invadidos por esas olas; cualquiera que esté abierto y sin defensa es alcanzado y sacudido por ellas.

Cuando el hombre es poseído por el deseo, pierde todo discernimiento y cree que satisfacer ese deseo es una necesidad de su naturaleza. En realidad, el deseo no tiene nada que ver con la verdadera naturaleza del hombre. Es exactamente igual que todos los impulsos inferiores: celos, envidia, odio, violencia. Son también sentimientos que os agarran, olas que os sumergen y os hacen rodar; estas olas deforman, no pertenecen al verdadero carácter de la verdadera naturaleza, no son una parte intrínseca e inseparable de vosotros mismos, sino que salen del mar de la oscuridad circundante y son puestas en movimiento por las fuerzas de la naturaleza inferior. Esos deseos, esas pasiones no tienen ninguna personalidad, no hay nada en ellos o en su acción que os sea particular, se manifiestan del mismo modo en todos.

Los movimientos oscuros de la mente, las dudas, los errores y las dificultades que velan la personalidad y disminuyen su expansión y su realización provienen también de la misma fuente. Son olas que pasan y que arrastran a todo el que se deja atrapar y utilizar como ciego instrumento. Y, sin embargo, cada uno sigue creyendo que esos movimientos forman parte de él mismo y que son un preciado producto de su propia personalidad libre. Asimismo, hay gente que se aferra a ellos y a su impotencia como al signo y a la esencia misma de lo que ellos llaman ¡su libertad!

Si habéis comprendido lo que acabo de decir, estáis preparados para entender la diferencia, la gran diferencia, que existe entre la espiritualidad y la moralidad, dos cosas

que se confunden constantemente. La vida espiritual, la vida del yoga tiene como objetivo un crecimiento dirigido a la unión con la consciencia divina y, como resultado, purificar, intensificar, glorificar y perfeccionar lo que hay en cada uno de nosotros. Nos da el poder de manifestar al Divino; eleva el carácter de cada personalidad hasta su pleno valor y lo conduce al máximo de su expresión. Porque eso forma parte del plan divino.

La moral, por el contrario, procede por construcción mental y con un cierto número de principios sobre lo que es bueno y lo que no lo es, erige un tipo ideal al que cada uno debe parecerse. Este ideal moral difiere, en sus elementos y en su conjunto, según el momento y el lugar. Y, sin embargo, siempre se proclama único en su género, un absoluto categórico. No admite nada fuera de él, no tolera ninguna variación dentro de sí mismo. Todos los hombres deben estar fundidos en el molde único de un solo ideal, todos deben estar hechos de modo semejante, uniformemente y sin excepción. La moral, al ser por su propia naturaleza tan rígida e irreal, es en su acción y su principio lo contrario de la vida espiritual.

Es cierto que la vida espiritual revela la esencia única en todos; pero desvela también la diversidad infinita. Trabaja con la diversidad en la unidad y con la perfección en esta diversidad. La moral erige un modelo artificial, contrario a la variedad de la vida y a la libertad del espíritu. Realizando una creación mental fija y limitada, exige a todos que se adapten a ella. Todos deben trabajar para adquirir las mismas cualidades y la misma naturaleza ideal. La moral no es divina y no viene de Dios; está hecha por el hombre y no es más que humana. En su base establece una división rígida entre el bien y el mal; pero es una idea arbitraria. Toma las cosas relativas y quiere imponerlas como absolutas; pero este bien y este mal difieren con los climas, las épocas, los países.

Algunas ideas morales llegan incluso a afirmar que hay buenos y malos deseos y piden que se rechacen los unos y se acepten los otros. Pero la vida espiritual implica el rechazo de todo deseo. Su ley es apartar de uno mismo todos los movimientos que pueden alejar del Divino. Uno debe rechazarlos, no porque sean malos por sí mismos -porque pueden ser buenos para otro hombre y en otra esfera- sino porque forman parte de los impulsos, de las fuerzas ignorantes y no iluminadas que existen en el camino que conduce hacia el Divino. Todos los deseos, buenos o malos, pertenecen a esta categoría porque el deseo, sea cual sea, proviene de un vital oscuro e ignorante. Por otro lado, deben aceptarse todos los movimientos que acercan al Divino. Uno los acepta no porque sean buenos por sí mismos, sino porque conducen al Divino.

Aceptad, por tanto, todo aquello que os conduce al Divino, rechazad todo lo que os aleja de él. Pero no digáis: esto está bien y esto está mal, y no tratéis de imponer vuestro punto de vista a los demás porque su camino puede ser muy diferente del vuestro, e incluso lo que vosotros denomináis malo es muy a menudo excelente para vuestro vecino, que no se esfuerza en realizar la vida divina.

Tomemos un ejemplo para ilustrar la diferencia entre la forma en la que la moral y

la espiritualidad ven las cosas. Las ideas morales ordinarias distinguen al hombre generoso del avaro. Y en una determinada sociedad, el avaro es censurado y despreciado, mientras que el hombre generoso es estimado por su falta de egoísmo y su utilidad social y alabado por su virtud. Pero desde el punto de vista espiritual, los dos se encuentran al mismo nivel; la generosidad de uno y la avaricia del otro son deformaciones de una verdad más elevada, de un poder divino más grande. Hay un poder que, en su movimiento divino, expande, difunde, proyecta libremente las fuerzas, las cosas y todo lo que posee en todos los planos, desde el más material hasta el más espiritual. Detrás del hombre generoso y de su generosidad se encuentra un alma-tipo que expresa ese movimiento; tiene un poder de difusión, de gran distribución. Hay otro poder que, en su movimiento divino, colecciona, amasa, junta y acumula las fuerzas, las cosas y todo lo que puede ser poseído, desde el plano más material hasta el más elevado. El hombre que es acusado de avaricia había sido creado para ser un instrumento de este último movimiento. Los dos tipos son importantes, los dos son necesarios en la realización del conjunto; el movimiento que atrae y concentra no es menos útil que el que aleja y dispersa. Estos dos tipos de hombres, cuando están verdaderamente sometidos al Divino, se convierten en instrumentos de su obra, con el mismo grado y con el mismo valor. Pero mientras no hacen su sumisión, los dos están igualmente atrapados por los impulsos de la ignorancia: el uno se ve impulsado a despilfarrar; el otro, a atraer hacia sí; los dos son arrastrados por fuerzas oscuras hacia sus propias conciencias y apenas puede elegirse entre los dos. Desde el punto de vista superior del yoga, a menudo podría decirse al tan valorado hombre generoso: “Todos tus impulsos de generosidad no tienen ningún valor espiritual, porque vienen del ego y de un deseo ignorante”. Y, por otra parte, entre los acusados de avaricia, podéis descubrir a veces un hombre que amasa y acumula, lleno de una determinación tranquila y concentrada en el trabajo que le ha sido asignado por su naturaleza, y, una vez despierto, este hombre será un instrumento muy bueno del Divino. Pero generalmente, el ego y el deseo son los instigadores del avaro como lo son de su opuesto: es el otro extremo de la misma ignorancia. Los dos tendrán que purificarse y cambiar antes de poder entrar en contacto con la realidad superior que está tras ellos y de poder expresarla según su verdadera naturaleza.

De la misma forma, podéis observar muchos otros tipos y llegar a través de ellos hasta la intención original de la fuerza divina. Cada uno es la disminución o la caricatura del tipo previsto por el Divino, una deformación mental y vital de cosas que tienen un valor espiritual mayor. Un movimiento falso crea la distorsión y la caricatura. Una vez dominado, una vez asumida la verdadera actitud, se encuentra el movimiento correcto: todos estos tipos revelan por igual su valor divino, todos resultan justificados por la verdad que está en su interior; todos son igualmente importantes, igualmente necesarios, todos son diferentes, pero todos son también indispensables para la manifestación divina.

### **UNAS PALABRAS**

El objetivo general a alcanzar es el advenimiento de una armonía universal progresiva.

Por lo que respecta a la tierra, el medio de alcanzar este objetivo está en la realización de la unidad humana por el despertar en todos y el manifestarse en todos de la Divinidad interior que es una.

En otras palabras: crear la unidad estableciendo el reino de Dios que está en todos.

Por consiguiente, la tarea más útil que puede hacerse será:

1) Para cada uno individualmente, la toma de consciencia en sí de la Presencia divina y su identificación con ella.

2) La individualización de estados del ser que nunca han sido todavía conscientes en el hombre y, por tanto, la puesta en contacto de la tierra con una o varias fuentes de energía universal que están todavía selladas para ella.

3) Comunicar de nuevo al mundo, bajo una forma nueva adaptada al estado actual de su mentalidad, la palabra eterna. Ésta será la síntesis de todos los conocimientos humanos.

4) Colectivamente, fundar la sociedad ideal en el lugar propicio para la eclosión de la nueva raza, la de los “Hijos de Dios”.

\*

La transformación y la armonización terrestres pueden realizarse con ayuda de dos procedimientos, opuestos en apariencia, que deben combinarse, es decir, actuar el uno sobre el otro y complementarse mutuamente:

1) La transformación individual, el desarrollo interior que conduce a la unión con la divina Presencia.

2) La transformación social, el establecimiento de un medio y un orden favorables a la eclosión y al desarrollo de los individuos.

Como el medio reacciona sobre el individuo y, por otra parte, del valor del individuo depende el valor del medio, las dos tareas deben realizarse al mismo tiempo. Pero esto sólo puede hacerse mediante la división del trabajo, lo cual precisa la formación de un grupo, jerarquizado si es posible.

La acción de los miembros del grupo sería triple:

1) Realización en sí del ideal a lograr: convertirse en los perfectos representantes terrestres de la primera manifestación de lo Impensable en sus tres modos, sus siete atributos y sus doce cualidades.

2) Predicación de este ideal a través de la palabra y, sobre todo, por medio del ejemplo, con el fin de encontrar a quienes, a su vez, estén en condiciones de realizar este ideal y convertirse también en anunciadores de la liberación.

3) Fundación de una sociedad tipo o reorganización de las ya existentes.

\*

También para cada individuo la tarea es doble y debe hacerse simultáneamente, la una favoreciendo y completando a la otra:

1) El desarrollo interior, la unión progresiva con la luz divina, único estado que permite al hombre estar siempre en armonía con la gran corriente de vida universal.

2) La acción exterior, que cada uno debe elegir según sus capacidades y sus preferencias personales. Cada uno debe encontrar su propio sitio, aquel que sólo él puede ocupar en el concierto general, y entregarse a ello por completo sin ignorar, no obstante, que él no toca más que una nota en la sinfonía terrestre, que su nota resulta indispensable para la armonía del todo y que su valor reside en su precisión.

*7 de Mayo, 1912*

Todo aquello que en nosotros no está enteramente consagrado al Dios interior es, por fragmentos, la propiedad del conjunto de las cosas del entorno que actúan sobre lo que llamamos de forma abusiva “nosotros”, ya sea por mediación de nuestros sentidos, ya sea de forma directa sobre nuestra mente, por sugestión.

El único medio de hacerse un ser consciente es unirse al Sí Mismo divino que está en todos. Para ello hay que aislarse de las influencias externas con ayuda de la concentración.

Cuando se es uno con la Divinidad interior, se es uno con todos en su profundidad, y es a través de ella, por ella, que debe entrarse en relación con los demás. Entonces, sin atracción ni rechazo, se está próximo a lo que está próximo a ella y lejos de lo que está alejado.

Entre el resto de los hombres, hay que ser siempre un ejemplo divino, una ocasión que se les ofrece para comprender y entrar en el camino de la vida divina. Nada más. Es decir, que no debe tenerse siquiera el deseo de hacerles progresar. Esto ya sería arbitrario.

Hasta que se sea definitivamente uno con el Dios interno, lo mejor, en las relaciones con el exterior, es actuar según los consejos dados unánimemente por quienes han realizado por sí mismos la experiencia de esta unidad.

En un estado de alerta constante y sin estar preocupado por nada, tener por regla no causar ningún problema a los demás, no infligirles ningún sufrimiento en la medida de lo posible.

*8 de Junio, 1912*

Es una conquista inestimable para todo ser vivo haber aprendido a conocerse y a dominarse. Por “conocerse” entiendo saber los motivos de sus acciones, de sus reacciones, el porqué y el cómo de todo lo que le pasa. “Dominarse” es hacer lo que se ha decidido hacer y nada más, sin escuchar ni seguir los propios impulsos, deseos, fantasías.

Dar una regla moral a un niño no es útil, evidentemente; pero es difícil evitarlo. Se le puede enseñar, a medida que crece, la relatividad de las leyes morales y sociales y que puede hallar en sí mismo una ley superior y más verdadera. Pero aquí hay que proceder con circunspección e insistir en la dificultad que conlleva descubrir esta ley verdadera. La mayor parte de la gente que rechaza las leyes humanas proclamando su libertad y la decisión de “vivir su vida” no hace sino obedecer a los movimientos más ordinarios del vital, que disfraza e intenta justificar, si no a sus propios ojos, sí ante los demás: desdeña la moral sólo porque le impide satisfacer sus instintos.

No tenemos derecho a juzgar las leyes morales y sociales más que si nos situamos por encima de ellas, y no podemos abandonarlas más que si las reemplazamos por algo superior, cosa que no es tan fácil.

En cualquier caso, el regalo más bonito que puede hacerse a un niño es enseñarle a conocerse y a dominarse.

*Julio, 1930*

La justicia es el determinismo rigurosamente lógico de los movimientos de la naturaleza universal. Las enfermedades son este determinismo aplicado al cuerpo material. El espíritu médico, basado en cierta justicia ineluctable, se esfuerza en generar las condiciones que deben conducir lógicamente a una buena salud.

La moral actúa en el cuerpo social como la *tapasya* en el dominio espiritual.

Sólo la Gracia divina tiene el poder de intervenir y de cambiar el curso de la justicia universal.

La gran obra del avatar consiste en venir a manifestar la Gracia divina en la tierra. Ser discípulo del avatar es convertirse en un instrumento de la Gracia divina. La Madre es la gran dispensadora -por identidad- de la Gracia divina, en un perfecto conocimiento -por identidad- del mecanismo absoluto de la justicia universal.

Y por su intermediación, cada movimiento de aspiración sincera y confiada al Divino tiene como respuesta la intervención de la Gracia.

¿Quién puede alzarse ante ti, Señor, y decir con toda sinceridad: “Yo jamás me he equivocado”? ¡Cuántas veces al día cometemos faltas contra tu obra y siempre acude a borrarlas tu Gracia!

Sin la intervención de tu Gracia, ¿quién no habría pasado tantas veces por el filo de la ley de justicia universal?

Cada uno representa aquí una imposibilidad que hay que resolver pero, como por tu divina Gracia todo es posible, tu obra será, en sus detalles y en su conjunto, la transformación de todas las imposibilidades en realizaciones divinas...

*15 de Enero, 1933*

Este mundo es un caos donde la obscuridad y la luz, la mentira y la verdad, la muerte y la vida, la fealdad y la belleza, el odio y el amor están tan íntimamente entrelazados, que es casi imposible discernir unos de otros y aun más imposible separarlos, hacer cesar un abrazo que supone el horror de una lucha despiadada, tanto más intensa cuanto más velada se halla; sobre todo en la consciencia del hombre, donde el conflicto se convierte en angustia por saber, por poder y por vencer -combate obscuro y doloroso, más atroz porque parece sin salida, pero que puede resolverse por encima de las sensaciones, los sentimientos, las ideas, más allá de los mundos de la mente... en la Consciencia divina.

*29 de Marzo, 1934*

En las reencarnaciones, el ser exterior, formado por los padres, el medio y las circunstancias -mente, vital y físico- no se reencarna; sólo el ser psíquico pasa de un cuerpo a otro. Por lo que, lógicamente, ni el ser mental, ni el ser vital pueden acordarse de las vidas pasadas o reconocerse en el carácter o en la forma de vivir de tal o cual persona.

Sólo el ser psíquico puede recordar y sólo cuando uno se hace consciente de su ser psíquico puede al mismo tiempo tener impresiones precisas de sus vidas pasadas.

Por tanto, es mucho más importante para nosotros fijar nuestra atención en lo que queremos llegar a ser que en lo que ya hemos sido.

*2 de Abril, 1935*

Para quien se ha entregado al Divino, no existe ningún otro deber más que el de rendirse a una consagración cada vez más perfecta. El mundo y los que lo habitan siempre han querido anteponer el deber humano -social y familiar- al deber divino, que han estigmatizado como egoísmo. Y, ¿cómo podrían ellos juzgarlo de otro modo, ellos, que no tienen experiencia alguna de la realidad del Divino? Pero ante los ojos del Divino su opinión carece de todo valor, su voluntad no tiene fuerza alguna. Son movimientos de ignorancia y nada más. No hay que tratar de convencer: no hay que dejarse agotar ni conmover. Hay que encerrarse cuidadosamente en la torre de marfil de la propia consagración y esperar del Divino sólo la ayuda, la protección, dirección y aprobación. Ser condenado por el mundo entero no es nada para el que sabe que el Divino lo aprueba y lo apoya.

Y además, ¿no han demostrado abundantemente los hombres su incompetencia total para organizar la propia existencia? A unos gobiernos les suceden otros, a unos regímenes otros regímenes, los siglos a los siglos, y la miseria humana sigue siendo lamentablemente la misma. Será siempre así mientras el hombre siga siendo lo que es: ciego e ignorante, cerrado a toda realidad espiritual. Sólo una transformación, una iluminación de la consciencia humana puede producir una mejora verdadera en la condición humana. Así, lógicamente, incluso desde el punto de vista humano, el primer deber es la búsqueda y la adquisición de la consciencia divina.

*13 de Junio, 1937*

## II

Sin el Divino, la vida es una dolorosa ilusión. Con él, todo es gozo.

\*

Todas las dificultades se resuelven cuando uno se refugia en los brazos del Divino, porque estos brazos están siempre abiertos con amor para ampararnos.

\*

Tornaos hacia el Divino y todas vuestras penas se desvanecerán.

\*

En una sincera consagración al Divino podemos hallar el remedio a nuestro más humano sufrimiento.

\*

La paz debe ser inmensa, la tranquilidad profunda e inamovible, la calma imperturbable y la confianza en el Divino siempre creciente.

\*

No hay mejor modo de mostrar gratitud al Divino que siendo serenamente feliz.

\*

Aceptad siempre con gozo lo que os ha sido dado por el Divino.

\*

Todo era de oro, un torrente de luz dorada vertiéndose en una corriente incesante y trayendo consigo el conocimiento de que el camino de los dioses es un camino soleado en el que las dificultades pierden toda su realidad.

Así es el camino que se abre ante nosotros si elegimos seguirlo.

\*

La sonrisa actúa en las dificultades como el sol en las nubes: las disipa.

\*

Sonreír a un enemigo es desarmarlo.

\*

El dominio de sí es la mayor conquista y la base de toda felicidad duradera.

\*

Preocuparse de la propia felicidad es el medio seguro de ser infeliz.

\*

La felicidad no es la meta final de la vida. La meta de la vida ordinaria es cumplir el propio deber y la de la vida espiritual es realizar el Divino.

\*

Si queremos conservar nuestra felicidad intacta y pura, debemos esforzarnos en no atraer hacia ella la atención de los pensamientos malintencionados.

\*

La paz y el silencio son los grandes remedios para cualquier enfermedad.

\*

Cuando podemos hacer descender la paz a nuestras células, estamos curados.

\*

El cuerpo debe rechazar la enfermedad con tanta fuerza como rechazamos también la mentira de nuestra mente.

\*

La felicidad y la buena salud no son todavía en este mundo un estado normal.

Debemos protegerlas muy cuidadosamente contra la intrusión de sus opuestos.

\*

En el psíquico se encuentra la fuente de una felicidad constante.

\*

Nada es permanente en un ser terrestre, salvo el psíquico.

\*

Si en la vida divina el arte debe manifestar algo, también aquí una vasta y luminosa paz hallará expresión.

\*

Nuestra confianza en el Divino no debe depender de las circunstancias externas.

\*

Para comprender al Divino debemos despojarnos de todas las preferencias.

\*

Para amar verdaderamente al Divino, debemos estar por encima de cualquier apego.

\*

Para hacerse consciente del Amor divino, hay que renunciar a cualquier otro amor.

\*

El Amor divino puede domar lo cruel y lo malvado -el tigre no ataca al yogui.

\*

¡Qué hermoso el día en que uno puede ofrecer su devoción a Sri Aurobindo!

\*

¡Pobre Divino! ¡De qué cantidad de horrores se le acusa! Si estas acusaciones fueran ciertas, ¡qué monstruo sería él, que es en verdad todo compasión!

\*

Todos nuestros pensamientos, todos nuestros sentimientos se dirigirán hacia el Divino como el río se vierte al mar.

\*

Vivamos sin otra necesidad que la de realizar al Divino.

\*

Querer lo que el Divino quiere, éste es el secreto supremo.

\*

Pensad sólo en el Divino y el Divino estará con vosotros.

\*

Nuestra vida entera debe ser una plegaria ofrecida al Divino.

\*

Trabajar para el Divino es orar con el cuerpo.

\*

Oremos con todo nuestro corazón para que la obra divina se realice.

\*

Debemos estar al servicio del Divino y de nadie más.

\*

No vales para el Divino sino en la medida de lo que le has entregado.

\*

Nada está más seguro que lo que se le entrega al Divino.

\*

Sean cuales sean la distancia del trayecto y la grandeza del viajero, al final uno halla siempre la confianza absoluta en la Gracia divina.

\*

Cada vez que damos un paso decisivo en el progreso espiritual, los enemigos invisibles del Divino intentan tomar su revancha y, cuando no pueden dañar el alma, golpean el cuerpo. Pero todos sus esfuerzos resultan vanos y serán finalmente vencidos, porque la Gracia divina está con nosotros.

\*

Debemos aprender a no contar más que con la Gracia divina y a llamarla en nuestra ayuda ante cualquier circunstancia; entonces ella realizará milagros.

\*

Ofrezcamos nuestra voluntad a la Gracia divina: es ella quien lo realiza todo.

\*

La Gracia divina no puede actuar por nosotros y ayudarnos más que en proporción a nuestra confianza en ella.

\*

¿Quién es digno o indigno ante la Gracia divina?  
Todos son niños de la única y misma Madre.  
Su amor se extiende igualmente a todos ellos.  
Pero a cada uno le da según su naturaleza y su receptividad.

\*

Entreguémonos sin reserva al Divino; así es como mejor podemos recibir la Gracia divina.

\*

El Supremo ha enviado su Gracia para salvar el mundo.

\*

El camino de la montaña va siempre en dos direcciones: hacia lo alto y hacia abajo; todo depende de aquello a lo que nosotros le volvamos la espalda.

\*

Toda victoria que obtengamos sobre la oscura naturaleza física es la promesa de que llegará una victoria más grande.

\*

En la constante marcha del universo hacia adelante, sea el que sea el objetivo a alcanzar, nunca es más que un primer paso hacia una realización más grande.

\*

Se experimenta más gozo en conquistar un deseo que en satisfacerlo.

\*

Tengamos siempre mucho cuidado de evitar todo lo que podría estimular en nosotros la necesidad de aparentar.

\*

Uno no puede liberarse por completo del miedo más que cuando ha expulsado de sí toda violencia.

\*

El verdadero coraje excluye toda impaciencia y toda temeridad.

\*

El coraje es uno de los signos de la nobleza del alma. Pero este coraje debe ser sereno y dueño de sí, generoso y benevolente.

\*

Uno de los más nobles corajes es el de reconocer las propias faltas.

\*

Los celos y su séquito de calumnias son fruto de la debilidad y de la mezquindad. Merecen más piedad que cólera y deben dejarnos perfectamente indiferentes, gozando de la felicidad de nuestra inquebrantable certeza.

\*

Es verdaderamente grande quien no puede ser insultado ni ofendido.

\*

Decir siempre la verdad es el más alto título de nobleza.

\*

El arte también exige que se habite siempre en las alturas.  
El buen gusto es la aristocracia del arte.

\*

En el plano físico, el Divino se expresa en la belleza. Al igual que en el plano

mental lo hace en el conocimiento; en el plano vital, en el poder; y en el plano psíquico, en el amor.

Cuando nos elevamos lo suficiente, descubrimos que estos cuatro aspectos se unen uno a otro en una consciencia única, llena de amor, luminosa, poderosa, bella, que lo contiene todo, que lo penetra todo.

Esta consciencia se divide en líneas o aspectos de manifestaciones múltiples sólo para satisfacer el juego universal.

\*

Para que la creación divina pueda ser realizada en la tierra, los mismos dioses deben someterse al Supremo.

\*

En la ignorancia, las opiniones mentales siempre se oponen unas a otras.

En la verdad, las opiniones son aspectos complementarios de un conocimiento más alto.

\*

A cada uno se le dice según su capacidad de comprender.

Por consiguiente, el conocimiento dado a uno puede no resultarle útil ni bueno a otro, porque la enseñanza personal del *guru* no debe ser revelada.

\*

Para ser llenado de nuevo, el vaso debe vaciarse de vez en cuando.  
Sentirse vacío es el signo de una mayor receptividad.

\*

Las así llamadas fuerzas de la naturaleza no son más que actividades exteriores de seres desproporcionados respecto al hombre en sus dimensiones y en los poderes de que disponen.

\*

Existe un mundo sutil en el que podéis ver todos los temas posibles de los cuadros, de las novelas, de las obras de teatro de todos los géneros e incluso de los escenarios de cine.

De este mundo recibe la mayor parte de los autores su inspiración.

\*

Las maravillas del universo no tienen límite.

Cuanto más nos liberamos de los límites de nuestro pequeño ego, más se revelan estas maravillas ante nosotros.

\*

No es fácil deshacerse del propio ego.

Aun después de haberlo superado en la consciencia material, todavía nos lo encontraremos de nuevo en la consciencia espiritual.

\*

Que el sol de la aspiración disipe las nubes del egoísmo.

\*

En el silencio del corazón arde la llama de la aspiración que no vacila.

\*

Cada meditación debería ser una nueva revelación, porque en cada meditación algo nuevo se produce.

\*

En cada nueva aurora se halla la posibilidad de un nuevo progreso.

\*

Avanzamos sin prisa porque estamos seguros del porvenir.

\*

Nos parecemos a lo que amamos.

\*

Siempre estamos rodeados por las cosas en que pensamos.

Pensar constantemente en las fuerzas hostiles y temerlas es una debilidad muy peligrosa.

\*

La concentración y la voluntad pueden ser desarrolladas tanto como los músculos: crecen mediante un entrenamiento y un ejercicio regulares.

\*

Nuestra consciencia es como un joven pájaro: debe aprender a servirse de sus alas.

\*

Día y noche la Presencia está ahí.  
Basta con volverse silenciosamente hacia dentro para percibirla.

\*

Si permitimos a una mentira, por pequeña que sea, expresarse en nuestra boca o en nuestra pluma, ¿cómo podemos esperar convertirnos en los perfectos mensajeros de la verdad? El perfecto servidor de la verdad debe abstenerse incluso de la más mínima inexactitud, exageración o deformación.

\*

En la sinceridad reside la certeza de la victoria.

\*

¡Sinceridad, sinceridad! Qué dulce es la pureza de tu presencia...

\*

Hay una gran belleza en la simplicidad.

\*

Persevera y todos los obstáculos serán vencidos.

\*

Con paciencia se llega a todo.

\*

Saber esperar es ganar tiempo.

\*

Una voluntad persistente puede con cualquier obstáculo.

\*

La perfección no es un máximo o un extremo. La perfección es un equilibrio y una armonización.

\*

Hacer siempre con esmero lo que se hace.

\*

Todo trabajo hecho con esmero se vuelve interesante.

\*

Más vale hacer bien que hacer rápido.

\*

Jamás actuar bajo un impulso.

\*

Los impulsivos que no se controlan llevan una vida desordenada.

\*

Sólo quien sabe obedecer tiene capacidad para gobernar.

\*

Cuando dos personas disputan, siempre están los dos equivocados por completo.

\*

La sobriedad jamás le ha hecho mal a nadie.

\*

El mundo está ensordecido por palabras inútiles.

\*

La nobleza de un ser se mide por su capacidad de gratitud.

\*

Una enseñanaza no puede ser provechosa más que si es perfectamente sincera, es decir, si es vivida en el momento en que se da; y las palabras a menudo repetidas, los pensamientos a menudo expresados ya no pueden ser sinceros.

\*

Los hombres sólo toleran la presencia del Divino en la tierra si sufre.

\*

No hagas nunca lo que no podrías hacer ante Mí sin sentirte turbado, ni digas nunca lo que no podrías repetirMe sin pesar.

\*

El fin no es desaparecer en la Consciencia divina. El fin es dejar que esta Consciencia penetre la materia y la transforme.

\*

### III

Oh Amor sublime, centro de nuestra vida, maravilla de maravillas, al fin te reencuentro y revivo en ti de nuevo, pero cuánto más poderosamente, cuánto más conscientemente que otras veces. ¡Cómo te conozco, cuánto mejor te comprendo! Cada vez que te encuentro, comunico contigo más integralmente, más completamente, más definitivamente.

Oh presencia de belleza inexpresable, pensamiento de redención suprema, poder soberano de salvación, ¡con qué alegría todo mi ser te siente vivo en sí mismo, único principio de su vida y de toda vida, constructor maravilloso de todo pensamiento, de toda voluntad, de toda consciencia! A este mundo de ilusión, a esta tenebrosa pesadilla has conferido tu realidad divina, y cada átomo de la materia contiene algo de tu absoluto.

Tú eres, tú vives, tú resplandeces y tú reinas.

\*

Señor, sin ti la vida es una monstruosidad. Sin tu Luz, tu Consciencia, tu Belleza y tu Fuerza, toda existencia es una siniestra y grotesca comedia.

\*

Señor, tu amor es tan grande, tan noble y tan puro que no podemos comprenderlo. Es tan inmenso e infinito que hay que recibirlo de rodillas y, sin embargo, tú lo haces tan dulce que hasta el más débil, hasta un niño puede acercarse a ti.

\*

Señor, aspiramos a servirte fielmente.

\*

Señor, libéranos de toda ignorancia; danos la fe verdadera.

\*

Señor, tengo sed de tu consciencia, tengo sed de una unión integral contigo.

\*

Señor, en las profundidades de lo que es, de todo lo que será, se halla tu invariable sonrisa.

\*

Señor, tú me has dado esta tarde este conocimiento supremo:  
Vivimos sólo porque tú lo quieres. Morimos sólo porque tú lo quieres.

\*

En respuesta a unas insinuaciones:

No somos ni anarquistas ni comunistas. Nuestro propósito no es político ni social: es espiritual. Queremos una transformación de la consciencia individual, no un cambio de régimen o de gobierno. Y para alcanzar nuestro fin no confiamos en ningún medio humano, por poderoso que sea: sólo tenemos fe en la Gracia divina.

\*

En la época de los bombardeos; a quienes temen por su vida y huyen:

¿Por qué ibais a estar seguros cuando el mundo entero está en peligro? ¿Cuál es vuestra virtud, cuál es vuestro mérito, tan especial como para estar tan especialmente protegidos?

Sólo en el divino está la seguridad. Tomad en él vuestro refugio y rechazad cualquier temor.

\*

Pequeño, me dices tú: “Amarme es hacer lo que yo quiero”. Y yo te afirmo que, para el Divino, amar de verdad es hacer lo *mejor* por aquel a quien ama.

Todos y cada uno, cuando se dirigen al Divino, exigen de él que haga por ellos exactamente lo que piden, mientras que el Divino sólo hace por cada uno lo que más le convenga desde todos los puntos de vista. Pero el hombre, en su ignorancia y su ceguera, se rebela contra el Divino cuando no satisface su deseo y le dice: “Tú no me amas”.

\*

Pequeño, tú te quejas de no ver en mí más que a un amigo... Pero ¿hay algo mejor que tener un amigo que sabe, que puede y que ama?

\*

El heroísmo es actuar siempre desde lo más alto de la propia consciencia, hacerse el defensor de la verdad en toda circunstancia, proclamar esta verdad en presencia de toda oposición y combatir por ella cada vez que sea necesario.

\*

El miedo es la esclavitud.  
El trabajo es la libertad.  
El coraje es la victoria.

\*

En la tierra, la verdadera pureza es pensar como el Divino piensa, querer como el Divino quiere, sentir como el Divino siente.

\*

A propósito de la ingratitud de los pueblos:

Es necesaria la nobleza en el carácter para no despreciar a quien os hace bien.

\*

¡Hombres! ¿Cómo podéis pronunciar vosotros esa palabra sublime que es “paz” cuando la paz no está en vuestros corazones?

La guerra ha terminado, decid: ¡y en todas partes el hombre mata al hombre y Caín derrama la sangre de su hermano!

\*

Esta plegaria, que la Madre ha llamado “La plegaria de Radha”, se dirige a Sri Aurobindo:

Oh tú a quien yo he reconocido a primera vista como el Señor de mi ser, como mi Dios, acepta mi ofrenda.

A ti todos mis pensamientos, todas mis emociones, todos los sentimientos de mi corazón, todas las sensaciones, todos los movimientos de mi vida, cada célula de mi cuerpo, cada gota de mi sangre. Soy tuya, absolutamente, integralmente tuya, tuya sin reserva. Lo que tú quieras de mí, yo lo seré. Que tú decidas mi vida o mi muerte, mi dicha o mi dolor, mi placer o mi sufrimiento, todo lo que de ti me venga será bienvenido. Cada uno de tus dones será siempre para mí un don divino que trae consigo la felicidad suprema.

### **CONVERSACIONES 1930-31**

Las Conversaciones siguientes datan de 1930-31. La Madre hablaba en inglés y sus palabras eran anotadas de memoria por un discípulo y traducidas después al francés. No representan probablemente más que una fracción de las numerosas *Conversaciones* no anotadas que la Madre mantenía entonces con los discípulos en la sala del *Ashram* llamada “Prosperidad”.

#### *Las Dificultades en el yoga*

La naturaleza de vuestra dificultad indica la naturaleza de la victoria que debéis conseguir, de la victoria que representáis en el yoga. Así, si hay en ella un egoísmo obstinado, eso indica que vuestro logro principal en el porvenir será una realización de universalidad. Si el egoísmo está en vosotros, tenéis también el poder de transformar esta misma dificultad en su contrario y de hacer de ella una victoria de absoluta amplitud.

Cuando debéis realizar algo, tenéis en vosotros justo la característica opuesta a aquello que debéis realizar. Ante ese defecto, esa dificultad, decid: “¡Oh! ¡Cómo soy, es terrible!” Pero deberíais ver la verdad de la situación. Deberíais decir: “Mi dificultad me muestra claramente lo que debo representar al final -alcanzar su contrario absoluto, la

cualidad del otro polo, ésa es mi misión”.

Incluso en la vida ordinaria, nos encontramos a veces el ejemplo de esos contrarios. El que es más tímido ante las circunstancias y carece de todo coraje se revela capaz de soportarlas mejor.

Para quien aspira al Divino, la dificultad que llama más a menudo a su puerta indica justamente la puerta por la que llegará a Dios según su manera personal -es su camino particular de realización divina.

Es un hecho también que si alguien tiene cientos de dificultades, eso quiere decir que alcanzará una realización considerable -a condición, por supuesto, de que tenga paciencia y resistencia y haga brillar dentro de sí a Agni, la llama de la aspiración que consume todos los defectos.

Y recordad: la gracia divina es generalmente proporcionada a vuestras dificultades.

### *La Vida Ordinaria y el Alma Verdadera*

La vida ordinaria es un círculo de ansias y de deseos diversos. Mientras estéis preocupados por ellos, no puede haber progreso duradero. Es preciso descubrir un medio de escapar de este círculo. Tomad por ejemplo la preocupación más común de la vida ordinaria: la gente piensa constantemente en lo que quiere comer, en la hora a la que quiere comer y si tendrá comida suficiente. Para conquistar el apego a la comida, es preciso que os hagáis ecuanímenes hasta el punto de ser perfectamente indiferentes ante la comida. Si tenéis alimentos, los tomáis; si no tenéis, eso no os atormenta en absoluto y, sobre todo, no pasáis vuestro tiempo pensando en ello. Y no es necesario en absoluto pensar en ello negativamente. Concentrarse en descubrir medios y métodos de abstinencia, como hacen los ascetas, lleva a preocuparse por la comida tanto como cuando se sueña con ella con anhelo. Tened una actitud de indiferencia a este respecto, eso es lo más importante. Que la idea de la comida salga de vuestra consciencia, no le dediquéis la menor atención.

Todo eso será más fácil desde el momento en que entréis en contacto con vuestro ser psíquico, el alma verdadera en vosotros. Porque sentiréis entonces, inmediatamente, la insignificancia de todas estas cosas y que sólo el Divino importa. Habitar en el psíquico es estar por encima de toda ansiedad. No tendréis ya más anhelos, inquietudes, deseos febriles. Y sentiréis también que todo lo que llega llega para lo mejor. Comprendedme bien, no quiero decir que debáis pensar siempre que todo es para lo mejor. Todo no es para lo mejor mientras estéis en la consciencia ordinaria. Podéis perderos por caminos

completamente falsos si no estáis en el estado de consciencia verdadero. Pero desde el momento en que os habéis establecido en el psíquico y habéis hecho la ofrenda de vosotros mismos al Divino, todo lo que viene llega para lo mejor, porque todo, incluso bajo disfraz, es para vosotros una respuesta precisa del Divino.

En verdad, el don de sí sincero y espontáneo lleva en sí mismo su propia recompensa inmediata; va acompañado de tal felicidad, de tal confianza, de tal seguridad, que ninguna otra cosa puede darlas. Pero mientras el don de sí no sea firmemente psíquico, no habrá más que periodos de inquietud e intervalos sombríos entre los momentos luminosos. Solamente el psíquico progresa de una forma ininterrumpida; su movimiento es una ascensión perpetua. Todos los demás movimientos son tortuosos y discontinuos.

Y no podéis ser siquiera un individuo mientras el psíquico no sea perceptible en vosotros; porque él es vuestro verdadero yo. Antes de conocer vuestro yo verdadero, sois una plaza pública, no un ser. ¡Tantas fuerzas en conflicto están actuando en vosotros! Si queréis hacer progresos reales, es preciso que conozcáis vuestro ser verdadero, que está en constante unión con el Divino; sólo entonces es posible la transformación. Todas las demás partes de vuestra naturaleza son ignorantes; la mente, por ejemplo, comete a menudo el error de tomar no importa qué idea brillante por una idea luminosa. Con igual energía, puede proponer argumentos a favor y en contra del Divino: no posee ningún sentido infalible de la verdad. Generalmente, el vital resulta impresionado por cualquier demostración de poder y ve fácilmente en él a la Divinidad. Sólo el psíquico tiene un discernimiento justo: es directamente consciente de la Presencia suprema; distingue infaliblemente entre el Divino y lo antidivino. Si por un momento siquiera estáis en contacto con Él, se producirá en vosotros una convicción que nada podrá hacer vacilar.

Preguntáis: ¿cómo podemos conocer nuestro ser verdadero? Para tener este conocimiento es preciso pedir, aspirar a tenerlo, quererlo más que ninguna otra cosa. La mayor parte de vosotros, aquí, está influida por él; pero una influencia no es suficiente, debéis sentiros identificados con él. Toda aspiración a la perfección proviene de él, pero vosotros sois inconscientes de la fuente; cuando colaboráis con él es sin saberlo, pues no estáis identificados con su luz. No creáis que hago alusión a la parte emotiva de vuestro ser cuando hablo del psíquico. Las emociones pertenecen al vital superior, no al psíquico puro. El psíquico es una llama que arde en vosotros sin vacilar; asciende directamente hacia el Divino y lleva consigo el sentimiento de una fuerza que arrasa con todas las oposiciones. Cuando estáis identificados con ella, tenéis la percepción de la verdad divina; entonces, no podéis evitar sentir que el mundo entero marcha cabeza abajo, ¡con los pies en el aire!

Debéis aprender a unir eso que llamáis vuestro ser individual a vuestra individualidad psíquica. Vuestra individualidad actual es algo muy confuso, una serie de cambios que conservan, no obstante, cierta continuidad, cierto parecido o cierta identidad de vibraciones en esa corriente que pasa. Es casi como un río que nunca es el mismo pero

que tiene un cierto carácter y una cierta persistencia que le son propios. Vuestro ser normal es simplemente la sombra de vuestra verdadera individualidad y sólo cuando este individuo normal, que ocupa diferentes centros en momentos diversos -ya sea en la mente, el vital, más a menudo en el físico-, entre en contacto con el psíquico y lo sienta como su ser real, percibiréis vuestra individualidad verdadera. Entonces, os hallaréis unificados, nada podrá haceros vacilar ni os perturbará, haréis progresos regulares y duraderos y os encontraréis por encima de movimientos mezquinos, como la ansiedad por la comida.

### *Sumisión, Don de Sí y Consagración*

La sumisión es la decisión de delegar en el Divino la responsabilidad de vuestra vida. Sin esta decisión nada es posible; si no realizáis vuestra sumisión, el yoga no existe en absoluto. El resto viene a continuación de forma natural, porque todo el proceso del yoga comienza por la sumisión. Podéis realizar vuestra sumisión bien con ayuda del conocimiento, bien con ayuda de la devoción. Podéis tener una fuerte intuición de que sólo el Divino es la Verdad y una convicción luminosa de que sin Él no podéis hacer nada. O podéis tener el sentimiento espontáneo de que ese camino es el único que conduce a la felicidad, un fuerte impulso psíquico a pertenecer exclusivamente al Divino: “Yo no me pertenezco”, decís y delegáis en la Verdad la responsabilidad de vuestro ser. A continuación viene el don de sí: “Heme aquí, una criatura de cualidades diversas, buena y mala, sombría e iluminada. Me ofrezco a Ti tal como soy; acéptame con todos mis altibajos, mis impulsos y mis tendencias contradictorias: haz de mí lo que tú quieras”. En el curso de la ofrenda que hacéis de vosotros mismos, comenzáis por la unificación de vuestro ser en torno a lo que ha tomado la decisión primera: la voluntad psíquica central. Todos los elementos discordantes de vuestra naturaleza deben ser armonizados, deben ser tomados uno tras otro y unidos al ser central. Podéis ofrecer al Divino en un movimiento espontáneo, pero no es posible entregaros efectivamente sin esta unificación. Cuanto más unificados estéis, más capaces seréis de realizar el don de sí. Y cuando el don de sí sea completo, le seguirá la consagración. Ésta es la cima del proceso entero de realización, el último paso del ascenso y, después de él, no hay más dificultades y todo se desarrolla fácilmente. Pero no debéis olvidar que no podéis consagraros integralmente de forma repentina. Porque ocurre a menudo que uno es objeto de una ilusión similar. Durante un día o dos, sentís en vosotros un gran ardor de consagración y eso os lleva a esperar que vuestro ser entero seguirá automáticamente el movimiento. Pero, de hecho, si experimentáis la menor suficiencia, retardáis vuestra marcha hacia adelante. Porque vuestro ser está lleno de tendencias innumerables en conflicto mutuo; casi podemos decir que son personalidades diferentes. Cuando una de ellas se da al Divino, las otras se rebelan y rechazan su adhesión: “Nosotras no nos hemos entregado”, protestan ellas y empiezan a gritar, a reclamar su independencia y su expresión propia. Entonces les ordenáis que estén tranquilas y les mostráis la verdad. Debéis hacer pacientemente el recorrido de todo vuestro ser, explorando todos los repliegues, todas las esquinas, afrontando todos

esos elementos anárquicos que esperan dentro de vosotros el momento psicológico favorable para salir a la superficie. Y sólo cuando hayáis hecho el recorrido completo de vuestra naturaleza mental, vital y física, cuando hayáis persuadido a la totalidad de vuestro ser de darse al Divino y hayáis logrado una consagración unificada absoluta, habréis puesto fin a todas vuestras dificultades. Entonces, en verdad, vuestra marcha hacia la transformación se hará gloriosa, porque ya no avanzaréis más desde la oscuridad hacia el conocimiento, sino de conocimiento en conocimiento, de luz en luz, de felicidad en felicidad. Sin ninguna duda, la consagración total no es algo fácil y podría llevar un tiempo casi indefinido si tuvierais que lograrla completamente solos, por vuestro propio esfuerzo independiente. Pero no es así en absoluto cuando la Gracia divina está con vosotros. Con una pequeña ayuda del Divino de vez en cuando, en una dirección o en la otra, el trabajo se hace comparativamente fácil. Por supuesto, su duración depende de cada individuo, pero puede ser acortada en gran medida si vuestra resolución es firme.

La resolución es lo que se requiere, la resolución es la llave que abre todas las puertas.

### *La Renuncia*

De todas las renunciaciones, la más difícil es renunciar a los buenos hábitos.

En los libros se encuentran muchas cosas escritas sobre la renuncia; se dice que debéis renunciar a toda posesión, a todo apego, a todo deseo. Y yo, yo os digo que mientras tengáis que renunciar a algo, no estáis aún en el camino. Porque mientras no os sintáis completamente decepcionados de las cosas tal como son y tengáis que hacer un esfuerzo para rechazarlas, no estáis preparados para la realización supramental. Si las construcciones de la Sobremente, si el mundo que ella ha erigido y el orden existente que ella mantiene, aún os satisfacen, no podéis esperar formar parte de la nueva realización. Sólo cuando el mundo actual os parezca decepcionante, insoportable e inaceptable, estaréis maduros para el cambio de consciencia. Por esa razón no doy ninguna importancia a la idea de la renuncia. Si renunciáis a algo, eso quiere decir que debéis abandonar algo que apreciáis, que debéis rechazar algo que os parece digno de ser conservado. Lo que debéis sentir, por el contrario, es que el mundo es feo, estúpido, brutal y lleno de un sufrimiento intolerable; y cuando os sintáis de esta manera, toda la consciencia física y material que no quiere que sea así y que trabaja para que eso cambie, gritará: “Quiero algo distinto, algo que sea verdadero y bello, que esté lleno de felicidad, de conocimiento y de consciencia. Aquí todo flota sobre un océano de sombría inconsciencia.” Pero cuando queréis al Divino con toda vuestra voluntad, toda vuestra resolución, toda vuestra aspiración y vuestra intensidad, sin duda Él acude.

Sin embargo, no se trata solamente de mejorar el mundo. Muchas personas exigen un cambio de gobierno, una reforma social, obras filantrópicas con la ilusión de que así

podrán hacer mejor el mundo. Pero nosotros, nosotros queremos un mundo nuevo, un mundo verdadero, la expresión de la Consciencia-Verdad. Ese mundo será realizado; debe serlo y cuanto antes mejor.

Pero no debe ser sólo un cambio subjetivo. La vida física entera debe ser transformada. Lo que pide el mundo material no es un simple cambio de consciencia en nosotros; dice, en efecto: “Os retiráis a vuestra beatitud, os hacéis luminosos, tenéis el conocimiento divino, pero eso a mí no me cambia. ¡Y yo sigo siendo el infierno que soy en la práctica!” El verdadero cambio de consciencia es aquel que transformará las condiciones físicas del mundo y dará lugar a una creación completamente nueva.

### *Aspiración del Mundo Físico al Amor Divino*

He aquí una flor a la que denominamos “Aspiración del Físico al Amor Divino”. Por “Físico” entiendo la consciencia física, la consciencia más ordinaria y la más dirigida hacia el exterior, la consciencia normal de la mayor parte de los seres humanos, esa que tanto valora el confort, la buena comida, los buenos hábitos, las relaciones felices, etc., en lugar de aspirar a cosas más elevadas. La aspiración en el físico al Amor divino supone que el físico no pide nada más que sentir cuánto le ama el Divino. Comprende que todas sus satisfacciones habituales son absolutamente insuficientes. Pero no puede tener compromisos: si el físico quiere el Amor divino, no debe querer nada más que eso y no decir: “Tendré el Amor divino y, al mismo tiempo, mantendré mis otros apegos, mis necesidades, mis placeres...”

El centro psíquico es el asiento fundamental de la aspiración; desde allí ésta irradia o se manifiesta en una u otra de las partes del ser. Cuando hablo de aspiración en el físico quiero decir que la consciencia misma que busca en vosotros ávidamente el confort material y el bienestar, debería, sin ser obligada por las partes superiores de vuestra naturaleza, pedir el Amor divino con exclusividad. A menudo debéis mostrarle la Luz con la ayuda de las partes superiores de vuestro ser y es necesario hacerlo con verdadera persistencia; si no, el físico no aprenderá jamás y será necesario esperar el ciclo habitual de la Naturaleza, durante siglos, antes de que comprenda las cosas por sí mismo. De hecho, este ciclo de la Naturaleza está destinado a mostrarle toda clase de satisfacciones posibles y, agotándolas, a convencerle de que ninguna de ellas puede satisfacerle verdaderamente y que lo que busca en el fondo es una satisfacción divina. Por medio del yoga, aceleramos este lento proceso de la Naturaleza e insistimos en que la consciencia física vea por sí misma la verdad y aprenda a reconocerla, a quererla. Pero, ¿cómo mostrarle la verdad? Pues bien, de la misma forma que encendéis una luz en una habitación oscura. Iluminad la oscuridad de vuestra consciencia física con la intuición y la aspiración de las partes más refinadas de vuestro ser y persistid en ello hasta que perciba la insuficiencia y la vanidad de su sed por las cosas inferiores y ordinarias y se vuelva espontáneamente hacia la verdad. Y si cambia verdaderamente, toda vuestra vida

será transformada -la experiencia es decisiva.

Cuando era pequeña y le pedía comida a mi madre o pequeñas cosas de ese tipo, ella me decía siempre que fuera a hacer mi trabajo o que continuara estudiando en lugar de dar importancia a esas futilidades. Ella me preguntaba si tenía la ilusión de creer que había nacido para mi placer. “Has nacido para realizar el más alto Ideal”, decía y me mandaba a paseo. Tenía mucha razón, pero naturalmente su idea del más alto Ideal era más bien pobre en relación al objetivo que nosotros perseguimos aquí. Hemos nacido todos para el más alto Ideal. Por consiguiente, en nuestro *Ashram*, cada vez que una de vuestras pequeñas exigencias de mayor confort o bienestar material se os niega, es por vuestro propio bien y para haceros comprender la razón por la que estáis aquí. Esta negativa es realmente un favor porque, de esta forma, se os considera dignos de afrontar el más alto Ideal y de ser formados según el mismo.

### *La Aspiración de las Plantas*

¿Habéis observado alguna vez un bosque con sus árboles y sus plantas innumerables, que no luchan más que por alcanzar la luz, que se esfuerzan y retuercen de mil maneras, simplemente para estar al sol? Ése es precisamente el sentimiento de aspiración en el mundo físico -el impulso, el movimiento, el ímpetu hacia la luz. Las plantas, en su ser físico, tienen una aspiración más grande que los hombres. Su vida entera es una adoración de la luz. Naturalmente, la luz es el símbolo material del Divino y el sol representa, en ciertas condiciones, la Consciencia suprema. Las plantas han sentido esto de forma muy específica, a su manera ciega y simple. Y su aspiración es intensa, si sabéis verla. Las plantas son los seres más abiertos a mi influencia en el plano material. Puedo transmitir un estado de consciencia más fácilmente a una flor que a un hombre: son muy receptivas, aunque no saben formularse a sí mismas su experiencia porque carecen de mente. Pero, de forma instintiva, tienen la pura consciencia psíquica. Así, cuando me ofrecéis una flor, su estado es casi siempre un índice del vuestro. Hay personas que no llegan nunca a traerme una flor en toda su frescura -aunque la flor esté, recién cortada pierde el vigor entre sus manos. Otros, por el contrario, traen todos los días flores frescas e incluso devuelven la vitalidad a aquellas que comienzan a marchitarse. Si vuestra aspiración es fuerte, vuestra ofrenda de la flor será fresca. Y si sois receptivos, podéis también muy fácilmente absorber el mensaje que pongo en las flores que ofrezco.

Cuando os doy flores, os doy estados de consciencia.

Las flores son mensajeras y su eficacia depende enteramente de vuestra receptividad.

### *La Unión con la Consciencia y la Voluntad Divinas*

Una misma fuerza, absorbida por la Ignorancia, toma la forma de deseos vitales y, bajo su forma pura, constituye el impulso dinámico hacia la transformación. Es necesario, por tanto, tener cuidado de no abandonarse libremente a la presión de los deseos bajo el pretexto de que son necesidades que deben ser satisfechas y, a la vez, no rechazar la fuerza vital como algo absolutamente malo.

Lo que deberíais hacer es abrir totalmente al Divino las puertas de vuestro ser. A partir del momento en que ocultáis algo, entráis directamente en la Mentira. El menor disimulo por vuestra parte tira de vosotros inmediatamente hacia abajo, hacia la inconsciencia. Si queréis ser plenamente conscientes, volved siempre hacia la Verdad; abrid completamente y haced todo lo posible para dejarla penetrar profundamente en vosotros, en todos los rincones de vuestro ser. Sed absolutamente modestos, es decir, conoced la distancia que separa lo que sois de lo que debéis ser y no permitáis a la mente física grosera creer que sabe lo que no sabe y creer que puede juzgar, cuando es incapaz de hacerlo. La modestia implica que uno se da de todo corazón al Divino y que le pide ayuda; sometiéndose, uno alcanza una libertad y una ausencia de responsabilidad que proporcionan a la mente una calma absoluta. Es la única forma de llegar a la unión con la Consciencia y la Voluntad divinas.

Naturalmente, según la vía por la que os aproximéis al Divino, llegará primero la unión con la Consciencia o la unión con la Voluntad. Si descendéis profundamente al interior, es evidentemente la unión con la Consciencia la que precederá, mientras que si situáis vuestra base en el movimiento universal, es probablemente la unión con la Voluntad la que se realizará primero. Pero es difícil hacer generalizaciones tajantes porque la *sadhana* es flexible y fluida, y también porque la Consciencia y la Voluntad divinas están muy estrechamente ligadas entre sí, son dos aspectos de un mismo y único Ser. Notad, sin embargo, que una simple similitud en vuestro pensamiento o en vuestras acciones no prueba que esta unión se haya alcanzado. Todas las pruebas de este tipo son superficiales porque la unión real significa un cambio integral, una inversión completa en vuestra consciencia común. No podéis obtenerla en vuestra mente ni en un estado de consciencia ordinario. Es preciso que salgáis totalmente de ahí -entonces, y no antes, podréis estar unidos a la Consciencia divina. Una vez que la experiencia de la unión se ha consumado realmente, la idea misma de probar esta unión por una similitud de vuestros pensamientos y acciones con los míos os parecerá algo risible. Las personas que durante años viven en la misma casa o están diariamente en contacto íntimo, piensan y actúan de la misma forma. Pero no podéis pretender pareceros al Divino por un simple contacto mental de este tipo. ¡Es preciso que consintáis un cambio total de vuestra consciencia! El signo auténtico de la unión es que vuestra consciencia tenga la misma cualidad, la misma forma de funcionar que la del Divino y que surja de la misma fuente supramental de Conocimiento. Si os lleva a veces a actuar en el mundo exterior como el Divino parece actuar, eso no puede ser más que una coincidencia; demostrar la unión por comparaciones de esta clase es querer probar una cosa muy grande por una bien pequeña. La verdadera

prueba es la experiencia directa de la Consciencia divina en todo lo que hacéis. Es una prueba indiscutible porque cambia todo vuestro ser.

Evidentemente, no podéis estableceros de una sola vez en la Consciencia divina pero, aun antes de que ella se establezca en vosotros, podéis de vez en cuando tener la experiencia. La Consciencia divina vendrá y se retirará pero, durante todo el tiempo que dure la unión, seréis verdaderamente otra persona. El universo entero tendrá un nuevo rostro e incluso vosotros y toda vuestra percepción, vuestra visión de las cosas, seréis también metamorfoseados. Mientras no tengáis esta experiencia, tenderéis a buscar pruebas, pero las pruebas y los resultados son secundarios -lo que significa la unión, fundamentalmente, es que en vuestra consciencia sabéis más que cualquier otro ser humano. Si, habiendo obtenido una mente pura, calma, receptiva, llegáis a pensar y a actuar de acuerdo con mis intenciones, está muy bien, pero no confundáis una etapa en el camino con el objetivo final. Porque la diferencia principal entre la unión positiva y una receptividad mental es que, en esta última, yo debo formular lo que quiero que ejecutéis y debo introducir esta formulación en la calma y la pureza de vuestra mente, mientras que en el caso de una unión efectiva no tengo necesidad de formular nada. Solamente pongo en vosotros la consciencia de verdad necesaria y el resto se elabora automáticamente porque, entonces, soy Yo misma la que estoy en vosotros.

Comprendo que todo esto es más bien difícil de imaginar para vosotros, porque la experiencia es casi indescriptible. Sin embargo, es menos difícil imaginar la unión de la voluntad con la Voluntad divina, porque podéis imaginar una Voluntad que es eficaz sin tener que luchar y que se manifiesta victoriosamente en todas partes. Y si vuestra voluntad entera tiende a unirse con esta Voluntad, llegaréis a algo que está cercano a la unión. Es decir, comenzáis a perder vuestra voluntad egoísta separada; espontáneamente, vuestro ser tiene afán de cumplir las órdenes del Divino y, sin saber siquiera lo que es la Voluntad suprema, quiere exactamente lo que desea el Divino. Pero eso significa aceptar sin discusión la Dirección más alta. La energía que en vosotros se ha deformado dando lugar a los deseos vitales, aunque originalmente es un impulso hacia la realización, debe unirse a la Voluntad divina, de forma que todo vuestro poder volitivo se funda con la Voluntad divina como una gota de agua en el océano. Así, ¡no más debilidades ni fallos, sino siempre más y más esta suprema cualidad de la Voluntad divina -la Omnipotencia!

*La Resistencia. Los Signos de la Conversión del Vital*

Que la resistencia sea vuestra consigna. Enseñad a la fuerza vital en vosotros, a vuestro ser vital, a no lamentarse sino a aceptar todas las condiciones necesarias para una gran realización. El cuerpo es un servidor muy resistente, soporta sin quebrarse la tensión de las circunstancias como una bestia de carga. Es el ser vital el que siempre gruñe y se debate. La esclavitud a la que somete al ser físico y los tormentos que le inflige son inimaginables. Es preciso ver cómo lleva a este pobre cuerpo por aquí y por allá según sus

antojos y sus fantasías, exigiendo sin ninguna razón que todo se someta a sus extravagancias. Pero la esencia misma de la resistencia es enseñarle al vital a abandonar sus gustos y sus repugnancias caprichosas y a mantener la ecuanimidad en medio de las situaciones más penosas. Si habéis sido maltratados por alguien o si os falta algo que aliviaría vuestra incomodidad, debéis mantener el buen humor sin dejaros perturbar. Que nada en el mundo pueda contrariaros y, cada vez que el vital trate de exponer sus pequeñas quejas con solemne exageración, paraos a pensar un momento lo afortunados que sois en comparación con tantos otros en este mundo. Reflexionad un instante en lo que tuvieron que sufrir los soldados que combatieron en la última guerra. Si os vierais obligados a soportar pruebas como éstas, comprenderíais la perfecta estupidez de vuestros enojos. Sin embargo, no os pido que busquéis las dificultades, os pido simplemente que aprendáis a soportar las pequeñas molestias sin importancia de vuestra vida.

Nada grande puede lograrse sin resistencia. Si estudiáis la vida de los grandes hombres, veréis cómo son semejantes a la piedra contra las debilidades del vital. E incluso en nuestros días, el verdadero sentido de nuestra civilización es el dominio del mundo físico por la resistencia del vital. El espíritu deportivo y aventurero y la intrepidez a la hora de hacer frente a fuerzas más grandes son evidentes en todos los terrenos de la vida y forman parte de este ideal de resistencia. En las mismas ciencias, el progreso depende de las pruebas difíciles e innumerables y de los innumerables ensayos que preceden a la realización. Ciertamente, no es menos necesaria la resistencia para cumplir con el trabajo capital que hemos emprendido en nuestro *Ashram*. Lo que hay que hacer es darle a vuestro vital un buen vapuleo cada vez que proteste. Cuando se trata del físico, hay razón para estar atento y tomar precauciones pero, con el vital, el único método es un buen cachete. Dadle una bofetada al vital en el momento mismo en que se queja, porque no hay otro medio de salir de esta consciencia mezquina que concede tanta importancia al acomodo material y a las comodidades de la existencia en lugar de pedir la Luz y la Verdad.

Una de las exigencias más comunes del vital es la de las alabanzas. Detesta ser criticado y tratado como si tuviera poca importancia. Pero debe estar siempre preparado para recibir los desaires y soportarlos con una calma absoluta. No debe dedicar atención a los cumplidos ni olvidar que todo movimiento de vanagloria es una ofrenda hecha a los señores de la Mentira. Los seres sutiles del mundo vital, con los que nuestro vital está en relación, viven y se alimentan de la adoración de sus fieles y, como no dejan de inspirar nuevos cultos y nuevas religiones, las ceremonias de adoración y de adulación no se agotan jamás. Lo mismo ocurre con vuestro propio ser vital; las fuerzas vitales que están detrás se desarrollan -es decir, aumentan su ignorancia- absorbiendo los halagos de los demás. Pero recordad que los cumplidos hechos por los seres que pertenecen al mismo nivel de ignorancia que uno mismo no valen absolutamente nada, tienen tan poco valor como las críticas que os dirigen. Poco importa el pretencioso origen de esos cumplidos o de esas críticas: son vacíos y fútiles. Pero desgraciadamente el vital está hambriento incluso de la comida más deteriorada, tiene tanta avidez que está dispuesto a aceptar los halagos incluso de aquellos que son la incompetencia personificada. Esto me recuerda la apertura anual de los salones de pintura de París, cuando el presidente de la República pasa revista a los cuadros descubriendo con penetración que éste es un paisaje y aquel un retrato y haciendo vanos comentarios con el aire de conocer la pintura hasta el fondo del alma. Los pintores conocen perfectamente la ineptitud de estos comentarios y, sin embargo, no pierden la ocasión de declarar el testimonio rendido a su genio por el presidente. Porque así es el vital en los seres humanos, vorazmente hambriento de gloria.

Pero lo que tiene un valor auténtico es la opinión de la Verdad. Cuando alguien está en contacto con la Verdad divina y puede expresarla, las opiniones que da no son vulgares cumplidos o críticas; es lo que el Divino piensa de vosotros, el valor que concede a vuestras cualidades, el infalible sello con que Él marca vuestro esfuerzo. Vuestro único deseo debe ser no estimar nada más que la palabra de la Verdad -y para elevaros así a ese nivel, debéis mantener ardiente en vosotros a Agni, la llama transformadora. Habría que señalar, por otra parte, que cuando Agni se enciende, empiezan a disgustaros los halagos baratos que en otras ocasiones tenían el don de causaros tanto placer y comprendéis claramente que vuestro amor por ellos era un movimiento inferior de vuestra naturaleza no transformada. Agni os hace ver qué inmensa perspectiva de mejora posible se extiende ante vosotros llenándoos de un agudo sentido de vuestra insuficiencia actual. Los elogios que os son prodigados por los demás os disgustan tanto que casi experimentáis amargura frente a aquellos que en otro momento habíais considerado vuestros amigos. Todas las críticas, por el contrario, son bien acogidas porque vienen a avivar vuestra humilde aspiración a la Verdad. En lo sucesivo, no os sentís deprimidos ni disminuidos por la hostilidad de los demás. Porque, en el peor de los casos, sois capaces de ignorarla con la mayor facilidad y, en el mejor, apreciáis esta hostilidad como un nuevo testimonio de vuestro estado no regenerado, lo que os incita a superaros a vosotros mismos sometiendo al Divino.

Otro signo sorprendente de la conversión de vuestro vital es que podéis, gracias a la influencia de Agni, hacer frente a las dificultades y a los obstáculos con una sonrisa. Ya

no hay necesidad de que os sentéis, cubiertos de cenizas, lamentándoos de vuestros errores y sintiándoos completamente abatidos porque no estáis aún del todo a la altura. Simplemente expulsáis este sentimiento de depresión con una sonrisa. Mil errores no tienen más importancia para vosotros: con una sonrisa reconocéis que estáis equivocados y con una sonrisa tomáis la resolución de no repetir la tontería en el futuro. Toda depresión, toda melancolía es la creación de las fuerzas hostiles, que jamás están tan contentas como cuando pueden arrojar sobre vosotros un humor sombrío. La humildad es una cosa, la depresión es otra distinta: una es un movimiento divino y la otra una forma muy grosera de las fuerzas de la oscuridad. Por consiguiente, enfrentaos alegremente a vuestras molestias, oponed un buen humor invariable a los obstáculos que se alzan en el camino de la transformación. La mejor forma de derrotar al enemigo es reírse en sus narices. Podéis pelear y luchar cuerpo a cuerpo durante días y el enemigo puede hacer alarde de un vigor intacto, pero reíros de él una vez solamente y ¡la suerte está echada! Sed a la fuga. Una risa confiada y llena de fe en el Divino es la fuerza más fulminante que existe, quiebra el frente enemigo, causa estragos en sus líneas y os conduce triunfantes hacia adelante.

El vital convertido conoce también la alegría de la marcha hacia la realización. Todas las dificultades que comporta esta marcha, las acepta con entusiasmo, nunca se siente tan feliz como cuando la Verdad le es mostrada y se pone al desnudo el juego de la mentira en su naturaleza inferior. No hace el yoga como si llevara sobre sus espaldas una carga, sino como si fuera una ocupación muy agradable. Está dispuesto a soportar lo peor con una sonrisa, si ello es una condición de la transformación. Sin quejarse ni lamentarse, lo soporta todo con alegría porque trabaja para el Divino. Tiene la convicción inquebrantable de que la Victoria será alcanzada. Su fe en que el inmenso trabajo de Transformación asumido por Sri Aurobindo se culminará con éxito no vacila ni por un instante. Porque es un hecho, verdaderamente; no existe ni la más mínima duda en cuanto al resultado del trabajo que hemos emprendido. No es un simple ensayo, sino la inevitable manifestación de la Supermente. El vital convertido a la presciencia de la victoria, mantiene una voluntad de progresar que jamás retrocede, se siente lleno de una energía nacida de la certidumbre del triunfo del Divino, percibe siempre en él al Divino, que hace todo lo que es necesario y le infunde el inquebrantable poder de resistir y finalmente de vencer a sus enemigos. ¿Por qué se desesperaría o se lamentaría? La transformación se hará: nada podrá pararla, nada vendrá a hacer fracasar lo que el Todopoderoso ha decretado. Rechazad, pues, toda falta de seguridad, toda debilidad y tomad la resolución de ser resistentes, con bravura, hasta que llegue el gran día en que la larga batalla se transformará en una victoria para siempre.

### *La Victoria sobre la Mentira*

Los señores de la Mentira ejercen ahora un imperio casi total sobre esta pobre humanidad. No sólo la energía vital inferior, el ser vital inferior, sino también toda la

mente del hombre acepta su poder. Innumerables son las formas en las que se les adora, porque son muy sutiles en su astucia y buscan alcanzar sus fines bajo disfraces diversos y seductores. De ello resulta que los hombres se aferran a su mentira como si fuera un tesoro y la aman más que a las cosas más hermosas de la vida. Temen por su seguridad y tienen cuidado de enterrarla profundamente en sí mismos; pero a menos que la extirpen y se abandonen al Divino, no encontrarán jamás la verdadera felicidad.

En verdad, el solo hecho de sacar la mentira y someterla a la Luz sería por sí mismo una conversión capital que prepararía el camino a la Victoria última. Porque, cada vez que se pone al desnudo una mentira, es en sí una victoria; cada vez que se confiesa un error, se destruye a uno de los señores de las Tinieblas. Esta confesión puede uno hacérsela a sí mismo, con tal que se sea absolutamente honesto y no se trate de un vago remordimiento que se olvida un instante después sin tener la fuerza de tomar la resolución inquebrantable de no repetir el mismo error. Esta confesión puede incluso ser hecha al Divino encarnado en el *guru* y, por el hecho de vuestra confesión directa y personal al *guru*, vuestra resolución no es más la vuestra porque, si sois sinceros, el *fiat* divino se pronuncia en vuestro favor. Para daros una idea de lo que esto representa, voy a contaros la experiencia que tuve cuando encontré por primera vez a Sri Aurobindo en Pondicherry. Yo estaba en un estado de concentración profunda y veía las cosas del plano supramental, las cosas que debían ser realizadas pero que, por una u otra razón, no se manifestaban todavía. Le expliqué a Sri Aurobindo lo que había visto y le pregunté si esas cosas se manifestarían. Él respondió simplemente: “Sí”. Y enseguida vi que ¡el Supramental había tocado la tierra y comenzaba a manifestarse! Era la primera vez que yo era testigo del poder de hacer real lo que es verdadero. Y es el mismo poder que consumará en vosotros la realización de la verdad cuando con toda sinceridad digáis: “Quiero liberarme de esta mentira”. Y la respuesta que obtendréis será: “Sí”.

*La Conversión del Vital. Reencarnación y Supervivencia Personal*

Es muy importante que el vital acepte cambiar. Debe aprender a aceptar convertirse. En sí, el vital no es algo a despreciar -de hecho, toda energía, todo dinamismo y todo impulso vienen de él; sin él, podríais alcanzar la calma, ser sabios y desapegados, pero os quedaríais absolutamente inmóviles, sin poder creador. El cuerpo estaría inerte, exactamente como una piedra, sin la fuerza que le infunde el vital. Si el vital fuese descartado, seríais incapaces de realizar nada. Pero éste puede ser recalcitrante como un fogoso caballo y ello exige un sólido dominio. Es necesario tener la brida sujeta y vuestra fusta preparada para mantener bajo control a este poderoso animal. Pero, desde luego, a partir del momento en que el vital consiente en dejarse transformar, no hay necesidad ya de sujetar la brida ni de agitar la fusta: avanzáis sin dificultad hacia el objetivo, saltando ágilmente por encima de cada uno de los obstáculos del camino. De otro modo, el vital tropezará con cada una de las barreras o tendrá miedo de saltar. Pensar que todo habría

sido perfecto si no hubiese habido obstáculos ni barreras es perder el tiempo; son parte del juego y, si no les hacéis frente, si no saltáis en esta vida en la tierra, deberéis superar obstáculos cien veces mayores en otros planos de la existencia y en otras vidas. Lo mejor es que os decidáis de una vez por todas y lancéis vuestro vital a correr la carrera aquí abajo, mientras estéis en un cuerpo y, si es posible, que le hagáis ganar la carrera. Podéis estar seguros de vencer, a condición de que vuestra mente física se reforme y ayude al vital a cambiar, en vez de jugar el papel del ladrón que retiene en el suelo a su víctima mientras su cómplice le roba los bienes.

El estado de vuestro ser después de la muerte depende mucho de la conversión del vital aquí abajo. Si no sois más que una confusión de impulsos incoherentes, en el momento de vuestra muerte, cuando la consciencia se retira a un segundo plano, las diferentes personalidades que os constituyen se separan y se precipitan de aquí para allá tratando de encontrar el medio que les es propio. Una parte puede entrar en otra persona que tiene una afinidad con ella, otra puede incluso entrar en un animal, mientras que lo que ha despertado a la Presencia divina puede seguir unido al ser psíquico central. Pero si os habéis convertido totalmente y estáis organizados como un solo individuo, resueltos a alcanzar el objetivo de la evolución, seguiréis conscientes después de la muerte y preservaréis vuestra continuidad.

En cuanto a la reencarnación, es necesario reconocer que ninguna regla es válida para todos los casos. Algunas personas renacen casi inmediatamente y eso ocurre muy a menudo con los padres, una de cuyas partes es asimilada por los niños, si están muy apegados a ellos. Otras personas, por el contrario, esperan siglos e incluso miles de años antes de reencarnarse. Esperan que maduren las condiciones necesarias que habrán de ofrecerles el medio deseable. El que posee la consciencia yóguica puede efectivamente preparar el cuerpo que servirá a su próxima reencarnación. Puede, antes del nacimiento del cuerpo, formarlo y modelarlo, de forma que el verdadero artesano es él y los padres del nuevo niño no son más que agentes accesorios y puramente físicos.

Cabe señalar aquí de paso que existe una idea falsa muy extendida respecto al tema de la reencarnación. Las personas se imaginan que son “ellas mismas” las que se reencarnan, lo cual es un error flagrante. Es cierto que algunas partes del ser se amalgaman con otras y continúan actuando así a través de nuevos cuerpos, pero su ser entero no se reencarna por la simple razón de que lo que ellos entienden por “ellos mismos” no es una entidad real individualizada, sino una personalidad exterior, la personalidad hecha de un nombre y de una forma exteriores. Así, es un error decir que A se ha reencarnado en B, porque A es una personalidad orgánicamente distinta de B y no puede decirse que se ha reencarnado en B. No estaría justificado decir esto más que si dijeseis que la misma línea de consciencia utiliza a la vez a A y a B como instrumentos de su manifestación. Porque lo que se mantiene verdaderamente constante es el ser psíquico, que no es la personalidad exterior sino algo profundo en el interior, algo que no es ni la forma ni el nombre exteriores.

¿Queréis saber si todos los seres humanos conservan su identidad después de la disolución del cuerpo? Pues bien, eso depende. La masa ordinaria de las personas está tan estrechamente identificada con su cuerpo que nada de ella subsiste después de la desintegración del cuerpo físico. Esto no quiere decir que no sobreviva nada absolutamente; porque la sustancia vital y mental siempre permanece, pero no es idéntica a la personalidad física. Lo que sobrevive no tiene una marca distintiva como la de la personalidad exterior, porque ésta se contenta con ser una confusión de impulsos y de deseos, una unidad orgánica temporal constituida por la cohesión y la coordinación de las funciones corporales y, cuando cesan esas funciones, su pseudounidad también termina, naturalmente. Sólo si una disciplina mental se ha impuesto en las diferentes partes del ser y si éstas han sido dirigidas a servir a un ideal mental común, puede existir una cierta clase de individualidad verdadera que conserve la memoria de su vida terrenal, sobreviviendo así de forma consciente. El artista, el filósofo y otras personas desarrolladas que han organizado, individualizado y, hasta cierto punto, convertido su ser vital, pueden llegar a sobrevivir, porque han introducido en su consciencia exterior algún reflejo de la entidad psíquica que es inmortal por su propia naturaleza y cuyo objetivo es construir progresivamente el ser en torno a la Voluntad divina central.

### *La Resurrección*

Por resurrección entendemos despojarse de la vieja consciencia. Pero no es solamente un renacimiento, un cambio súbito que rompe completamente con el pasado. Hay en la resurrección una cierta continuidad entre el momento en el que uno da muerte a su viejo yo, la naturaleza exterior e inferior, y el momento en el que uno parte sobre nuevas bases. En la experiencia de la resurrección, el movimiento por el cual uno se deshace del viejo ser está en relación estrecha con el advenimiento de la nueva consciencia y de la nueva fuerza, de modo que lo mejor de lo que ha sido rechazado puede unirse en una nueva creación con lo que acaba de nacer.

El verdadero sentido de la resurrección es que la Consciencia divina se despierta de la inconsciencia en la que se había hundido y en la que se había perdido. Una vez más, la Consciencia divina se hace consciente de sí misma a pesar de su descenso al mundo de la muerte, de la noche y de la oscuridad. Este mundo de la oscuridad es más sombrío aun que nuestra misma noche física: si salís después de haberos hundido en ella, verdaderamente os parecerá que la noche más impenetrable es todavía clara al lado de ese mundo; asimismo, al retornar de la verdadera Luz de la Consciencia divina, la Luz supramental sin oscuridad, encontraréis que el sol físico es negro. Pero incluso en las profundidades de esta suprema oscuridad se halla escondida la Luz suprema.

¡Que esta Luz y esta Consciencia despierten en vosotros, que esta gran Resurrección sea!

## *Reencarnación y Memoria de las Vidas Pasadas*

Para comprender correctamente el problema de lo que se denomina la reencarnación, siguiendo la expresión popular, debéis comprender que comporta dos factores que deben ser examinados. En primer lugar, existe la línea de la consciencia divina que, desde arriba, busca manifestarse y da su apoyo a una serie de formaciones que le son particulares en el universo, campo de su manifestación. En segundo lugar, existe la consciencia psíquica, simiente del desarrollo divino a través del tiempo, que asciende desde abajo hasta que encuentra la Fuerza de lo alto y recibe la impronta de la Verdad supramental.

Esta consciencia psíquica es el ser interior del hombre, es la materia prima a partir de la cual el alma verdadera o *jiva* puede ser formada cuando, respondiendo a su aspiración, el Supramental desciende para darle una personalidad coherente. El ser exterior en el hombre es una formación precedera hecha de la substancia de la Naturaleza universal -mental, vital y física- y es el resultado del juego complejo de toda clase de fuerzas. El psíquico absorbe, por así decirlo, la esencia de lo experimentado por las formaciones diversas detrás de las cuales reside; pero, al no estar en contacto constante con esas formaciones, no guarda el recuerdo completo de las vidas a las que sirve de soporte. Por ello, un simple contacto con el psíquico no es suficiente para recordar en detalle todas las vidas pasadas.

Aquello a lo que uno da generalmente el nombre de memoria de vidas pasadas no es a menudo más que una impostura deliberada o una invención construida a partir de algunas sugerencias intermitentes recibidas del interior. Hay muchas personas que pretenden acordarse también de sus vidas animales y que dicen haber sido tal o cual mono, viviendo en tal o cual parte de la tierra. Pero si hay una cosa bien cierta, es que el mono no tiene el más mínimo contacto con la consciencia psíquica y no puede, por tanto, transmitirle el menor átomo de sus experiencias. Las impresiones recibidas por su naturaleza simiesca exterior se desvanecen con la desintegración de su cuerpo animal y pretender tener conocimiento de sus impresiones es mostrar que uno ignora de la forma más grosera los hechos reales y el problema que examinamos. E incluso en lo que concierne a las vidas humanas, sólo cuando el psíquico se exterioriza puede llevarse consigo y conservar recuerdos precisos -pero ciertamente no todos los detalles de la vida, a menos que esté constantemente delante y en unión permanente con el ser exterior. Porque, por regla general, la mente física y el vital físico se disuelven con la muerte del organismo, se desintegran y vuelven a la Naturaleza universal sin que quede nada de sus experiencias. Hasta que no se unen al psíquico para formar una consciencia única y no dos mitades, hasta que la naturaleza entera no es unificada en torno a la Voluntad divina central y este ser centralizado no es religado a la línea de la consciencia divina que está en lo alto, no puede recibirse el conocimiento que pertenece a esta consciencia ni percibirse la serie entera de formas y de vidas que sostiene esta consciencia, y que fueron los

instrumentos sucesivos de una expresión progresiva de sí. Hasta que no se hace esto, es inútil hablar de los nacimientos pasados y de sus diversos incidentes. Ese precioso “sí mismo” es meramente la naturaleza exterior actual, efímera, y ésta no tiene nada que ver con las diversas formaciones tras las cuales reside el ser verdadero, tal como reside tras la formación presente. Sólo la consciencia supramental contiene todas estas vidas como si estuvieran ligadas por un mismo hilo y sólo ella puede dar el conocimiento real.

*La Presencia Psíquica y el Ser Psíquico. El Verdadero Origen de la Idea de Superioridad de la Raza*

Si se considera la evolución ascendente, es más exacto hablar de presencia psíquica que de ser psíquico. Porque es la presencia psíquica la que poco a poco se convierte en el ser psíquico. En cada forma evolutiva existe esta presencia, pero no está individualizada. Es algo que puede crecer y que sigue el movimiento de la evolución. No es el resultado de un descenso, de una involución desde arriba. Esta presencia toma forma progresivamente en torno a la chispa de la Consciencia divina, que está destinada a ser el centro del ser que crece y que se convierte en el ser psíquico cuando finalmente se ha individualizado. Es esta chispa lo que es permanente y lo que reúne a su alrededor toda clase de elementos para formar la individualidad del ser psíquico verdadero; por su parte, éste no es formado más que cuando la personalidad psíquica está completamente desarrollada, completamente construida en torno a la chispa eterna divina. El ser psíquico no alcanza su punto culminante, su plenitud total, hasta que se une a un ser o a una personalidad de lo alto.

Por debajo del nivel humano no existe generalmente formación individual o existe apenas -sólo existe esta presencia, más o menos precisa. Pero cuando, con el desarrollo del cuerpo alrededor de la chispa de la Consciencia divina, la humanidad dio sus primeros pasos sobre la tierra, ciertos organismos humanos se perfeccionaron lo suficiente en el curso de este desarrollo progresivo y pudieron, gracias a su apertura y a su receptividad, establecer una unión con ciertos seres descendidos de lo alto. Así se formó una especie de humanidad divina, lo que puede denominarse una raza de élite. Si hubiesen permanecido unidas, estas gentes habrían llegado a formar una raza única y sobrehumana. Por supuesto, numerosas razas han pretendido esto: los Arios, los Semitas y los Japoneses, cada uno en su momento, se han considerado a sí mismos la raza elegida. Pero de hecho, se ha producido una nivelación general de la humanidad, una mezcla considerable. Porque la raza superior se encontró ante la necesidad de perpetuarse y se vio impulsada a mezclarse con el resto de la humanidad -es decir, la humanidad animal. Así, su valor se degradó y todo ello dio lugar a la gran Caída del hombre de la que hablan las Escrituras del mundo entero, la expulsión del Paraíso, el fin de la Edad de Oro. Evidentemente, eso fue una pérdida desde el punto de vista de la consciencia, pero no desde el punto de vista de la fuerza material, puesto que la humanidad ordinaria ganó con ella inmensamente. Ha habido, por supuesto, algunos seres que han rechazado enérgicamente mezclarse y que se

han sentido muy ofendidos ante la posibilidad de perder su superioridad. Éste es exactamente el verdadero origen del orgullo de raza, del exclusivismo racial y de esta especial distinción de casta, como la que pretendían los brahmanes en la India. Pero, actualmente, puede decirse que ninguna parte de la humanidad es puramente animal -todas las razas han sido alcanzadas por el descenso desde lo alto y, a consecuencia de la mezcla extensiva, los resultados de la involución se han difundido ampliamente. Desde luego, no puede decirse que todo hombre tenga un ser psíquico ni tampoco que sea imposible reconocer un ser psíquico en todos los animales. Muchos animales que han vivido cerca del hombre tienen un principio de ser psíquico, mientras que a menudo encontramos personas que parecen no ser más que simples brutos. También aquí se ha dado una gran nivelación. Pero en conjunto, el psíquico, en el verdadero sentido de la palabra, comienza a nivel humano y ésta es la razón de que la religión católica declare que sólo el hombre tiene alma. Sólo en el hombre existe la posibilidad de un ser psíquico que crece hasta lograr su plena estatura y que puede incluso crecer lo bastante como para unirse finalmente a un ser que desciende, a una divinidad de lo alto.

### *La Fe*

La percepción de la consciencia exterior puede negar la percepción del psíquico. Pero el psíquico tiene el conocimiento verdadero, un conocimiento intuitivo instintivo. Dice: “Sé. No puedo dar razones, pero sé.” Porque su conocimiento no es mental, ni basado en la experiencia, ni demostrado. No cree después de haber recibido pruebas, porque la fe es el movimiento del alma y su conocimiento es espontáneo y directo. Aun si el mundo entero dijera lo contrario aportando miles de pruebas, eso no le impediría saber gracias a un conocimiento interior, una percepción directa que puede resistirlo todo, una percepción por identidad. El conocimiento del psíquico es una cosa concreta y tangible, una masa sólida. Podéis también llevar este conocimiento a vuestra mente, vuestro vital y vuestro físico y entonces tendréis una fe integral, una fe que puede verdaderamente levantar montañas. Pero es preciso que nada en el ser diga: “Esto no es así”, ni pida pruebas. La menor debilidad en la fe echa todo a perder. ¿Cómo podría el Supremo manifestarse si la fe no fuera inmutable e integral? En sí, la fe es siempre inquebrantable: tal es su misma naturaleza; si no, no sería fe. Pero puede ocurrir que la mente o el vital o el físico no sigan el movimiento psíquico. Un hombre puede llegar hasta un yogui y tener la fe repentina en que esta persona le conducirá al objetivo. No sabe si éste tiene el conocimiento o no, pero siente un choque psíquico y sabe que ha encontrado a su maestro. No cree después de largas consideraciones mentales ni después de haber visto milagros. Y éste es el único tipo de fe que tiene valor. Erraréis siempre vuestro destino si empezáis a discutir. Así, hay personas que se sientan y se ponen a examinar si el impulso psíquico es razonable o no.

Esto no es lo que se llama fe ciega, que verdaderamente pierde a las personas. A menudo dicen: “¡Oh!, creía en esta o aquella persona y me ha traicionado”. De hecho, éste

no es un fallo de esa persona sino de aquel que creía en ella, es él quien ha tenido en sí mismo alguna debilidad. Si hubiera mantenido intacta su fe, habría cambiado al otro. Porque no se mantuvo en la misma consciencia llena de fe y no supo lograr que esa persona se convirtiera en lo que él quería que fuese, se vio traicionado. Si hubiera tenido una fe integral, habría obligado a esa persona a cambiar. Los milagros siempre llegan por la fe. Alguien llega hasta otro y entra en contacto con la Presencia divina: si puede mantener este contacto de una forma pura y continua, obligará a la Consciencia divina a manifestarse hasta en el mundo más material. Todo depende de vuestro propio nivel y de vuestra sinceridad y, cuanto más preparados estéis psíquicamente, más os veréis conducidos hacia la fuente verdadera, hacia el verdadero maestro. El psíquico y su fe son siempre sinceros, pero si hay insinceridad en vuestro ser exterior y buscáis poderes personales en lugar de la vida espiritual, podéis perderos. Es eso lo que os pierde y no vuestra fe. Una fe pura en sí misma puede encontrarse viciada en el ser por movimientos inferiores y es eso lo que os pierde.

### *El Poder de la Actitud Justa*

Lo que llega, ¿es verdaderamente siempre lo mejor que puede llegar?... Es evidente que todo lo que ha llegado debía llegar, no podía ser de otra forma -siguiendo el determinismo universal debía llegar. Pero esto sólo puede decirse después de que haya ocurrido, no antes. Porque el problema de lo mejor que puede llegar es un problema individual, sea el que sea el individuo, nación o ser humano en particular -y todo depende de la actitud personal. Si en presencia de circunstancias que están a punto de desarrollarse podéis adoptar la actitud más elevada posible, es decir, si ponéis vuestra consciencia en contacto con la consciencia más elevada que esté a vuestro alcance, podéis estar absolutamente seguros, en este caso, de que lo que os llegue será lo mejor que podría llegaros. Pero tan pronto como caigáis de esa consciencia y descendáis a un estado inferior, lo que os ocurra no será evidentemente lo mejor que podía ocurrir, por la sencilla razón de que no estáis en vuestro mejor estado de consciencia... Yo afirmaré incluso que en la zona de influencia inmediata de cada uno, la actitud justa tiene no sólo el poder de poner todas las circunstancias a favor, sino que puede incluso cambiar las propias circunstancias. Por ejemplo, si un individuo viene a mataros y os mantenéis en la consciencia ordinaria, si os aterrorizáis y perdéis la cabeza, él logrará muy probablemente llevar a cabo su proyecto. Si os eleváis un poco más alto y si, a pesar de vuestro miedo, pedís la ayuda divina, puede que este hombre falle o no os hiera más que levemente. Pero si tenéis la actitud justa y la plena consciencia de la presencia divina por todas partes en torno vuestro, no podrá ni siquiera levantar el dedo meñique contra vosotros.

Esta verdad es la clave verdadera de todo el problema de la transformación. Permaneced siempre en contacto con la presencia divina, tratad de hacerla descender y lo que ocurrirá será siempre lo mejor que podía ocurrir. Por supuesto, el mundo no cambiará de inmediato, sino que progresará tan rápidamente como le sea posible. Y no olvidéis que sólo será así si os mantenéis en la vía recta del yoga y no os desviáis ni perdéis vuestro camino, deambulando caprichosamente o como abandonados en una selva virgen.

Si cada uno de vosotros hiciera todo lo posible, habría una colaboración verdadera y el resultado sería mucho más rápido. He visto innumerables ejemplos del poder de la actitud justa. He visto muchedumbres salvadas de la catástrofe por una sola persona que mantuvo la actitud justa. Pero esta actitud justa no debe quedar limitada a una parte muy alta de vuestro ser mientras el resto del cuerpo es abandonado a sus reacciones habituales. Si permanecéis así en las alturas diciendo: “Hágase la voluntad de Dios”, os arriesgáis a hacerlos matar a pesar de todo, porque vuestro cuerpo, temblando de miedo, no puede ser divino del todo. Es preciso poder mantener la consciencia verdadera incluso en el mismo cuerpo y no tener el más mínimo temor, es preciso estar lleno de la paz divina. Entonces, verdaderamente, no hay ningún peligro. No sólo podéis detener los ataques de los hombres, sino que podéis también actuar sobre los animales e incluso sobre los elementos.

Puedo ofreceros un pequeño ejemplo. ¿Os acordáis de la noche del gran ciclón, cuando había aquel ruido horroroso y cataratas de lluvia por todas partes en la ciudad?. Pensé que debía ir a la habitación de Sri Aurobindo para ayudarle a cerrar sus ventanas. Entreabrí su puerta y le encontré sentado tranquilamente trabajando en su escritorio. Había en esta habitación una paz tan sólida que nadie habría imaginado que un ciclón había hecho estragos en el exterior. Las ventanas estaban totalmente abiertas, pero ni una gota de lluvia había entrado.

### *El Poder de la Imaginación*

La imaginación es de hecho un poder mental formador. Cuando este poder está puesto al servicio del Divino, no es sólo formador sino creador. Por otra parte, no existen formaciones irreales porque toda imagen es una realidad en el plano mental. La intriga de una novela, por ejemplo, está completamente en el plano mental y existe con independencia del plano físico. Cada uno de nosotros es novelista en cierta medida y tiene el poder de crear formas en este plano. De hecho, la mayor parte de nuestra vida es el producto de nuestra imaginación. Cada vez que dejáis vagar vuestra imaginación por vías malsanas dando forma a vuestros miedos y previendo accidentes o desgracias, mináis vuestro propio porvenir. Por el contrario, cuanto más optimista sea vuestra imaginación, más probabilidades tendréis de conseguir vuestro objetivo. El doctor Coué ha sabido aprovechar esta poderosa verdad y ha curado a centenares de personas enseñándoles, simplemente, a imaginar que habían salido de sus miserias. Contó un día el caso de una

señora que perdía su cabello. Comenzó por sugerirse a sí misma que su estado mejoraría cada día y que sus cabellos, en efecto, estaban creciendo. Al imaginar eso constantemente, sus cabellos empezaron realmente a crecer y llegaron a ser incluso bastante largos gracias a una autosugestión prolongada.

El poder mental formador es también muy útil en el yoga. Cuando la mente es puesta en comunicación con la Voluntad divina, la verdad supramental comienza a descender atravesando los niveles que separan la mente de la Luz más elevada y si, al alcanzar la mente, encuentra el poder de crear formas, entonces puede fácilmente encarnarse y permanece como una fuerza creadora en vosotros. Por eso, os lo repito, no estéis nunca deprimidos ni tristes. Que vuestra imaginación esté siempre llena de esperanza, que se mantenga siempre plástica, alegre, bajo la presión de la Verdad más elevada, a fin de que encuentre en vosotros todas las formaciones necesarias para contener su luz creadora.

La imaginación es como un cuchillo, puede ser utilizada para el bien o para el mal. Si mantenéis siempre la idea o el sentimiento de que vais a ser transformados, entonces ayudáis al proceso del yoga. Si, por el contrario, os dejáis llevar por la depresión y os lamentáis repitiendo que no estáis preparados o que no sois capaces de llegar a la realización, envenenáis vuestro ser. Precisamente a causa de esta importante verdad insisto tanto y os repito sin cesar: ocurra lo que ocurra, no os dejéis deprimir. Al contrario, vivid con la esperanza constante, la convicción constante de que lo que hacemos acabará por triunfar. En otras palabras, que vuestra imaginación se deje modelar por vuestra fe en Sri Aurobindo; porque esta fe implica la esperanza y la convicción mismas de que la voluntad de Sri Aurobindo debe cumplirse inevitablemente, que su obra de transformación debe necesariamente acabar en una victoria suprema y que lo que él llama el mundo supramental debe descender a la tierra y ser materializado por nosotros, ¡aquí y ahora!

### *La Admiración sin Egoísmo*

Las personas ponen tanta malevolencia en interpretar todo lo que puede expresar al Divino que siempre están al acecho para encontrar algo que criticar, descubrir los fallos aparentes y poner así a su propio nivel lo que es superior. Están simplemente furiosos cuando se sienten superados y nunca contentos hasta que consiguen descubrir las “imperfecciones” superficiales. Pero olvidan que, si se encuentran frente al Divino mismo cuando su presencia está en la tierra, con su mente física ordinaria no verán inevitablemente más que lo ordinario. No pueden esperar ver lo que son incapaces de ver por sí mismos o lo que no quieren ver. Pueden estar seguros de desconocer al Divino, si permanecen en el aspecto superficial de sus acciones, porque no comprenderán jamás que lo que en apariencia se asemeja a una actividad humana es, sin embargo, totalmente distinto y proviene de una fuente que no es humana.

Cuando se manifiesta a sí mismo para realizar su obra en la tierra, el Divino parece actuar como los otros hombres, pero esto no es más que una apariencia. No es posible juzgarlo desde las normas de la evidencia o de la apariencia. Pero los hombres adoran su propia inferioridad y no pueden soportar someterse a una realidad más alta o admitirla. Ese deseo de encontrar algo que criticar, esta pasión maligna que critica y que duda cuando en vosotros mismos algo os dice que se trata de una realidad superior, he ahí la marca distintiva de la humanidad, una característica bien humana. Por el contrario, donde hay una admiración espontánea por lo que es verdadero, lo que es bello, noble, ahí se expresa algo divino. Deberíais saber, tener la certidumbre de que vuestra consciencia física entra en contacto con el ser psíquico, el alma en vosotros, cuando vuestro corazón se precipita a adorar y admirar aquello que vosotros sentís que es de origen divino.

En el momento en que os encontráis en presencia de lo que sentís que es divino, deberíais derramar lágrimas de alegría. Son las personas mezquinas las que se detienen a reflexionar: “Sí, hay ahí algo grande, pero valdría la pena admirarlo si me llegara a mí, si yo fuera el feliz poseedor de esta cualidad, el instrumento de esta manifestación superior”. ¿Por qué ocuparse del propio ego cuando lo principal es que el Divino se revele donde él elija revelarse y como él quiera? Deberíais sentirnos colmados cuando se expresa así, deberíais ser capaces de traspasar los estrechos límites de vuestra miserable personalidad y precipitaros a una alegría sin egoísmo. Esta alegría es el signo verdadero de que vuestra alma se ha despertado y ha oído la verdad. Sólo a partir de ese momento podéis abrirnos a la influencia de la verdad que desciende y ser modelados por ella. Me acuerdo de ciertas ocasiones en que me emocionaba hasta derramar lágrimas viendo a niños, incluso bebés, hacer cosas que eran divinamente bellas y simples. Sentid esta alegría y podréis aprovechar la Presencia divina que está entre nosotros.

### *Tomar Distancia*

La mayor parte de vosotros vive en la superficie de su ser, expuesta al contacto de las influencias exteriores. Vivís, por así decirlo, casi proyectados al exterior de vuestro cuerpo y cuando encontráis un ser desagradable, proyectado como vosotros hacia afuera, os sentís trastornados. Toda la dificultad viene de que vuestro ser no tiene el hábito de tomar distancia. Es preciso, siempre, penetrar en vosotros mismos. Aprended a descender profundamente al interior. Tomad distancia y estaréis seguros. No os abandonéis a las fuerzas superficiales que se mueven en el mundo exterior. Aun si os urge hacer algo, tomad distancia durante un instante y descubriréis, para vuestra propia sorpresa, que hacéis más rápido y mucho mejor el trabajo que tenéis que hacer. Si alguien está furioso contra vosotros, no os dejéis atrapar en sus vibraciones sino, simplemente, tomad distancia, y su cólera, al no encontrar en vosotros ni apoyo ni respuesta, se desvanecerá. Manteneos siempre en paz, resistid toda tentación de perder esta paz. No decidáis nada sin tomar distancia, no digáis jamás una palabra sin tomar distancia, no os lancéis jamás a la

acción sin tomar distancia.

Todo lo que pertenece al mundo ordinario es fugaz, no duradero, no hay en él nada por lo que valga la pena dejarse trastornar. Lo que dura, lo que es eterno, inmortal e infinito, es lo que en verdad vale la pena obtener, conquistar, poseer. Es la Luz divina, el Amor divino, la Vida divina y es también la Paz suprema, la Alegría perfecta y todo Dominio sobre la tierra, con la Manifestación integral como coronamiento. Tened el sentido de la relatividad de las cosas: así, venga lo que venga, podréis tomar distancia y contemplar, podréis permanecer sosegados y llamar a la Fuerza divina y escuchar su respuesta. Entonces sabréis exactamente lo que hay que hacer. Recordad también que no podéis recibir respuesta a vuestra llamada hasta que no estéis perfectamente sosegados. Poned en práctica esta paz interior; por lo menos intentadlo un poco y continuad ejercitándoos hasta que se convierta en un hábito para vosotros.

### *El Conocimiento del Sabio y el del Yogui*

La cima de la consciencia ordinaria es la ciencia. Para la ciencia lo que se encuentra en la tierra es verdadero, por la sencilla razón de que está ahí. Lo que llama Naturaleza es para ella la realidad última y su objetivo es construir una teoría para explicar su funcionamiento. Así, la ciencia asciende tan alto como puede hacerlo la consciencia física y trata de descubrir las causas de lo que cree que es el mundo verdadero, el mundo real. Pero de hecho, adapta las “causas” a los “efectos”, porque ha empezado por tomar lo que es por lo verdadero, lo real, y busca tan sólo explicar las cosas mentalmente. Por el contrario, para la consciencia yóguica este mundo no es la realidad última. Elevándose por encima de la mente hasta la Sobremente, después hasta la Supermente, la consciencia yóguica penetra en el mundo divino de las verdades primeras y, desde allí, dirigiendo su mirada hacia abajo, ve lo que de esas verdades ha llegado hasta aquí, cómo han sido deformadas, completamente falsificadas. Para el yogui, este así llamado mundo de los hechos es una mentira y no la verdadera realidad. No es lo que debería ser, incluso es casi lo contrario de lo que debería ser; por su parte, para el sabio, este mundo es absolutamente fundamental.

Nuestro objetivo es cambiar las cosas. El sabio declara que todo lo que “es” es natural y no puede ser fundamentalmente cambiado. Pero a decir verdad, las leyes de las que él habla en general son una creación de su propia mente y, porque admite que, tal como es, la Naturaleza es la base verdadera, las cosas no cambian y no pueden cambiar para él de forma verdaderamente completa. Pero según nosotros, todo esto puede ser cambiado, porque sabemos que hay algo por encima, una verdad divina que busca manifestarse. No hay leyes fijas aquí abajo y la ciencia misma, cuando no es demasiado dogmática, reconoce que las leyes son simples construcciones mentales. Sólo hay excepciones y, si la mente pudiera abarcar todas las circunstancias, se daría cuenta de que no hay dos casos iguales. Las leyes se hacen para comodidad de la mente, pero el proceso

de manifestación supramental es diferente, puede incluso decirse que es lo contrario de la mente. En la realización supramental, cada cosa llevará en sí una verdad que se manifestará a cada instante sin estar ligada a lo que ha sido o a lo que será. Este encadenamiento complicado del pasado y el presente, que confiere a las cosas de la Naturaleza la apariencia de un determinismo tan inmutable, no es más que una forma mental de concebir las cosas; no es en absoluto una prueba de que todo lo que existe sea inevitable y no pueda ser de otra forma.

El conocimiento que posee el yogui aporta también una respuesta a esta terrible teoría que pretende establecer que todo lo que llega es la acción directa de Dios. Porque, desde el momento en que os eleváis hasta la Supermente, percibís de inmediato que el mundo es falso y se halla deformado. La verdad supramental no ha podido todavía manifestarse en absoluto. Entonces ¿cómo podría el mundo ser una expresión verdadera del Divino? Sólo cuando la Supermente se establezca aquí abajo y gobierne, podrá decirse que la sola Voluntad suprema se ha manifestado auténticamente. Pero al mismo tiempo, debemos evitar exagerar peligrosamente la mentira de este mundo, cosa que les ocurre a los que se han elevado a la consciencia superior. Lo que le aconteció a Shankara y a otros como él fue que tuvieron una percepción de la consciencia verdadera y esta idea hizo revelarse de una forma tan aguda la mentira de este mundo que afirmaron que el universo era no sólo falso sino, más aun, una ilusión inexistente que era preciso abandonar en su totalidad. Nosotros, por nuestra parte, vemos esta mentira pero sabemos también que este universo debe ser cambiado y no abandonado como una ilusión. Lo que ocurre es que la verdad ha sido mal traducida, se ha introducido algo que ha pervertido la Realidad divina pero, de hecho, el mundo está destinado a expresar esta Realidad. Expresar la Realidad divina, tal es en verdad nuestro yoga.

### *El Azar*

¿Qué entendemos por la palabra “azar”? El azar no puede ser más que lo contrario del orden y de la armonía. Hay una sola armonía verdadera y es la armonía supramental -el reino de la Verdad, la expresión de la Ley divina. Por consiguiente, el azar no tiene cabida en la Supermente. Pero en la Naturaleza inferior, la Verdad suprema está oscurecida, porque no encuentra esta unidad divina de acción y de fin que, sola, constituye el orden. Privado de esta unidad, el dominio de la Naturaleza inferior está gobernado por lo que nosotros llamamos azar -es decir, un terreno donde se mezclan fuerzas diversas que están en conflicto y que no tienen un único objetivo definido. Todo lo que puede resultar de esta tropelía general es la confusión, la disonancia y la mentira -un producto del azar. El azar no es más que una simple idea para disimular nuestra ignorancia de las causas que están en acción, es una descripción de la confusión incierta de la Naturaleza inferior, que carece de esta calma unidad de objetivo propia de la Verdad divina.

El mundo ha olvidado su origen divino y se ha convertido en la arena donde se enfrentan energías egoístas; sin embargo, aún le es posible abrirse a la Verdad, hacerla descender mediante su aspiración y operar un cambio en ese torbellino del azar. Lo que los hombres consideran como una sucesión mecánica de acontecimientos -a consecuencia de sus asociaciones de pensamientos, de sus experiencias y de sus generalizaciones- es de hecho el resultado de una manipulación de los agentes del mundo sutil que buscan realizar cada uno su propia voluntad. El mundo ha terminado por estar totalmente sometido a esos agentes no divinos, de forma que la Verdad no puede ser alcanzada a no ser que se luche por ella. Esta Verdad no vuelve directamente al mundo, hay que ganarla rechazando la mentira y la perversión -y una parte importante de esta mentira, de esta perversión, consiste en decir que, al tener todo su origen último en el Divino, resulta que todas las actividades inmediatas vienen también directamente de él. De hecho, aquí abajo, en la Naturaleza inferior, el Divino está velado por la ignorancia cósmica y lo que ocurre no proviene directamente del conocimiento divino. Decir que todo es la voluntad de Dios, sin distinción, es una sugestión muy cómoda de las influencias hostiles que querrían hundir la creación tan profundamente como fuera posible en la fealdad y en el desorden a los que se encuentra reducida. Así pues, ¿qué hacer?, os preguntáis. Pues bien, haced descender la Luz, abrid al poder de la Transformación. En innumerables ocasiones la paz divina os ha sido concedida, pero cada vez la habéis perdido porque algo en vosotros rechaza abandonar su pequeña rutina egoísta. Si no os mantenéis siempre vigilantes, vuestra naturaleza retornará a sus viejos hábitos no regenerados aun después de haber sido llenada de la Verdad que descende. Es la lucha entre lo viejo y lo nuevo lo que forma el centro del yoga, pero si estáis decididos a seguir fieles a la Ley y al Orden supremos que os han sido revelados, las partes de vuestro ser que pertenecen al dominio del azar acabarán por convertirse y por dejarse divinizar, aunque sea lentamente.

*Diferentes Tipos de Espacio y de Tiempo.  
La Intrepidez en el Plano Vital*

El espacio y el tiempo no comienzan en la consciencia mental y no acaban en ella, existen incluso en la Sobremente. Son las formas de toda existencia cósmica, pero varían en cada nivel. Cada mundo tiene su propio espacio y su propio tiempo.

Así, el tiempo mental y el espacio mental no corresponden a lo que observamos aquí en el universo material. En el mundo de la mente podemos movernos adelante y atrás a voluntad, siguiendo nuestro buen criterio. Cuando pensáis en una persona, estáis con ella. Aunque estéis cerca de alguien, podéis estar muy lejos si vuestros pensamientos están ocupados en cualquier otro. El movimiento es inmediato porque las condiciones espacio-temporales son muy libres en este plano. En el mundo vital, por el contrario, es preciso hacer uso de la propia voluntad: también allí las distancias son menos rígidas, pero el movimiento no es inmediato, es preciso ejercer la propia voluntad.

El conocimiento de diferentes espacio-tiempos puede ser de un gran valor práctico en el yoga. Muchos errores provienen de que se es incapaz de actuar de la manera justa cuando se está en el propio cuerpo vital y mental. En vuestros sueños, por ejemplo, recordad que estáis en el espacio y el tiempo del mundo vital y no actuéis como si estuvierais aún en vuestro cuerpo físico. Si tenéis el conocimiento necesario del estado de cosas en esos planos, podéis terminar mucho más eficazmente con esos seres vitales que os aterrizan y os provocan pesadillas tan terribles. Una de las características de la actividad en el espacio y el tiempo vitales es que los seres de esos planos son capaces de tomar a voluntad formas gigantescas y crear una vibración de miedo en vosotros, lo que constituye su medio más poderoso para invadiros y poseeros. Es preciso recordar su terrorífico poder de ilusión y rechazar todo miedo. A partir del momento en que les hacéis frente intrépidamente, sin doblegaros, y les miráis a los ojos, por así decirlo, pierden las tres cuartas partes de su poder. Y si invocáis mi ayuda, esta última cuarta parte desaparece por sí misma y se dan a la fuga o se disuelven. Un amigo mío que tenía la costumbre de salir con su cuerpo vital se quejaba un día de encontrarse cada vez frente a un tigre gigantesco que le hacía pasar unas noches espantosas. Yo le dije que expulsara todo miedo y que fuera directo hasta el animal mirándolo bien de frente y pidiendo ayuda, por supuesto, si era necesario. Eso es lo que hizo y he aquí que de golpe el tigre empezó a disminuir hasta convertirse en un pequeño gato insignificante.

No tenéis idea del efecto casi mágico que puede comportar el simple hecho de mirar a un ser vital intrépidamente a los ojos. Incluso en la tierra, si tratáis de esta forma a todas esas encarnaciones de los poderes vitales que llamamos generalmente animales, podéis estar seguros de un dominio fácil. Un tigre físico huirá también ante vosotros si, sin el menor temblor, le miráis directamente a los ojos. Una serpiente será incapaz de morderos, si lográis hacer que clave su mirada en la vuestra sin experimentar el menor terror. Fijar la vista en la serpiente mientras tembláis sobre vuestras piernas no sirve de nada: es preciso que no haya ni el más mínimo temblor en vosotros. Debéis estar calmados y llenos de sangre fría cuando sorprendáis su mirada y empiece a balancear su cabeza para fascinaros y llenaros de un miedo terrible. Los animales perciben en los ojos de los hombres una luz que son incapaces de soportar, si es dirigida correctamente sobre ellos. La mirada del hombre contiene un poder que los paraliza, siempre que esa mirada sea firme y sin miedo.

Por tanto, para resumir, recordad dos cosas: no os asustéis jamás y, en cualquier circunstancia, pedid la ayuda justa que hará vuestra fuerza cien veces más fuerte.

*El Conocimiento por Unidad con el Divino.  
La Voluntad Divina en el Mundo*

La consciencia es la facultad de percibir todas las cosas, sean las que sean, identificándose con ellas. La consciencia divina no sólo percibe, sino que conoce y

realiza. Porque una simple percepción no es un conocimiento. Percibir una vibración, por ejemplo, no quiere decir que la conozcáis enteramente. Sólo cuando la consciencia participa de la consciencia divina, posee un completo conocimiento por identificación con el objeto. Generalmente, la identificación conduce a la ignorancia más que al conocimiento, porque la consciencia se pierde en aquello en que se convierte y es incapaz de considerar las verdaderas causas, lo que las acompaña y sus consecuencias. Así, os identificáis con un movimiento de cólera y todo vuestro ser se convierte en una vibración de cólera, se hace ciego y precipitado olvidándose del resto. Sólo cuando tomáis distancia, cuando os mantenéis desapegados en medio del apasionado torbellino, sois capaces de ver el proceso con el ojo del conocimiento. El conocimiento no puede obtenerse, por tanto, más que tomando distancia con respecto al fenómeno, contemplándolo sin identificarse con él. Pero la consciencia divina se identifica con su objeto y lo conoce integralmente porque se hace una con la verdad esencial o la ley esencial inherentes a cada hecho. Y no sólo conoce sino que, por su conocimiento, realiza lo que quiere realizar. Ser consciente, para ella, es poder. Cada uno de sus movimientos es un destello de omnipotencia que, al resplandecer, traza un camino de fuego hasta el objetivo final, determinado por la naturaleza de su verdad.

Vuestra consciencia ordinaria está completamente viciada por la inconsciencia, busca a tientas, realiza grandes esfuerzos y experimenta fracasos; mientras que, por unidad con el Supremo, participáis de la naturaleza del Supremo y alcanzáis el pleno conocimiento cada vez que os ponéis a observar un objeto, cualquiera que sea, y os identificáis con él. Por supuesto, eso no quiere decir necesariamente que abarquéis todo el contenido de la consciencia divina. Vuestros movimientos se hacen verdaderos, pero vosotros no poseéis en su totalidad las múltiples riquezas de la actividad del Divino. Sin embargo, en vuestra propia esfera, os hacéis capaces de ver las cosas correctamente y conforme a su verdad -y esto sobrepasa en efecto lo que se llama, en el lenguaje yóguico, el conocimiento por identidad. Ciertamente, la identificación que numerosas disciplinas enseñan amplía los límites de vuestra percepción sin penetrar hasta el corazón más íntimo de un objeto; permite de algún modo ver las cosas del interior, aunque sólo su aspecto fenoménico. Si, por ejemplo, os identificáis con un árbol, llegáis a percibir las cosas según el modo en que un árbol percibe y, sin embargo, no llegáis a conocer todo lo que concierne al árbol por la simple razón de que el árbol, por sí mismo, no tiene este conocimiento. Compartís los sentimientos interiores del árbol pero, indudablemente, no podéis comprender la verdad que representa, porque no basta con ser consciente de vuestro propio yo natural para poseer de inmediato la realidad divina que secretamente sois. Pero, por el contrario, si sois uno con la consciencia divina, conocéis la verdad que está detrás del árbol mejor de lo que él mismo la siente; en resumen, conocéis todo porque la consciencia divina lo conoce todo.

De hecho, hay numerosos medios de alcanzar esta unidad. Se puede llegar a ella por aspiración o don de sí o por otros métodos. Cada uno de ellos, si se sigue con sinceridad y persistencia, conduce a la unidad. La aspiración es ese impulso dinámico de vuestra naturaleza entera, es la que está detrás de vuestra resolución de alcanzar al Divino.

En cuanto al don de sí, puede definírsele como un abandono de los límites del propio ego. Darse al Divino es renunciar a los propios límites estrechos y dejarse invadir por él, convertirse en un centro de su juego. Pero recordad bien que la Consciencia Universal tan amada por los yoguis no es el Divino; podéis traspasar vuestros límites en sentido horizontal si queréis, pero os equivocaríais si tomaseis por el Divino ese sentimiento de expansión y de multiplicidad cósmica. Porque, después de todo, el movimiento universal es una mezcla de mentira y de verdad, y detenerse ahí es ser imperfecto. Podéis, por tanto, participar muy bien en la consciencia cósmica sin alcanzar jamás la Verdad trascendente. Por el contrario, ir al Divino es también alcanzar la realización universal, pero evitando la mentira.

El verdadero obstáculo al don de sí, ya se haga al Universal o al Trascendente, es el amor del individuo a sus propias limitaciones. Es un amor natural, puesto que en la formación misma del ser individual existe una tendencia a concentrarse en ciertos límites -sin ello, el sentido de la separatividad no existiría, todo estaría confundido, como ocurre muy a menudo con los movimientos de consciencia vitales o mentales. Es el cuerpo particularmente el que, por su falta de flexibilidad, preserva la individualidad separadora y, una vez esta separatividad es establecida, el miedo a perderla se desliza en el ser -ese instinto es muy sano, en muchos aspectos, pero está en falso en lo que concierne al Divino. En el Divino, en efecto, no perdéis verdaderamente vuestra individualidad, no hacéis más que abandonar vuestro egoísmo para convertirlos en el verdadero individuo, la personalidad divina que no es temporal como lo es esta construcción de la consciencia física que tomáis generalmente por vosotros mismos. Basta un solo contacto con la consciencia divina para ver inmediatamente que uno no se pierde en ella. Al contrario, se encuentra en ella una permanencia individual verdadera que puede sobrevivir a cientos de muertes del cuerpo y a todas las vicisitudes de la evolución mental-vital. Sin ese contacto transfigurador, seguís siempre errando en el miedo; con él obtenéis gradualmente el poder de hacer plástico vuestro propio ser físico sin que pierda su individualidad. Incluso ahora, tal como es, vuestro ser físico no es enteramente rígido: es capaz de sentir los movimientos conscientes de los demás por una especie de simpatía que se traduce en forma de reacciones nerviosas a sus alegrías y a sus sufrimientos, es igualmente capaz de expresar vuestros propios movimientos interiores y es un hecho bien conocido que el rostro es un signo y un espejo de la mente. Pero sólo la consciencia divina puede hacer al cuerpo suficientemente receptivo para que refleje todos los movimientos de la inmortalidad supramental y sea, de algún modo, una expresión del alma verdadera. Divinizándose así, el cuerpo alcanza la cumbre de una individualidad suprema que puede, incluso físicamente, elevarse por encima de la necesidad de la muerte y de la disolución.

Para concluir, quisiera llamar vuestra atención sobre un punto que obstaculiza muy a menudo la unión verdadera. Es un gran error, en efecto, suponer que la Voluntad divina opera siempre abiertamente en el mundo. De hecho, no todo lo que ocurre es divino. La Voluntad suprema está desfigurada en la manifestación a consecuencia de la confusión de las fuerzas inferiores que la traducen aquí abajo. Son ellas las que sirven de intermediarias, las que falsifican el impulso dado por la Voluntad divina y producen

resultados no divinos. Si todo lo que ha ocurrido fuese verdaderamente la traducción inmaculada de la Voluntad suprema, ¿cómo podríais explicar todas las deformaciones de este mundo?... Esto no quiere decir que la Voluntad divina no pueda ser la causa de la Ignorancia cósmica. Ella es todopoderosa y todas las posibilidades están en ella; puede poner en acción todo aquello cuya necesidad secreta ve con su visión original. Porque, en efecto, la causa primera del mundo es el Divino; pero es necesario tener cuidado de no juzgar este hecho mentalmente, siguiendo nuestros pequeños valores morales. Ahora bien, una vez que las condiciones del cosmos fueron fijadas y la involución a la nesciencia fue aceptada como base de una manifestación progresiva del Divino a partir de aquello que nos parece su contrario absoluto, se produjo una especie de división entre lo Superior y lo Inferior. La historia del mundo se convirtió entonces en una batalla entre lo Verdadero y lo Falso, batalla en la que los detalles no son todas representaciones directas de la acción progresiva del Divino, sino más bien una deformación de esta acción a partir del hecho de la resistencia masiva opuesta por la Naturaleza inferior. Si no hubiese existido en ella esta resistencia, no habría habido nada que conquistar en el mundo, porque el mundo habría sido armonioso, un paso constante de una perfección a otra en lugar del conflicto que es -un juego de azares y de posibilidades múltiples donde el Divino afronta oposiciones reales, dificultades reales y a menudo derrotas temporales reales en el camino que conduce a la victoria final. Es precisamente esta realidad del juego completo lo que hace que todo esto no sea una broma.

La Voluntad divina sufre realmente una deformación desde el instante en que toca las fuerzas hostiles que existen en la Ignorancia. Por esta razón, no debemos jamás relajar nuestros esfuerzos por cambiar el mundo e introducir un orden diferente. Es preciso estar atento para cooperar con el Divino, no contentarse con pensar plácidamente que todo lo que llega es siempre lo mejor. Todo depende de la actitud personal. Si, en presencia de las circunstancias que están a punto de manifestarse, podéis asumir la actitud más elevada posible -es decir si ponéis vuestra consciencia en contacto con la más alta Consciencia que esté a vuestro alcance-, podéis estar absolutamente seguros de que, en este caso, lo que ocurra será lo mejor que podría ocurrir. Pero, en cuanto caigáis de esta consciencia para entrar en un estado inferior, es evidente entonces que lo que ocurre no es lo mejor que podría ocurrir, puesto que no estáis en vuestra mejor consciencia. Así, Sri Aurobindo le decía un día a alguien: “Lo que ha llegado debía llegar, pero hubiera podido ser mucho mejor”. La persona en cuestión no estaba en su consciencia más elevada, no tenía otra salida posible, pero si hubiera hecho descender al Divino, aun si la situación general hubiera sido inevitable, las cosas habrían sido diferentes. Lo que marca toda la diferencia es la forma de recibir el impulso de la Voluntad divina.

Es preciso elevarse muy alto antes de poder encontrar esta Voluntad en todo el esplendor de su autenticidad y ésta sólo puede empezar a manifestarse al abrir vuestra naturaleza inferior. Cuidaos pues de aplicar pura y simplemente la norma nietzschiana del éxito temporal para diferenciar lo Divino de lo no divino. Porque la vida es un campo de batalla y el Divino sólo triunfa en los detalles cuando la naturaleza inferior es receptiva a Sus impulsos, en lugar de ponerse del lado de las fuerzas hostiles. Aun entonces, el

criterio es menos exterior que interior y lo que permite reconocer la presencia de la Voluntad divina es un cierto tipo de vibración; los criterios exteriores no sirven para nada, porque incluso lo que en apariencia parece un fracaso puede, en realidad, ser un logro divino... Lo que debéis hacer es abandonaros a la Gracia del Divino, pues bajo la forma de la Gracia, del Amor, ha consentido Él elevar este universo, una vez la involución primera fue cumplida. En el Amor divino se encuentra el supremo poder de Transformación. Él tiene ese poder, pues por la Transformación se da al mundo y se manifiesta en todas partes. Él no ha penetrado sólo en el hombre, sino en cada uno de los átomos de la materia más oscura a fin de devolver el mundo a la Verdad original. Es este descenso lo que se designa como el supremo sacrificio en las Escrituras indias. Pero no es un sacrificio más que desde el punto de vista humano, porque los hombres piensan que estar obligados a hacer lo mismo sería un inmenso sacrificio. Pero el Divino no puede ser disminuido verdaderamente. Su esencia infinita jamás puede hacerse menor, sean cuales sean los “sacrificios” realizados... Desde que os abris al Amor divino, recibís su poder de transformación, pero no podéis medir esto en términos de cantidad. Lo esencial es el contacto verdadero, porque descubris entonces que el verdadero contacto con este amor basta para colmar de inmediato la totalidad de vuestro ser.

### *La Sobremente y la Supermente*

La obra de Sri Aurobindo es una transformación terrestre única en su género.

Por encima de la mente hay muchos niveles de existencia consciente entre los cuales está el mundo realmente divino que Sri Aurobindo ha llamado Supramental, el mundo de la Verdad. Pero entre los dos, Sri Aurobindo ha distinguido lo que él llama la Sobremente, el mundo de los Dioses cósmicos. Hasta el momento, es la Sobremente la que ha gobernado nuestro mundo, es la más alta cima que el hombre ha sido capaz de alcanzar en la consciencia iluminada. Se le ha tomado por el Divino supremo y todos los que han alcanzado esta cumbre no han dudado jamás, ni por un solo instante, haber tocado el Espíritu verdadero. Porque su esplendor es tan grande para la consciencia humana ordinaria, que ésta es absolutamente deslumbrada y cree haber encontrado al fin la Realidad suprema. Y, sin embargo, es un hecho que la Sobremente se encuentra muy por debajo del Divino verdadero. No es la auténtica morada de la Verdad. No es más que el dominio de los *formadores*, esos poderes y esas divinidades creadoras ante las que los hombres se inclinan desde el principio de los tiempos. Y si el Divino verdadero no se ha manifestado y no ha transformado la naturaleza terrestre, es precisamente porque se ha confundido la Sobremente con la Supermente. Los Dioses cósmicos no viven por completo en la Consciencia de la Verdad, no están más que en contacto con ella y cada uno de ellos representa un aspecto de su gloria.

Sin duda, el Supramental ha actuado también en la historia del mundo, pero siempre a través de la Sobremente. Sólo el descenso directo de la Consciencia y del Poder

supramentales puede recrear totalmente la vida en los términos del Espíritu. Porque, en la Sobremente, se encuentra ya el juego de posibilidades que marca el comienzo de este triple mundo inferior de la mente, de la vida y de la materia en el que se desarrolla nuestra existencia. Y cada vez que nos encontramos este juego y no la acción espontánea e infalible de la Verdad innata del Espíritu, es que la ignorancia y la distorsión están allí en germen. Esto no quiere decir que la Sobremente sea un campo de ignorancia; es la línea fronteriza entre lo Superior y lo Inferior; y el juego de posibilidades, el juego de la elección separada, aunque no se divise aquí todavía, conducirá probablemente a una desviación de la Verdad de las cosas.

La Sobremente, por lo tanto, no posee ni puede poseer el poder de transformar la humanidad para darle una naturaleza divina. Para eso, la Supermente es el único agente eficaz. Y lo que diferencia exactamente nuestro yoga de las tentativas pasadas de espiritualizar la vida es que nosotros sabemos que los esplendores de la Sobremente no son la realidad más elevada, sino un escalón intermedio entre la mente y el Divino verdadero.

#### *La Humildad Verdadera. Plasticidad Supramental. Renacimiento Espiritual*

Como a menudo me han sido planteadas preguntas sobre este tema, os diré algunas palabras sobre el significado de la humildad verdadera, sobre la plasticidad supramental y el renacimiento espiritual.

La humildad es un estado de consciencia en el que vosotros sabéis, por más elevada que sea vuestra realización, que el infinito está todavía más allá de vosotros. Esta rara cualidad de admiración sin egoísmo, de la que ya os he hablado, no es más que otro aspecto de la humildad verdadera -porque es preciso ser en verdad muy arrogante para negarse a admirar y para estar contento consigo mismo, con los propios pequeños logros, olvidando que el infinito está siempre mucho más allá de todo esto. De todas formas, es necesario ser humilde, no sólo cuando no tenéis nada de substancial ni divino en vosotros, sino incluso cuando estáis en el camino de la transformación. Por paradójico que esto parezca, el Divino, que es absolutamente perfecto, es al mismo tiempo perfectamente humilde, humilde como nadie más puede serlo. No se ocupa en absoluto de admirarse a sí mismo, porque aunque sea todo lo que es, busca siempre encontrarse a sí mismo en lo que no es él mismo -y por ello ha creado en su propio ser lo que parece un colosal “no-él”, este mundo fenoménico. La forma que ha tomado es tal que debe descubrir indefinidamente en el tiempo el infinito contenido en aquello que posee totalmente su consciencia eterna.

Una de las más grandes victorias de esta inefable humildad de Dios será la transformación de la materia que, aparentemente, es lo menos divino. La plasticidad supramental es un atributo de la materia que se manifestará cuando ésta sea finalmente

transformada. El cuerpo supramental que debe llegar a la existencia poseerá cuatro atributos principales: ligereza, adaptabilidad, plasticidad y luminosidad. Cuando el cuerpo físico sea enteramente divinizado, tendrá la impresión de caminar siempre por los aires, no sufrirá pesadez, ni *tamas*, ni inconsciencia. No tendrá más límite que su poder de adaptación. Cualesquiera que sean las condiciones en las que se encuentre, estará inmediatamente a la altura de lo que se exija de él, porque su consciencia plena rechazará toda la inercia y la incapacidad que hacen habitualmente de la materia un fardo para el Espíritu. La plasticidad supramental le permitirá resistir los ataques de no importa qué fuerza hostil que quiera penetrarle -no opondrá una pesada resistencia al ataque, al contrario, se hará tan flexible que anulará la fuerza desvaneciéndose ante ella para dejarla pasar. Así, no dará soporte a ningún efecto perjudicial y saldrá indemne de los ataques más mortales. Finalmente, será transformado en la substancia de la luz; cada célula irradiará la gloria supramental. No sólo los que están suficientemente desarrollados para poseer la visión sutil serán capaces de percibir esta luminosidad: también los hombres ordinarios la percibirán. Será un hecho evidente para todo el mundo, una prueba permanente de la transformación, que convencerá incluso al más escéptico.

La transformación del cuerpo será el supremo renacimiento espiritual - supondrá un rechazo completo de todo el pasado ordinario. El renacimiento espiritual, en efecto, implica un rechazo constante de nuestras viejas asociaciones, de nuestras viejas formas de actuar y de las circunstancias pasadas de nuestra existencia, para vivir como si cada momento fuera virgen, como si a cada instante comenzáramos una nueva vida. Esto es estar libre de eso que se llama el *Karma*, la corriente de nuestras acciones pasadas. En otras palabras, es una liberación de la esclavitud de las actividades habituales de la Naturaleza, de sus causas y de sus efectos. Cuando esta ruptura con el pasado se realice victoriosamente en la consciencia, todas esas faltas, esos falsos pasos, esos errores y esas locuras tan vivas en nuestro recuerdo y que se aferran a nosotros como sanguijuelas para beber la sangre de nuestra vida, se despegarán de nosotros y caerán, dejándonos gozosamente libres. Esta libertad no es un simple asunto de pensamiento, es un hecho muy concreto, práctico, material. En realidad, somos libres; nada nos ata, nada nos afecta, no hay en nosotros más obsesión de responsabilidad. Si queremos neutralizar, anular nuestro pasado o hacernos más grandes que él, no lo lograremos por un simple arrepentimiento ni por nada semejante: debemos olvidar que el pasado no transformado ha existido alguna vez y entrar en un estado de consciencia iluminada que rompa todas las amarras. Renacer significa ante todo que uno entra en la consciencia psíquica, en la que somos uno con el Divino y estamos eternamente libres de las reacciones del *Karma*. Si uno no se hace consciente del psíquico, todo esto es imposible; pero una vez que se es firmemente consciente del alma verdadera que existe en nosotros, toda servidumbre termina. Entonces, a cada instante la vida es nueva, el pasado no se aferra más a nosotros. Para daros una idea de la cima última del renacimiento espiritual, os diré que puede tenerse la experiencia constante del universo desapareciendo efectivamente a cada instante y siendo a cada instante creado de nuevo.

## *La Realización Supramental*

Para saber a qué se parecerá la realización supramental, el primer paso, la primera condición, es saber qué es la consciencia supramental. Todos los que, de una forma o de otra, han entrado en contacto con ella, han tenido alguna percepción de la realización que debe ser. Pero los que no han tenido este contacto pueden, sin embargo, aspirar a la realización supramental, igual que pueden aspirar a obtener el conocimiento supramental. El conocimiento verdadero supone una percepción por identidad; una vez que entráis en contacto con el mundo supramental, podéis hablar de su descenso, decir algo, no antes. Lo que podéis decir antes es que habrá una creación nueva en la tierra y eso lo decís con vuestra fe, pues el carácter exacto de esta creación se os escapa. Y si se os pide que defináis esta realización, podéis decir que, individualmente hablando, significa la transformación de vuestra consciencia humana ordinaria en una consciencia divina y supramental.

La consciencia se parece a una escalera. En cada gran época, existe un gran ser capaz de añadir un escalón más a la escalera y de llegar a un lugar en el que la consciencia humana no ha estado jamás. Es posible llegar a un nivel elevado y salir completamente de la consciencia material, pero entonces se abandona la escalera, mientras que la elevada realización de las grandes épocas del universo fue poder añadir un escalón más a la escalera sin perder el contacto con el mundo material y poder llegar al Supremo uniendo la cima con la parte baja de la escalera, en lugar de dejar una especie de vacío sin conexión con los diferentes planos. Ascender y descender y unir la cima con la base: tal es el secreto de la realización, la obra del Avatar. Cada vez que éste añade un escalón a la escalera, hay una creación nueva sobre la tierra. Al escalón que se está añadiendo ahora Sri Aurobindo lo ha llamado la Supermente. Su resultado será permitir a la consciencia entrar en el mundo supramental manteniendo su forma personal, su individualización, después de volver a descender para establecer aquí abajo una creación nueva. Ciertamente, no es el último escalón porque existen regiones del ser aun más alejadas; pero nuestro trabajo es ahora hacer descender la Supermente, reorganizar el mundo, devolver el mundo a su orden divino verdadero. Es esencialmente una creación de orden, un colocar cada cosa en su sitio verdadero, y el Espíritu o la Fuerza principal, la *Shakti* que está actualmente activa, es Mahasaraswati, la Diosa de la perfecta organización.

El trabajo que consiste en crear una continuidad que permita ascender y descender, traer a la materia lo que está arriba, se hace en el interior de la consciencia. Aquel que está destinado a hacer esto, el Avatar, aun si estuviera encerrado en una prisión sin ver a nadie y sin salir, podría realizarlo igualmente, porque es un trabajo que se hace en la consciencia, un trabajo de vinculación entre la Supermente y el ser material. No tiene necesidad de ser reconocido ni de tener un poder exterior para poder establecer este vínculo consciente. Y, sin embargo, una vez que el vínculo se ha establecido, debe producir su efecto en el mundo exterior bajo la forma de una creación nueva, desde la ciudad modelo hasta el mundo perfecto.

## *El Descenso Supramental*

¿Sabéis qué significa que os dé una flor a la que llamamos “Éxito en el Porvenir”? Quiere decir la esperanza -aun más: la promesa- de que participaréis en el descenso del mundo supramental. Porque este descenso será la gozosa culminación de nuestro trabajo, descenderá una gloria que la tierra no ha conocido jamás en su plenitud; si no, su faz entera hubiese sido distinta. La Supermente está ejerciendo de forma gradual su influencia; tan pronto una u otra parte del ser se sienten abrazadas o tocadas por su divinidad; pero cuando descienda con todo el poder que existe en ella, se apoderará de toda la naturaleza un cambio supremo y radical. Nos acercamos cada vez más a la hora de su completo triunfo. Una vez que las condiciones estén preparadas en el mundo, el descenso completo tendrá lugar; lo traerá todo con él. Será imposible no reconocer su presencia; ninguna resistencia soportará su fuerza; las dudas y las dificultades no os torturarán más. Porque el Divino será manifestado, desvelado en su total perfección. No quiero decir, sin embargo, que el mundo entero sentirá inmediatamente su presencia o será al punto transformado; quiero decir que una parte de la humanidad conocerá su descenso y participará en él -nuestro pequeño mundo aquí, por ejemplo. Desde aquí, la Gracia transfiguradora irradiará de una forma totalmente efectiva. Y felizmente para los aspirantes, este hermoso porvenir se materializará para ellos a pesar de todos los obstáculos erigidos en el camino por la naturaleza humana no regenerada.

### **AFORISMOS Y PARADOJAS**

Estos *Aforismos y Paradojas* están constituidos por extractos de cartas o breves notas de la Madre a sus discípulos. Corresponden al periodo que media entre los años 1930 y 1938.

#### *Paz y Ecuanimidad de Alma*

Con una paz serena, fuerte y duradera las verdaderas victorias pueden ser alcanzadas.

\*

Calma, calma, una fuerza serena y concentrada, tan serena que nada pueda perturbarla: ésta es la base imprescindible de la realización integral.

\*

En la paz, el conocimiento y el poder son verdaderamente eficaces.

\*

En la paz y en el silencio interior os haréis cada vez más conscientes de la Presencia constante.

\*

En la tranquilidad sentiréis que la fuerza, la ayuda y la protección divinas están siempre con vosotros.

\*

Que la vasta paz del Divino penetre todo vuestro ser y sea el origen de todos vuestros movimientos.

\*

Acreecencia el reposo interior, pues debe estar ahí, siempre presente, incluso en medio de una gran actividad, y tan firme que nada tenga el poder de alterarlo. Y entonces te convertirás en un instrumento perfecto para la manifestación.

\*

Procura permanecer siempre tranquilo, en paz, y deja que en tu ser se establezca cada vez más plenamente un espíritu ecuánime. No le permitas a tu mente estar demasiado activa ni vivir en un torbellino. No saques conclusiones precipitadas desde un punto de vista superficial de las cosas; tómate siempre un tiempo, concéntrate y decide solamente desde la tranquilidad.

\*

La Consciencia de Verdad debe penetrar todo el ser, prevalecer en toda acción y serenar la agitada mente física. Éstas son las condiciones preliminares de la transformación.

\*

La tranquilidad mental que se obtiene en la meditación es, en realidad, de corta duración porque se pierde en cuanto ésta cesa. La tranquilidad auténtica y duradera, tanto en el vital y en el físico como en la mente, proviene de una completa consagración al Divino; porque, cuando uno no puede ya decir que nada es suyo, ni siquiera él mismo, cuando todo, incluidos el cuerpo, las sensaciones, los sentimientos, los pensamientos, pertenece al Divino, el Divino asume la completa responsabilidad de todo y ya no hay por

qué atormentarse más por nada.

\*

Sólo cuando no estamos preocupados podemos hacer siempre lo verdadero, en el verdadero momento y de la forma verdadera.

\*

En verdad, la paz es absolutamente indispensable porque, sin ella, la cosa más insignificante se convierte en un asunto grave.

\*

Que la paz se manifieste en ti cada vez más integral y constantemente.

\*

### *Fe y Sinceridad*

La sinceridad es la llave de las puertas divinas.

\*

A cada uno le es dada su oportunidad y la ayuda está ahí para todos, pero para cada uno el beneficio se halla en proporción a su sinceridad.

\*

Toda llamada sincera es sin duda escuchada y recibe una respuesta.

\*

Todo depende de la actitud de cada uno y de la sinceridad de su aspiración.

\*

Los más grandes enemigos de la sinceridad perfecta son las preferencias mentales, vitales o físicas, y las ideas preconcebidas. He aquí los obstáculos que deben ser superados.

\*

A quienes son sinceros yo puedo ayudarlos y volverlos fácilmente hacia el Divino. Pero, cuando la insinceridad está presente, no puedo hacer gran cosa. Como ya os he dicho, sólo tenemos que ser pacientes y esperar a que las cosas mejoren. Pero en verdad no veo por qué tenéis que preocuparos ni de qué forma vuestra preocupación haría mejorar las cosas. Sabéis por experiencia que sólo hay una forma de salir de la confusión y de la oscuridad: esto es, permaneciendo muy tranquilo y en paz, muy firme en la ecuanimidad de alma y dejando que la tormenta se despeje. Elevaos por encima de estas dificultades y de estas disputas mezquinas, y despertad de nuevo a la luz y al poder de mi amor, que nunca os abandona.

\*

Hacer en cada momento lo mejor que podamos y dejar el resultado a la decisión del Divino, éste es el camino más seguro hacia la paz, la felicidad, la fuerza, el progreso y la perfección final.

\*

Ciertamente, cuando la infidelidad predomina en todo lugar, es el momento de ser verdaderamente fieles y de hacer frente a la tormenta, firmes e imperturbables.

\*

Es bueno tener una fe inquebrantable: facilita y acorta el camino.

\*

Debemos tener plena confianza en la victoria del Divino; y esta victoria general implicará la victoria personal de todos los que se hayan mantenido fieles y confiados.

\*

### *Humildad y Paciencia*

La humildad y la sinceridad son nuestros guardianes más seguros. Sin ellos, cada paso es un peligro; con ellos, la victoria es segura.

\*

Una humildad verdadera y sincera es nuestra salvaguardia; es el camino más seguro hacia la indispensable disolución del ego.

\*

Si la mente permanece tranquila en toda circunstancia y pase lo que pase, la paciencia crecerá más fácilmente.

\*

No se puede superar la propia naturaleza en un día. Pero con paciencia y una voluntad persistente, la victoria será segura.

\*

La certeza en la victoria proporciona una paciencia infinita con la máxima energía.

\*

Ten calma. Sólo tenemos que trabajar pacientemente, sin estar preocupados por lo que será y preservando intacta la fe en la inevitable victoria.

\*

Dejad que el fuego interno arda en vosotros sin cesar y aguardad serenamente el resultado seguro.

\*

El verdadero Agni arde siempre en una paz profunda; es el fuego de una voluntad totalmente victoriosa.

Dejadlo crecer en vuestro interior en una perfecta ecuanimidad de alma.

### *El Amor*

Sólo el que ama puede reconocer el amor. Los que son incapaces de darse con un amor sincero no reconocen el amor en ninguna parte; y cuanto más divino es el amor, es decir, desprovisto de egoísmo, menos pueden ellos reconocerlo.

\*

La concentración en uno mismo produce la decadencia y la muerte. Sólo la concentración en el Divino conlleva la vida, el crecimiento y la realización.

\*

Sólo el amor puede comprender y alcanzar los secretos de la acción divina. La mente, en especial la mente física, es incapaz de ver correctamente y, sin embargo, siempre quiere juzgar... Sólo una humildad auténtica y sincera en la mente, que le permita al psíquico gobernar el ser, puede salvar a los hombres de la ignorancia y de la oscuridad.

\*

Debemos orar por la intervención de la Gracia divina porque, si la justicia se manifestara, muy pocos podrían mantenerse en pie ante ella.

\*

Hay una Consciencia profunda y verdadera donde todos pueden reencontrarse en el amor y la armonía.

\*

La intimidad con el Divino crecerá siempre con el crecimiento de la consciencia, de la ecuanimidad de alma y del amor.

\*

Conservad siempre esta percepción de mi constante presencia de amor y todo irá bien.

\*

El centro del ser humano es el psíquico, la morada del Divino inmanente. La unificación significa la organización y la armonización de todas las partes del ser -mental, vital y física- en torno a este centro, para que todas las actividades del ser sean una expresión justa de la voluntad de la Presencia Divina.

\*

Los celos nacen de una estrechez de espíritu y de una debilidad del corazón. Es muy lamentable que tantos seres sean víctimas de esta enfermedad.

\*

Las relaciones vitales siempre son peligrosas.  
La única solución es una consagración completa y absoluta del vital al Divino.

## *Vosotros y los Demás*

Ciertamente, debemos aspirar siempre a la paz y a la armonía, y trabajar por ello en la medida que podamos. Pero para esta tarea, el mejor campo de acción se halla siempre en nosotros mismos.

\*

No os atormentéis por las reacciones de la gente, por muy desagradables que puedan ser: en todo y en todos, el vital está lleno de impurezas y el físico lleno de inconsciencia. Estas dos imperfecciones deben ser curadas, aunque cueste mucho tiempo, y sólo tenemos que trabajar en ello con paciencia y coraje.

\*

Ofenderse por lo que los demás hacen, piensan o dicen, suele ser un signo de debilidad y una prueba de que el ser entero no se ha tornado hacia el Divino, que no se halla sólo bajo la influencia divina. Por ello, en lugar de traer consigo la atmósfera divina hecha de amor, de tolerancia, de comprensión, de paciencia, es el propio ego quien responde, arrojándose sobre el ego del otro con dureza y resentimiento, y la desarmonía se agrava aun más. El ego jamás entiende que el Divino actúa de forma diferente en las diferentes personas; juzgar las cosas desde el punto de vista del ego es un grave error que con seguridad aumentará la confusión. Lo que nosotros hacemos con apasionamiento e intolerancia no puede ser divino, porque el Divino obra únicamente en la paz y en la armonía.

\*

No te atormentes ni seas impaciente, pues todas las discordias desaparecerán. Pero esto debe hacerse sobre la verdadera base de una consciencia luminosa bien establecida y no dejando lugar alguno al juego del ego.

\*

Sólo cuando las personas quieren de verdad transformar su consciencia, pueden sus acciones ser también transformadas.

\*

Sé que la gente crea dificultades y es poco razonable pero, a menos que su

consciencia cambie, ¿qué otra cosa podemos esperar de ella?

\*

¿No está en todos los seres humanos mezclada la mentira con la verdad?

\*

Sí, debemos conservar el asiento de nuestra consciencia en nuestro ser superior y hacer desde ahí todo lo que hacemos, sin permitir a las reacciones y a los movimientos inferiores, ciegos y egoístas que echen a perder nuestro trabajo.

\*

Si cada uno fuera capaz de ver el bien del trabajo, al margen de sus preferencias y sin hacer de todo una cuestión personal, casi todas las dificultades serían resueltas.

\*

Si la gente pudiera dejar de hablar del trabajo como de “su” trabajo, esto pondría fin a muchas dificultades.

\*

Deseo que la paz penetre en vuestra cabeza, así como la sabiduría paciente y serena que os impedirá formar con precipitación juicios imprudentes.

\*

Cuanto más ignorante es uno, más fácilmente juzga todo lo que desconoce y es incapaz de comprender.

\*

Una cabeza muy, muy serena es indispensable para ver y comprender con claridad y para actuar correctamente.

\*

Debemos acordarnos siempre del gran ideal y de la gran obra que tenemos que realizar con el fin de no dar demasiada importancia a los pequeños detalles, esas bagatelas que no merecen atraer nuestra atención: que vengan y se vayan como las ligeras nubes en el cielo que no afectan al buen tiempo.

\*

Sí, todas estas disputas son algo muy triste, perturban terriblemente el trabajo y lo hacen todo mucho más difícil.

\*

No hagáis caso de la estupidez ajena: haced caso de la vuestra.

\*

Tened sumo cuidado en conservar siempre en torno vuestro la Presencia viviente y la protección cuando habléis con los demás, y hablad siempre lo menos posible.

### *Las Dificultades y la Ayuda*

Las dificultades suelen deberse a la resistencia de una o varias partes del ser que rechazan recibir la fuerza, la consciencia y la luz puestas en ellas y se rebelan contra la influencia divina. Es raro que alguien pueda someterse enteramente a la voluntad divina sin tener que hacer frente a una u otra de estas dificultades. Pero el medio seguro de superar todos los obstáculos consiste en mantener una aspiración firme y serena, y observarse con una absoluta sinceridad.

\*

Seguramente, todos esos problemas provienen de una resistencia en alguna parte, de algo que se opone al trabajo de transformación.

\*

La *sadhana* no sería posible para nadie sin la ayuda del Divino. Pero la ayuda está siempre ahí.

\*

La Gracia siempre está dispuesta a actuar, pero debéis dejarla obrar y no resistiros a su acción. Se requiere una condición solamente: la fe. Cuando os sintáis atacados, llamad a Sri Aurobindo y a mí misma en vuestra ayuda. Si vuestra llamada es sincera, es decir, si queréis sinceramente ser curados, vuestra llamada obtendrá respuesta y la Gracia os curará.

\*

Es absurdo pedir ayuda y, al mismo tiempo, no tener confianza alguna. Por el contrario, con la confianza todo se vuelve más fácil.

\*

En verdad, estoy convencida de que, cuando el inconsciente es conquistado, ya no se requiere condición alguna; todo es libre decisión de la Gracia divina.

\*

Aspirar y pedir ayuda es absolutamente indispensable.

\*

Desde luego que existe una gran diferencia entre llamar y tratar de atraer con insistencia. Podéis y debéis siempre pedir ayuda; la respuesta será proporcionada a vuestra capacidad de recibir y de asimilar. Atraer con insistencia es un movimiento egoísta que puede hacer descender fuerzas totalmente desproporcionadas a vuestras capacidades y, por consiguiente, perjudiciales.

\*

Estar abierto es tener la voluntad de recibir y de emplear la fuerza y la influencia para progresar, es la aspiración constante de permanecer en contacto con la Consciencia, es tener fe en que la fuerza y la consciencia están siempre con vosotros, en torno vuestro, dentro de vosotros, y que sólo tenéis que recibirlas sin dejar que nada se interponga entre ellas y vosotros.

\*

Es verdad que la protección divina siempre está a nuestro alrededor, pero sólo actúa plenamente cuando hacemos frente a los peligros que resultaban inevitables; es decir, si los peligros aparecen de pronto en el camino cuando estamos trabajando por el Divino, entonces la protección tiene su máximo efecto. Pero emprender una tarea que al fin y al cabo no es indispensable y ni siquiera útil, que resulta en extremo peligrosa, contando con la protección divina para salvarnos de todas las consecuencias posibles es un movimiento que parece un desafío al Divino, y el Divino jamás lo aceptará.

\*

Cuando uno permanece perfectamente sereno y sin miedo, nada grave puede

ocurrir.

\*

El miedo es siempre un pésimo consejero.

\*

Cuando la mentira sea conquistada, todas las dificultades desaparecerán.

\*

Es una gran ignorancia la que hace que un ser responda a las sugerencias de las fuerzas de oscuridad y destrucción. Un verdadero sentimiento de gratitud por la misericordia infinita del Divino nos salvaría de semejantes peligros.

\*

La Victoria es segura, y con esta certeza podemos afrontar pacientemente todas las malas sugerencias y los ataques hostiles.

\*

Jamás debemos dar a las fuerzas adversas la más mínima oportunidad de ejercer su maldad. Ellas se aprovechan de la más leve inconsciencia.

\*

Una sincera entrega de sí es lo que puede salvarnos de todos los peligros y de todas las dificultades.

\*

Sí, hijo mío, es totalmente cierto que el Divino es el único refugio. Con Él se encuentra la seguridad absoluta.

### *El Porvenir*

Los horóscopos no tienen relevancia para quienes siguen el yoga, porque la influencia que actúa en el yoga es mucho más poderosa que el influjo de las estrellas.

\*

La manifestación superará todas las dificultades, porque con “manifestación” queremos decir la victoria sobre todas las dificultades.

*Aforismos y Paradojas*

Sólo en el silencio podemos realizar un verdadero progreso. Sólo en el silencio podemos rectificar un movimiento falso. Sólo en silencio podemos ayudar a los demás.

Si habéis descubierto una verdad o rectificado un error en vosotros mismos, o si habéis realizado un progreso y se lo contáis o lo escribís a alguien que no es vuestro maestro, perdéis inmediatamente esta verdad o este progreso.

\*

En la serenidad el cuerpo puede acrecentar su receptividad y adquirir el poder de retener lo que habéis recibido.

\*

Serenidad y ecuanimidad de alma perfectas, éste es el primer paso.

\*

Sólo en la paz y en la serenidad se puede saber qué es lo mejor que puede hacerse.

\*

La vasta paz y la serenidad están ahí, dispuestas para que tú te abras a ellas y las recibas.

\*

Intenta retirar tu consciencia de las circunstancias externas, pues sólo ahí puede ella ser perturbada por cosas semejantes, y halla en el interior la paz que permanece siempre inquebrantable.

\*

Ábrete a la consciencia que obra sobre ti y en ti, y permanece siempre tan tranquilo y sereno como puedas.

\*

Mantente siempre tranquilo, calmo, sereno, y deja a la fuerza obrar en tu consciencia a través de la transparencia de una perfecta sinceridad.

\*

La Consciencia divina está obrando para transformarte: ábrete a ella para que puede obrar libremente en ti.

\*

La apertura a la Luz divina no puede hacerse mediante coerción.

\*

Yo sólo pido el sacrificio de la ignorancia, de la inconsciencia y de los límites del ego; pero ¡a cambio de qué incomparable y maravillosa recompensa!

\*

Tu pensamiento está demasiado activo. Te impide ser automáticamente guiado por mi voluntad.

\*

Establece en tu cuerpo una paz y una serenidad más grandes; esto te dará la fuerza para resistir los ataques de la enfermedad.

\*

El verdadero don de sí hace crecer; aumenta vuestra capacidad y os da una medida más grande en cantidad y en calidad de la que podríais lograr por vosotros mismos.

\*

La Gracia es igual para todos. Pero cada uno la recibe según su sinceridad. Ella no depende de las circunstancias exteriores, sino de una aspiración sincera y de la receptividad.

\*

Para estar siempre cerca de mí, realmente, efectivamente, debéis haceros cada vez más y más sinceros y francos, abriros a mí cada vez más. Rechazad cualquier disimulo y

decidid no hacer nada que no pudierais contármelo inmediatamente.

\*

La fe es el conocimiento espontáneo en el psíquico.

\*

La fe es una certeza que no se funda necesariamente en la experiencia y el conocimiento.

\*

Todo depende de la intensidad de la fe y de la firmeza en la actitud verdadera.

\*

Con paciencia y perseverancia, todas las plegarias son atendidas.

\*

Persiste en tu aspiración y será satisfecha.

\*

Mantén una aspiración firme, sé paciente en tu esfuerzo, y tu éxito está asegurado.

\*

Sé firme y paciente: todo irá bien.

\*

Sigue teniendo una fe completa en la Gracia, la Voluntad y la Acción divinas y todo irá bien.

\*

Todo llegará a su tiempo; mantén una paciencia confiada y todo irá bien.

\*

No temas nada, tu sinceridad es tu salvaguarda.

\*

Siempre es mejor no escuchar las habladurías, especialmente acerca de esos individuos así llamados espirituales. Cada uno debe seguir su propio camino, y los demás no tienen nada que ver con él.

\*

La *sadhana* siempre es difícil. Todo el mundo tiene elementos contradictorios en su naturaleza y es difícil obligar al vital a que deje sus enraizados hábitos. Pero ésta no es razón para abandonar la *sadhana*. Hay que mantener la aspiración central, que es siempre sincera, y continuar a pesar de los fracasos temporales; entonces, inevitablemente, se producirá el cambio.

En cuanto al cambio en el vital, provendrá de él mismo, cuando hayáis adquirido el hábito de permanecer en vuestra consciencia superior, donde todas estas mezquindades, todos esos pequeños movimientos carecen de valor.

\*

Si mantienes tu fe inquebrantable y tu corazón siempre abierto a mí, todas las dificultades, por grandes que sean, contribuirán a la más grande perfección de tu ser.

\*

Éste es el consejo que te doy: no quieras ya más el sufrimiento, y el sufrimiento te abandonará por completo. El sufrimiento está lejos de ser indispensable al progreso. El progreso más grande se realiza en una ecuanimidad de alma firme y gozosa.

\*

Cuando se comete una falta, ésta debe emplearse siempre como un medio de progresar; en cuanto se realiza el cambio necesario, la falta y su causa desaparecen, y su repetición es imposible.

\*

Aun cuando las cosas no son lo que deberían ser, atormentarse no las hace mejores. Una serena confianza es el origen de la fuerza.

\*

Después de todo, estas menudencias superficiales son de muy poca importancia, si se las compara con la misión que debemos cumplir en la tierra.

\*

Estos pequeños inconvenientes físicos pueden servir también para acelerar el progreso. El foco de todas las resistencias está en el subconsciente. Debemos entrar ahí con una voluntad consciente y establecer incluso en la materia semiconsciente el reino del Divino.

\*

Hacer frente a las dificultades y superarlas siempre conduce a una nueva apertura y a una victoria espiritual.

\*

No creo que cambiar de trabajo os ayude a cambiar el carácter; esto nunca ha dado resultado hasta el presente.

\*

Todo depende de la actitud con la que hagas el trabajo. Hazlo con la verdadera actitud; sin duda, ello te acercará a mí.

\*

El trabajo hecho con el espíritu verdadero es una meditación.

\*

No te atormentes a propósito del trabajo; cuanto más tranquila y serenamente lo hagas, más eficaz será.

\*

Por regla general, más vale no intervenir en las cosas que no conciernen a nuestro propio trabajo.

\*

Las dificultades en el trabajo no provienen de las circunstancias ni de los acontecimientos exteriores insignificantes, sino de algo falso en la actitud interior, especialmente en la actitud vital: egoísmo, ambición, rigidez de concepciones mentales respecto al trabajo, vanidad, etc. Por ello, para hacer cesar el desacuerdo, siempre es bueno buscar la causa de éste en uno mismo antes que en los demás.

\*

Un *sadhaka* debe comer para satisfacer las necesidades de su cuerpo y no para responder a las exigencias de su glotonería.

\*

Lo que es necesario es una actitud interior de liberación del apego y la ansiedad por la comida y de los deseos del paladar, no una disminución injustificada de la cantidad absorbida, ni una inanición voluntaria. Hay que tomar el alimento suficiente para mantener la fuerza y la salud del cuerpo, pero sin apego ni deseo.

\*

El sueño es indispensable en el estado actual del cuerpo. Mediante un control progresivo del subconsciente, el sueño puede hacerse cada vez más consciente.

\*

Yo sé por experiencia que disminuyendo la alimentación el sueño no se vuelve consciente; el cuerpo se excita, pero esto no aumenta para nada la consciencia. A través de un buen sueño profundo y tranquilo puede uno entrar en contacto con una parte más íntima de su ser.

\*

Los sentidos son unos mentirosos: no nos transmiten la verdad de las cosas sino sólo su apariencia incompleta y a menudo falsificada.

\*

Las mujeres no están ligadas a la consciencia vital y material más que los hombres. Por el contrario, como ellas no tienen, en general, las arrogantes pretensiones mentales de los hombres, les es más fácil descubrir su ser psíquico y dejarse llevar por él.

Generalmente, ellas no son conscientes de un modo mental que pueda expresarse con palabras, pero lo son de sus sentimientos, y las mejores entre ellas lo son incluso de sus actos.

\*

Encontramos en los demás lo que está en nosotros mismos. Si sólo vemos barro a nuestro alrededor, es que hay barro en alguna parte nuestra.

\*

Nuestro mejor amigo es aquel que nos ama en lo mejor de nosotros mismos y, sin embargo, no nos exige que seamos lo que no somos.

\*

Nuestro valor depende únicamente de la medida de nuestro esfuerzo por ir más allá de nosotros mismos, e ir más allá de uno mismo es alcanzar al Divino.

\*

Daos y os encontraréis.

\*

Antes de declarar que algo no marcha en los demás o en las circunstancias, estad completamente seguros de que vuestro juicio es correcto -¿y qué juicio es correcto tanto tiempo cuando uno vive en la consciencia ordinaria, basada en la ignorancia y repleta de mentira?

Sólo la Consciencia de Verdad puede juzgar. Por tanto, más vale dejar en toda circunstancia el juicio al Divino.

\*

Cualquiera que sea la sinceridad, la simplicidad, la pureza de la relación entre dos seres humanos, ésta les impide más o menos el contacto con la fuerza directa del Divino y con su ayuda, no hace sino apartar la fuerza, la luz y el poder del conjunto de sus potencialidades.

\*

En verdad, feliz es quien ama al Divino, porque el Divino siempre está con él.

\*

Apóyate más exclusivamente en el amor del Divino. Cuando uno recibe el amor del Divino, ¿qué valor puede tener un amor humano?

\*

El amor humano deja siempre después un gusto amargo. Sólo el Amor divino no decepciona jamás.

\*

En la sinceridad de tu aspiración el Amor responde espontáneamente.

\*

En la paz profunda de la ecuanimidad de alma, el amor crecerá hasta su plena expansión, en un sentimiento de unidad pura y constante.

\*

El amor verdadero y la consagración conducen mucho más rápidamente al Divino que una *tapasya* estricta.

\*

Vive en la consciencia del centro psíquico, así tu voluntad expresará sólo la Voluntad del Divino, y tu ser transformado será entonces capaz de recibir y de manifestar el Amor divino.

\*

Entra profundamente en el templo y allí me hallarás.

\*

Los títulos no otorgan ningún valor al hombre, a menos que los haya adquirido al servicio del Divino.

\*

Cuando verdaderamente hayáis cambiado, todo habrá cambiado también a vuestro alrededor.

\*

El Divino muy bien puede inclinarse hacia vosotros pero, para comprenderlo realmente, hay que ascender hasta él.

\*

Todo depende de la elección de la fuerza a la que le permitáis utilizaros como instrumento. Y esta elección debe hacerse en cada instante de vuestra vida.

\*

Las fuerzas hostiles son toleradas en el mundo sólo porque ponen a prueba la

sinceridad del hombre. El día en que el hombre se vuelva integralmente sincero, estas fuerzas desaparecerán, porque no tendrán ya razón de ser.

\*

Un rico bueno es aquél que se siente sólo como el depositario del dinero que posee y que quiere dar a este dinero el mejor uso posible. En este caso, sólo hay que iluminar su elección y necesariamente entregará su dinero a la Obra Divina.

\*

Los discípulos juzgan las formas por el Maestro. Los demás juzgan al Maestro por las formas.